

PROYECTO: ARCHIVO ORAL DEL SINDICALISMO SOCIALISTA

Entrevistador: Juan Carlos Collado Jiménez

Entrevistado: José Luis Daza Somolinos

Fecha de la entrevista: 23 y 24 de marzo de 2010

Lugar: Madrid

TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA

CAPÍTULO I: FAMILIA E INFANCIA (00' 00").

PRIMERA SESIÓN DE LA ENTREVISTA.

Juan Carlos Collado: Buenos días, José Luis.

José Luis Daza: Buenos días.

J.C.C.: Vamos a comenzar una entrevista. Estamos en la Fundación Francisco Largo Caballero, en su sede de la calle Antonio Grilo. Me llamo Juan Carlos Collado Jiménez y voy a entrevistar a José Luis Daza Somolinos.

Bueno, lo primero, para que quede registrado, que me gustaría saber, José Luis, es dónde nace y qué día.

J.L.D.: Pues nazco en Madrid en el año... 30 de agosto del año 1947.

J.C.C.: Bueno, pues si le parece vamos a comenzar hablando un poco por el ámbito familiar y sus primeros años. Pues para empezar, ¿de dónde eran originarios sus abuelos, tanto paternos como maternos?

J.L.D.: Hay una mezcla, por parte de mi madre, mis abuelos maternos son de un pueblecito muy pequeño de Guadalajara, de Gascuña del Bornoba, cerca de lo que era y es otro pueblo ya más conocido por sus minas de plata, como en su día hace muchos años, claro, que se llama Las Minas de ____ de la Encina. Y de allí eran originarios y, bueno, mi madre se vino pues como solía ocurrir en aquella época, era de un pueblo pequeño y se vino a Madrid de jovencilla, pues a la edad de 18, 19 años, a trabajar, a trabajar en Madrid y buscarse un poco más la vida más holgada de lo que lógicamente vivían en aquella época en esos pueblos, ¿no?, de la vieja Castilla, de la...

Y ahí conoció a mi padre, aquí en Madrid, que trabajaba en la calle Ibiza, en un taller de zapatería, mi padre era zapatero. Allí se conocieron, allí se enamoraron, se casaron y... y, bueno, luego a pesar de... de todas las incidencias que mi padre tuvo que padecer como consecuencia de su militancia en el Partido Socialista y en la Unión General de Trabajadores, pero felizmente pudieron terminar. Y allí nací yo, soy el mayor de tres hijos que tuvieron, eh. Tengo un hermano y una hermana, y esa es un poco la parte de mi rama materna.

J.C.C.: ¿Y a qué se dedicaban los abuelos de la rama materna?

J.L.D.: Mi abuelo era..., mi abuelo materno era carnicero en aquel pueblecito de... bueno, más que carnicero era matarife, porque en aquella época, lógicamente, en pueblos tan pequeños no había carnicería como hoy la entendemos, sino que iban por los pueblos, ¿verdad?, realizando

pues las matanzas, ¿no? No solamente de las matanzas de los cerdos y tal, sino también de las vacas, bovillos, etcétera, era más que carnicero era lo primario de una carnicería, no más...

Y nada, mi abuela pues lógicamente en sus labores del campo y de la casa, ¿no?

J.C.C.: ¿Y algún tipo de militancia tenía el abuelo?

J.L.D.: No, por parte de mi familia materna no tenían ninguna militancia, era un pueblo muy chiquitín, y es más, y cuando estalla la guerra civil, bueno, la incivil, la guerra de España, en nuestro país, esa zona de Guadalajara cayó desde el primer día en manos del fascismo español y, por tanto, tenían muchísimo miedo, ¿no? Así como por parte de la familia de mi padre eran justo todo lo contrario el otro extremo, por parte de la familia de... de mi madre, gente muy maja pero muy apolítica en todos los sentidos.

J.C.C.: Porque su abuelo paterno...

J.L.D.: Mi abuelo paterno sí, mi abuelo paterno era minero en Ciudad Real, de las minas de... no recuerdo el nombre del pueblo.

J.C.C.: De Almadén.

J.L.D.: En Puertollano... de Almadén, gracias. Y... y era minero, murió joven como consecuencia de su trabajo en la mina y enfermedades pulmonares, etcétera, que eran muy normales también en esta, en este oficio en aquella época y..., y eso pues se lo transmitió a todos sus hijos, porque mi padre tenía, eran cuatro hermanos, una chica y tres varones, y los tres varones cuando estalla la guerra en España pues tienen una situación complicadísima, porque mi padre era el mediano, era del Partido Socialista, un activo en... y de la UGT. El mayor era del Partido Comunista y el pequeño era anarquista, o sea, que es que fue... aquello fue terrible, ¿no?

Y mi padre fue el único que no padeció encarcelamiento porque, bueno, se exilió voluntariamente del pueblo y trabajó en Madrid de forma clandestina en la zapatería, como antes te decía, el hermano mayor, el que pertenecía al Partido Comunista estuvo en Segovia en la cárcel pues casi veinte años, y el pequeño consiguió saltar, salir de... de España y murió luego en la... en la Segunda Guerra Mundial en Francia. O sea, que por parte de mi padre su familia tenía una gran actividad política.

J.C.C.: ¿En qué federación militaba su padre?

J.L.D.: Mi padre en el partido... en la guerra formó parte de la XIII Brigada Internacional y cuando terminó la guerra lógicamente no militó en nada.

J.C.C.: No, me refiero en UGT, antes de la guerra.

J.L.D.: Antes era en Servicios Varios o... algo de eso, creo recordar que había un sindicato, ¿no?, porque en aquella época había muchos sindicatos de oficio, cosa que hoy, vinculados a...

J.C.C.: A UGT.

J.L.D.: Claro, cosa que hoy día aquello pues después ya cuando nos tocó rehacer la UGT aquí le dimos otra estructura orgánica, pero entonces eran sindicatos muy ligados a los oficios.

J.C.C.: Efectivamente, eran sindicatos de oficio y había muchísimos, que estaban vinculados de alguna manera a UGT.

J.L.D.: Sí, sí, sí.

J.C.C.: Me ha comentado, la militancia de su padre era aquí en Madrid, ya estaban, vamos, casados...

J.L.D.: No, cuando le pilló la guerra él estaba en Ciudad Real, eh, él estaba en Ciudad Real y luego ya cuando terminó la guerra claro se escondió en Madrid. Es algo muy curioso pero es así, es decir, entró a trabajar de zapatero en una zapatería que había en la calle Ibiza que..., bueno, pues el dueño era, parece ser una persona maja que conocía un poco la situación de mi padre y estaba allí trabajando de manera clandestina. Al cabo, allí se tiró muchísimos años en esa situación, ¿no?, que es muy raro pero bastante gente pasó por situaciones de ese tipo, que a veces estaban hasta sin Documento Nacional de Identidad, era una cosa que parecía que no existía la persona, ¿no?

J.C.C.: O sea, que hasta que estalla la guerra él sigue viviendo en Ciudad Real.

J.L.D.: Él siguió viviendo en Ciudad Real porque a su padre como era minero le trasladaban bastante por toda la geografía española, claro, en función de donde las minas donde les tocaba trabajar, ¿no?

J.C.C.: Y me ha comentado que su padre entró primero en un batallón que luego con la militarización pasó a la XIII Brigada internacional.

J.L.D.: Desde el inicio, desde el inicio de la guerra entró en la XIII Brigada Internacional.

J.C.C.: ¿Y con algún batallón de UGT entró o no... no tiene constancia de ese...?

J.L.D.: No, no sé como fue su entrada, vamos, sé que tuvo una herida bastante fuerte, se tiró los últimos seis meses de la guerra en un hospital en Murcia en una de las batallas que hubo allí que le hirieron en el brazo, que siempre le quedó ese brazo un poco, un poco jodidillo. Y bueno, pues no sé por qué mecanismo entró en ese batallón. Me imagino... no lo sé, no lo sé.

J.C.C.: ¿Y sabe en qué frentes estuvo combatiendo?

J.L.D.: Estuvo, pues no... no... Y es verdad que a él le gustaba poco hablar de... de esa situación, mucho de política, mucho de nuestro partido, más que del... del sindicato, porque le tocó más la vida política que la sindical, pero yo creo que cogió tanto miedo, ¿no?, toda esa generación, cogieron tanto miedo en lo que fue la guerra y después sobre todo la dictadura que la verdad es que le costaba bastante trabajo hablar de ello.

Yo, como fui, como soy el mayor de... de los hijos pues una vez que ya inicié mi actividad política sí le provoqué permanentemente, ¿no?, para ver incluso, como me imagino que saldrá luego posterior, incluso pues para pedirle que me diera alguna referencia concreta de personas para poderme afiliarme al Partido Socialista y a la UGT, y lógicamente pues él no tenía, ni tenía esos datos y sobre todo tampoco tenía ganas de que así ocurriera, ¿no? Pero fue fruto, como te decía de..., como le decía, de ese miedo que yo creo que todos ellos cogieron, ¿no?

J.C.C.: Porque sus padres se casaron luego ya en los años 40.

J.L.D.: Sí, se casó, pues mira, yo nací en el 47, en el 46 se casó.

J.C.C.: Perfecto. ¿Y algún familiar tiene constancia de que tuviera que sufrir desplazamientos por motivo de la guerra, evacuaciones de sus zonas originarias con motivo de la guerra?

J.L.D.: No, ¿familiares míos?

J.C.C.: Sí, por parte de los padres...

J.L.D.: No, no, porque mi tío Leoncio, el mayor como te digo, nada más terminar la guerra le... le metieron en la cárcel, en la cárcel de Segovia y allí se tiró pues no menos de veinte años hasta que salió. Y mi tío Felipe, el pequeño, sí, ese se marchó, claro, pudo escapar por la frontera de Francia y sabemos, mis padres sabían, ¿verdad?, que había muerto en... en lo que luego fue la Segunda Guerra Mundial, pues batallando contra Hitler, contra las tropas alemanas y a favor... y a favor de Francia, claro.

J.C.C.: Y además de estos familiares, ¿algún otro familiar sufrió represión como consecuencia de la guerra?

J.L.D.: No.

J.C.C.: Que estuviera encarcelado o...

J.L.D.: Hasta ahí... hasta ahí llegamos, no... no hubo más, no hubo más. No.

J.C.C.: Bueno, muy bien, pues bueno, entonces termina la guerra, retomamos la entrevista de los años 40. Usted nace el año 47, y sus padres ya se han... bueno, se habían casado aquí ya en Madrid.

J.L.D.: Sí, sí.

J.C.C.: ¿Y en qué zona vivían de Madrid?

J.L.D.: Pues vivimos, como mi padre tenía aquella zapatería, cuando yo nací vivíamos, vivían mis padres en un pequeño piso de alquiler, que en aquella época era bastante corriente, en la calle Goya, donde hoy está el Palacio de... de Deportes, en el 104 de la calle Goya.

De ahí en seguida pasamos a... a vivir a una casita, baja, que se compraron ya en lo que era o es hoy el barrio de Bilbao, al barrio de Bilbao que está pues por enfrente de lo que es el Cementerio del Este, conocido, ¿no? Y de allí, allí vivimos muchísimos años hasta que en el año, pues yo entré a trabajar en Pegaso en el 65, pues hasta que en el año 1965 ellos compraron un piso, ya un piso de bloques en el... en Vicálvaro, en Vicálvaro. Y bueno, pues allí, allí sigue viviendo mi madre, mi padre ya murió pero mi madre sigue viviendo allí en Vicálvaro, es decir, esa fue un poco los tres sitios en los que...

J.C.C.: Su padre, sí, perdón, siguió con su oficio de zapatero.

J.L.D.: Mi padre siguió hasta que el hombre ya pues se tuvo que jubilar ya mayor, y desgraciadamente pues ya hace catorce años que murió.

J.C.C.: ¿Y con qué edad empieza usted a ir al colegio, a la escuela?

J.L.D.: Pues verás, esa es otra, una historia bonita, porque yo empecé a ir a la escuela afortunadamente pronto, pronto porque una tía de... de mi padre era maestra, era maestra y lo que pasa es que ves, claro, esa familia fue muy perseguida toda ella. Mi... mi abuela, como antes contaba, como consecuencia de los hijos que tuvo en su militancia, su... su hermana también y después de la guerra no la reconocieron el título de maestra, y lo tenía de la República pero, claro, no... no se lo reconocieron y creo que hubo bastantes casos de ese tipo.

No obstante, pues mira las contradicciones que aquel régimen en aquellos momentos tenía, ella montó su escuela, ¿verdad?, con no menos de treinta y tantos, cuarenta alumnos, que yo recuerdo críos, ¿no?, que íbamos allí, de varias edades. Y como consecuencia de eso pues yo fui muy afortunado porque en seguida, ¿verdad?, mis padres me metieron allí con mi tía en... en la escuela. Luego ya pasé a lo que ya era un colegio mayor, se llamaba colegio Campoamor.

J.C.C.: ¿Era público?

J.L.D.: Pues me has hecho una buena pregunta, ¿no?, no lo recuerdo.

J.C.C.: ¿Era religioso?

J.L.D.: No, no, no, era... bueno, religioso eran todos. No, no, era público porque mis padres no pagaban, ¿no? Era público. Religiosos eran todos, hasta el extremo, yo recuerdo que nos daban una cartilla con una virgencita, ¿verdad?, y todos los domingos teníamos que ir a misa de 12 o de 11, no me hagas caso en lo de misa de 12, y allí a la entrada el cura te sellaba como que habías ido. Lógicamente entrábamos por una puerta los chavales, nos sellaba y nos salíamos por la otra, claro, por lo menos yo, ¿no? Porque si hay algo que yo he respirado siempre en mi casa, aparte de las creencias como es lógico políticas, era el anticlericalismo que mi padre siempre ha practicado obviamente, ¿no? Y me lo inculcó mucho.

J.C.C.: ¿Y cómo era la vida de un niño en esos años...

J.L.D.: Pues era una vida muy...

J.C.C.: ... de la autarquía?

J.L.D.: ... muy, sí, no tiene nada que ver con hoy, es decir, pasábamos en la calle muchísimas horas, ¿no? Los colegios pues tenían unos horarios lectivos muy pequeños y estabas todo el día en la calle, sobre todo en barrios como el que mis padres vivían, ¿verdad?, donde hasta el bocadillo te sacaba tu madre a la calle para que te lo comieras a la hora de la merienda.

Por tanto, yo creo que era, si me permite decir, era una infancia muy feliz, sin tanto agobio como hoy tienen los hijos nuestros, también es verdad que la preparación cultural, más que la cultural, lo digo bien, la preparación académica que teníamos el 90% de los niños de aquella época, y luego jóvenes, pues era una preparación cultural mucho menor de la que hoy tienen nuestros hijos, eso es evidente. Pero en cambio sí era una generación, o fuimos una generación, con muchos valores, que luego a lo largo de nuestra vida han ido saliendo, ¿no?, en términos generales me refiero.

Valores, ¿por qué? Pues porque crecimos en una situación de una opresión y dictadura política muy fuerte, pero en el seno de familias muy solidarias, ¿verdad? Yo recuerdo, ¿no?, donde vivían mis padres los vecinos pues una... una convivencia fuertísima, pero de estar pues comiendo un día en casa de uno o cenando en casa del otro, haciendo las fiestas por las Navidades, por no sé qué. Es decir, era un entorno de una convivencia muy fuerte y eso genera, sin duda alguna, ¿no?, luego de mayor lo sabes analizar, pero genera pues unos valores muy

asentados en los críos, ¿no?, que cada uno luego los manifiesta de una manera diferente pero, qué duda cabe que... que eso era así. Y, por tanto, se puede decir, yo lo puedo decir con absoluto orgullo que era una infancia pues muy feliz para un niño, ¿no?

CAPÍTULO II: LA ACTIVIDAD LABORAL. PEGASO (16' 05'').

J.C.C.: Porque, ¿cuándo deja los estudios, José Luis?

J.L.D.: Pues los dejé muy pronto, porque mira, en Pegaso entré con dieciocho años, en el año 65, pero cuando yo entro en Pegaso ya llevaba dos años largos trabajando, o sea, que los dejé prácticamente a los quince, dieciséis años para empezar a trabajar en un taller mecánico que tenían los hermanos de unos amiguitos míos o amigos de allí del barrio, ¿no?, del barrio de Bilbao, y allí empecé. Se llamaba Talleres del Pino, del Pino, porque el dueño se llamaba de apellido, se llamaba del Pino.

J.C.C.: Con 16 más o menos.

J.L.D.: Sí, 15 y pico, 16 años, sí. Bien, bien, bien, entré allí, pues como entrábamos en aquella los aprendices, ¿verdad?

J.C.C.: Allí de tornero.

J.L.D.: De mecánico tornero, fresador, efectivamente. Y de lo que era el taller. Y bueno, pues entrabas a limpiar el suelo de las virutas, a engrasar las máquinas, el torno, la fresa, a ayudar a los oficiales y... y sinceramente era una forma totalmente diferente y arcaica comparada con la de hoy, pero qué duda cabe que salíamos grandes profesionales, ¿no?, de la mecánica, del ajuste, del torno, de la fresa.

J.C.C.: ¿Porque estudió algún tipo de formación profesional relacionada con...?

J.L.D.: No, no había, luego sí, en Pegaso entré en la Escuela de Aprendices.

J.C.C.: O sea, en Pegaso se... ¿cómo entra usted en Pegaso?

J.L.D.: Pues por enchufe, porque mi padre tenía allí a un... a una persona que llevaba muchos años en aquella empresa, en esta empresa, que se había quedado, fíjate qué casualidad de la vida, se había quedado huérfano este crío, este chico del pueblo, cuando era muy pequeñito y hasta que le buscaron familia para poderlo ubicar a este chaval pues se crió con mi abuela, se crió con la familia de mi padre, ¿no? Bueno, pues un crío más en la casa de ellos, y así estuvo pues cinco o seis años viviendo con ellos, ¿no?

Y bueno, pues no perdieron nunca el contacto y este hombre no sé por qué mecanismos pues trabajaba en Pegaso, en las oficinas de ENASA, tenía allí pues buenos contactos y demás y mi padre pues le pidió el favor: “Oye, pues mira a ver si a mi hijo el mayor, a José Luis, que le gusta la mecánica, que ya está trabajando pues pudiera entrar de manera ya más formal en una empresa como esta y tal”. Y así fue, así fue.

J.C.C.: ¿Y en Pegaso se entraba directamente a la Escuela de Aprendices o...?

J.L.D.: Bueno, yo al menos sí, eh, yo al menos sí, me imagino que fue... Había mecanismos, yo creo que de estas grandes empresas en aquella época todo el mundo entraba

porque tenía algún conocido o cosas por el estilo, es decir, no era lo de hoy día donde te hacen pues un examen, una oposición o cosas de este tipo, ¿no? Yo creo que entonces pues el que tenía alguien que podía introducirte en una empresa de estas pues así lo hacía, ¿no?

J.C.C.: ¿Y cuánto tiempo estuvo en la Escuela de Aprendices?

J.L.D.: Pues estuve unos tres años, sí, estuve allí.

J.C.C.: O sea, desde los 18 hasta los 21 o...

J.L.D.: Sí, hasta que me fui a la mili, no llegaría a los tres años, y luego ya cuando vine de la mili entré porque normalmente entrabas de manera directa luego, los que estaban en la escuela en los talleres, a la empresa como tal. Entonces, ya cuando me fui a la mili y a la vuelta del Servicio Militar ya entré de Oficial de tercera, que es como te metían y ahí estuve, y ahí estuve.

J.C.C.: Oficial de tercera, como se llame de tornero ya no...

J.L.D.: Mecánico tornero.

J.C.C.: Como mecánico tornero, efectivamente. Bueno, pues situamos un poco la... la empresa Pegaso en los años 60, usted me ha comentado que entra en el año 65, con 18 años. Pegaso era la marca comercial de la empresa española ENASA.

J.L.D.: Correcto.

J.C.C.: Dedicada a la fabricación de vehículos industriales, principalmente camiones, ¿no?

J.L.D.: Camiones, tanquetas para el Ejército.

J.C.C.: Había sido fundada por el INI en el año 46, con lo cual era una empresa pública.

J.L.D.: Una empresa pública cien por cien.

J.C.C.: Pública y emblemática...

J.L.D.: Sin duda...

J.C.C.: ... en el franquismo, desde luego.

J.L.D.: ... sin duda, sin duda.

J.C.C.: ¿Cómo era el tamaño de la fábrica de...? ¿Dónde estaba ubicada en... en Madrid la fábrica de Pegaso?

J.L.D.: Y sigue, está como IVECO, mucho más reducida, mucho más pequeña, y está en el kilómetro 14 de la carretera de Barcelona, en la N-II.

J.C.C.: ¿Y cuántos trabajadores tenía Pegaso cuando llegó usted?

J.L.D.: Cuando yo entré yo tenía de matrícula, que te daban un número de matrícula en todo ese tipo de empresas y era el 6.500, pues mira, no recuerdo... 6.500 y pico, 6.559, eh. Eso no significa que éramos 6.559, pero más de 5.500 personas sí que trabajábamos en la fábrica de Madrid. Luego teníamos también, tenía la empresa también otra fábrica en Barcelona y otra en Valladolid. Con lo cual era una empresa que en total de las tres factorías saltaba de los 10.000, de los 10.000 trabajadores.

Una empresa muy emblemática, tanto por la producción del Pegaso, famoso camión, ¿verdad?, que yo creo que pues fue un camión de mucha calidad y que era el camión español por excelencia. Entonces era, desde ese punto de vista, pues una empresa muy emblemática y cuando empezó todo el proceso de... de ataque y de lucha contra la dictadura franquista pues también. Yo creo que era junto con la Chrysler o Chrysler o alguna de estas más, en Madrid por lo menos, pues éramos..., Barreiros después también se incorporó en el sector del metal, pues esas tres empresas. Luego posteriormente la SEAT, aunque la SEAT tenía aquí menos trabajadores, porque su fuerza estaba y sigue estando en Barcelona, pero esas tres o cuatro empresas pues fuimos la punta de lanza del movimiento sindical y político, más sindical contra el régimen de Franco, ¿no?

J.C.C.: Vamos a analizar un poquito por dentro cómo era Pegaso en esos años 60. ¿Trabajaban también muchas mujeres en Pegaso?

J.L.D.: No.

J.C.C.: ¿Había categorías de hombres y de mujeres?

J.L.D.: No, muy pocas, es decir, la mujer estaba en las oficinas, en algunas oficinas, pero bueno, yo creo que no representaba, yo creo que no representaba ni..., pues no sé, no me atrevo a decirte una cifra pero yo creo que ni el 2%. Es decir, había algo, algunas en lo que se llamaba y se llama la verificación, en verificación, que son los puestos de trabajo que verifican las piezas que han hecho, que has hecho, y ellos verifican, los verificadores si están bien hechas, si se ajustan, etcétera, ¿no?

Y bueno, son trabajos un poco más cómodos desde el punto de vista físico y alguna mujer había en el Departamento de Verificación, pero una o dos. Y en oficinas sí, en oficinas había algunas más, pero vamos, si insisto, yo creo que no llegaría ni al 1%, ¿no?, muy poco. Es decir, la participación de la mujer en el mundo laboral nuestro era insignificante y mucho más en empresas de este..., de este calibre, de este sector, ¿no? En este tipo de sectores todavía, pero en el sector metalúrgico las mujeres brillaban, por desgracia, brillaban por su ausencia.

Una fábrica muy grande, porque era una empresa donde se fabricaba todo allí, desde el último tornillo a la última arandela. Tenía su propia fundición, que era lógicamente pues uno de los puestos de trabajo pues más duros, ¿no? Y donde más problemas laborales siempre teníamos, ¿no?, a la hora de... de establecer pues los mecanismos de seguridad, de higiene, etcétera, ¿no?, de salubridad, y una fundición grandísima porque había más de 500 personas trabajando en la fundición que lógicamente con tres turnos, a tres turnos porque el horno no se podía parar, ¿no?

Y allí se fundía pues el cárter del camión, es decir, era una fábrica muy completa, insisto, desde la última arandela al último tornillo hasta que el camión salía andando.

J.C.C.: Es decir, que todas las fases de producción se realizaban en Pegaso.

J.L.D.: Todas, todas.

24' 29"

J.C.C.: Y una cosa, ¿recibían algún tipo de formación, aparte que pasó por la Escuela de Aprendices, en estos años 60 había cursos de formación o algún tipo de formación?

J.L.D.: No, yo puedo decir que soy un autodidacta a todos los niveles.

J.C.C.: ¿Y entonces cómo se ascendía a Pegaso en esos años?

J.L.D.: Pues a través de las plazas que iban saliendo, es decir, el departamento nuestro pues que estaríamos en lo que se llama producción auxiliar, ¿verdad?, que es donde están pues las máquinas más de mecanización, más elaboradas, pues serían más bien a gusto ciento y pico personas. ¿Qué ocurre? Pues que a medida que una persona se va jubilando o se crean puestos diferentes, distintos con necesidad de oficiales de primera o de oficiales de segunda pues te hacían exámenes prácticos y teóricos. Entonces ahí sí, ves, allí ya sí te hacían un examen: "Oye, pues necesitamos en... aquí en producción auxiliar pues cinco torneros, dos fresadores tal". Pero de entre nosotros mismos, no es que salieran a la calle a buscarlo, no, de entre nosotros mismos había lo que se llamaba la promoción, y se llama, la promoción profesional y entonces, bueno, pues los... si las plazas eran tres plazas de oficial de primera pues se podían presentar los oficiales de segunda. Si la plaza que salía era de oficial de segunda pues se podía presentar el oficial de tercera.

J.C.C.: O sea, perdone, que era Oficial de tercera, de segunda, de primera y ahí terminaba un poco ya la...

J.L.D.: Y ahí terminaba, no, había luego lo que se llamaba, siendo Oficial de primera, jefe de equipo, compaginaba la oficialidad con el jefe de un equipo de cuatro o cinco personas, eso era un equipo con un responsable de ese equipo. Y a partir de ahí sí, a partir de ahí dabas el salto a encargado, encargado de sección.

J.C.C.: ¿Y había comedores, economatos...?

J.L.D.: Teníamos un comedor grandísimo, ¿verdad?, donde comía el turno de día, porque había tres turnos en la empresa, el más grande pues era el turno de día que representaría bien a gusto el 70% del total de la plantilla, más o menos, un 20% sería el turno de tarde, y un pequeño 10% en el turno de noche, sin contar fundición, que en fundición los tres turnos eran más equitativos.

J.C.C.: Porque el horario, perdón, ¿cuántas horas era la jornada laboral?

J.L.D.: El horario eran ocho, ocho horas continuadas, entrábamos a las siete de la mañana hasta las tres de la tarde y... y ocho horas, con un pequeño descanso para el bocadillo, que se establecía y que era el que aprovechábamos, como luego me imagino que sabrás, para las actividades sindicales y tal que hacíamos, pero eran ocho horas diarias, sin trabajar sábados o domingos. O sea, que yo creo que teníamos siempre ahí en Pegaso, y en este tipo de empresas que antes señalábamos, pues unas condiciones laborales bastante buenas para lo que era el conjunto del sector en Madrid o de otros sectores.

J.C.C.: Porque ¿hacían horas extras?

J.L.D.: Mucha gente hacía horas extras.

J.C.C.: ¿Y se las pagaban?

J.L.D.: Y se las pagaban aparte. Digo mucha gente, la mayoría desgraciadamente, porque siempre ahí llevábamos una lucha feroz para evitar que se hicieran horas extras y se crearan puestos de trabajo alternativos. Pero bueno, la situación económica era la que era y luchar contra las horas extras como luchábamos pues tenía desgraciadamente pocos frutos, ¿no?

Los que sí nos negábamos a echar horas extras éramos unos cuantos, claro, los que estábamos un poco pues al frente del movimiento obrero, pero sí, sí. De hecho eso suponía que un trabajador de... de la empresa pues éramos un poco los señoritos, ¿no?, claro comparado con lo que había fuera, ¿no?, con buenos salarios, de ahí que tuviera..

J.C.C.: ¿Los salarios eran...?

J.L.D.: Comparado con lo que tenías en Madrid en el sector o en España sin duda alguna.

J.C.C.: ¿A pesar de ser empresa pública que siempre en esa época...?

J.L.D.: A pesar.

J.C.C.: Eran buenos.

J.L.D.: Sí.

J.C.C.: Bueno, pues hablando un poco así de las relaciones también laborales ¿cómo eran las relaciones con los jefes de equipo y mandos intermedios en los años... segunda mitad de los 60?

J.L.D.: Pues está bien, es una... fue una relación, más que en los 60, en los 70, porque yo creo que allí fue a partir de... del año 67, 68 cuando empieza a hervir todo el movimiento sindical y... y... y laboral más que sindical, y empezamos a mover aquello. Y siempre dimos una batalla muy fuerte por establecer y dejar claro que los jefes de equipo y los encargados eran también asalariados y eran trabajadores, porque lógicamente la empresa, la segunda gran empresa, intentaba por todos los medios establecer una relación como si ellos fueran los dueños de la empresa. Es decir, tener gestores sin ser dueños, ¿no? Claro que eso hoy día con las multinacionales se ha desarrollado enormemente, ¿no? Pero con la condición de que hoy día un gestor de la banca o de cualquier multinacional pues está ligado su salario a los progresos y beneficios económicos que tiene, que tiene su... su empresa o su sector, por ejemplo, la banca, que saliéndonos del tema ese es uno de los graves problemas de la crisis bancaria que se ha padecido, todas las chapuzas que han hecho para tener pingues beneficios ellos mismos. Pero bueno, en aquella época no era así, tenían su salario establecido como otro cualquiera pero siempre intentaban que pertenecieran a la elite de la propia empresa. Y nosotros dábamos justo con ellos la batalla contraria, es decir: “Oye, tú tienes unas responsabilidades profesionales en función de tu categoría, que son evidentes, pero eres un asalariado más”.

De hecho luego ya, pasando los años, en nuestra federación metalúrgica constituimos no un sindicato, porque dentro de la estructura de la UGT eso no te da, pero si un... una asociación, un sector de mandos intermedios que llamábamos, ahí eran los mandos intermedios para con el fin de intentar lógicamente influir en ellos desde esa visión, ¿no?

Y eso en que se traducía, pues se traducía en que depende de la persona. Entonces te podías encontrar con mandos intermedios muy buenos profesionalmente, que se afiliaron a la UGT, posteriormente ya una vez en libertad, una vez que ya se legalizaron unos sindicatos, por ejemplo, y donde yo estaba en la sección nuestra de producción auxiliar pues si había diez mandos intermedios ocho se afiliaron a la UGT.

Pero también tengo que decir que eso no era lo corriente, no era lo normal porque también estas personas, estos mandos intermedios, pues iban un poco como que eran los jefes-jefes, representaban a la empresa y esa batalla pues en algunos sitios la ganábamos pero en otros no la ganábamos y, por tanto, el enfrentamiento, la confrontación con los encargados pues era a todas luces fuerte. Y, sobre todo, porque cada vez que había un paro en la empresa pues hacíamos innumerables asambleas, que en la hora del bocadillo hacíamos en los patios de la empresa, a los encargados la Dirección de Personal les daba la orden de apuntar aquellas personas, ¿verdad?, que o bien salíamos a... a la asamblea al patio a la hora del bocadillo o bien que hacíamos el paro, de diez minutos, de una hora, de lo que fuera, para pasar luego la lista a la Dirección de Personal. Bueno, y eso era uno de los graves problemas que esta gente tenía.

Había gente, que yo he visto llorar a mandos intermedios porque tenían que hacer esa labor de espionaje, de rabia, porque si no les despedían a ellos. Y he visto a otros que estaban deseando que ocurriera para llevar una lista así de grande en vez de así de pequeña, y así pues hacer más meritos ante sus grandes jefes, ¿no? O sea, que esa lucha fue dura también, fue dura.

J.C.C.: Bueno, en el año 58 se legisló una Ley de Convenios Colectivos que acabó en parte con el reglamentismo de los niveles salariales y permitió una cierta, digo cierta, diversificación de los salarios y abrió un poco las posibilidades de intervención de enlaces y jurados de empresa, de algunas empresas sobre todo. ¿En Pegaso sirvió para algo la aplicación de esta Ley de Convenios Colectivos del 58? ¿Abrió más las posibilidades de intervención y negociación en los salarios y en...?

33' 14"

J.L.D.: Sin duda.

J.C.C.: Porque en los años 60 los enlaces y jurados en algunas empresas adquirieron cierto protagonismo. ¿Usted no llegó a participar como enlace o jurado de empresa en... en Pegaso?

J.L.D.: Te cuento, perdón, le cuento. Sí, yo creo que esa ley, y qué duda cabe que era una ley franquista, ¿verdad?, hecha para y por el Sindicato Vertical, pero no cabe duda que abrió una puerta, abrió una puerta en una segunda fase. La primera fase yo no la conocí porque era un crío, ¿verdad?, yo nací en el 47, pues cuando salió la ley yo era un niño, ¿no? Pero qué duda cabe que, en una primera fase, cuando yo entro en Pegaso ya de aprendiz en el año 65, todo lo que era el Jurado de Empresa o enlaces sindicales eran puestos por la empresa, en base a esa ley. Y fue ya posteriormente cuando se empezó a aprovechar esa ley presentándonos, ¿verdad?, en las candidaturas independientes que llamamos y arrollamos. Hablo en plural aunque yo no me presentaba, no me presenté por la sencilla razón que, como bien conocemos, que la Unión General de Trabajadores estábamos en contra de utilizar esa vía. Yo no sé si de manera acertada o desacertada, pero estábamos en contra.

Yo estaba a favor, eh, ¿por qué? Pues porque nuestra experiencia en... en Pegaso, en ENASA fue muy positiva, fue muy positiva porque se aprovechó ese resquicio para tener una serie de derechos, entre comillas, ¿verdad?, como enlace o jurado de empresa que lógicamente lo supimos. Comisiones Obreras lo supo aprovechar muy bien, es decir, eso permitió que en las grandes empresas donde Comisiones Obreras aprovechó esa ley para presentarse en ese poder,

porque vamos a negarlo, por pequeño que fuera y controlado lógicamente, pero lo aprovecharon muy bien. Por tanto, en la proliferación de Comisiones Obreras en este tipo de empresas pues fue una bomba expansiva, fruto de ese mecanismo que supieron aprovechar, dentro del propio modelo y dentro del propio Sindicato Vertical, esto es evidente, ¿no?

Nosotros nos quedamos fuera, lo cual no significaba que no participáramos en las empresas, ni mucho menos, en Pegaso sí. Pero mira, te voy a dar un dato, cuando yo me afilio a la UGT y al Partido Socialista, que es el año 72, 73 sería, cuando yo me afilio ya formalmente, yo en ese momento pertenecía a Comisiones Obreras, bueno, no había carnets, no había nada, pero era el movimiento que teníamos dentro de la empresa, y trabajaba con ellos evidentemente.

Bueno, pues cuando yo me afilio al partido y a la UGT en una asamblea de las que hacemos lo anuncio. Claro, para empezar, porque a mí ya me constaba que había mucha gente, ¿verdad?, en fábrica, que no coincidía al cien por cien con la política que se estaba haciendo por parte de Comisiones Obreras, o sea, en un convenio o en posicionamientos ante el régimen, ante no sé qué, y coincidían más con los planteamientos que ya estábamos haciendo como UGT o como PSOE.

Yo eso lo sabía obviamente y pues empiezo a anunciar en la asamblea y a animar a la gente. Bueno, la campaña que se me hizo ya puedes imaginar, ¿no?, en todos los baños, los servicios, en los váteres de “Daza traidor” y cosas de este tipo. Bueno, bien, esas cosas las tienes que aguantar.

Pero a lo que voy, es que en ese momento Comisiones Obreras, Partido Comunista, ¿verdad?, que era una amalgama, tenía más de 800 afiliados. Y lo de afiliar hay que cogerlo... claro, Comisiones Obreras, lo de afiliar hay que cogerlo un poco también clandestino, claro, por tanto no es afiliado de carnet, pero qué duda cabe que sí, yo creo que había entorno a 800 o más personas ya de los cinco mil y pico que trabajábamos en Madrid, e igual en Barcelona y lo mismo en Valladolid. No tanto pero también. Y en cambio cuando yo me afilio en UGT soy uno, es decir, soy el primero.

Es verdad que a los cinco o seis meses hay una gran explosión de afiliación, ¿no?, pero... pero no éramos nadie, ¿no? Y esto fue porque ellos supieron aprovechar perfectamente las rendijas o resquicios que le daba el Sindicato Vertical con esa ley que has enumerado.

37' 46"

J.C.C.: Pues volviendo un poquito a los 60, claro, usted me comenta que era muy joven, hubo unas elecciones sindicales ya estando usted en Pegaso en el año 66.

J.L.D.: En el 66 fueron las primeras.

J.C.C.: Que fueron las elecciones estas de los eslóganes de “Vota al mejor”, si no recuerdo mal, etcétera.

J.L.D.: Sí.

J.C.C.: Bueno, que es sobre todo cuando Comisiones Obreras directamente empieza a ocupar los puestos en el Sindicato Vertical y en las empresas, miembros de Comisiones Obreras.

¿Recuerda usted algo de estas elecciones allí en Pegaso? ¿Hubo realmente... hicieron campaña los militantes?

J.L.D.: Sí, sí, sí, vamos...

J.C.C.: O sea, me refiero ¿hubo octavillas, hubo campaña?

J.L.D.: Octavillas, la lista de las personas que se presentaban en la lista independiente...

J.C.C.: Al margen del Sindicato Vertical.

J.L.D.: ... al margen del sindicato, etcétera, etcétera, sí, sí...

J.C.C.: ¿Y les informaban de lo que querían hacer...?

J.L.D.: Naturalmente.

J.C.C.: Hablo del año 66.

J.L.D.: Hablo del año 66. Mira, yo entro en el año 65 el... el 1 de noviembre, no porque era fiesta, el 2 de noviembre del 65. Bueno, pues en ese proceso ya de... de elecciones, para hacer una demostración, ¿verdad?, de fuerza, Comisiones Obreras ya plantea la primera huelga en Pegaso, eh., en torno al convenio, etcétera, etcétera, como siempre hacíamos, ¿no? Buscábamos siempre causas laborales cuando detrás había, evidentemente, una gran intencionalidad política. Hasta el extremo, allí se planteó la primera huelga que consistió en ir andando, en no...

J.C.C.: ¿En qué año fue eso? Perdón.

J.L.D.: En el 66, en ir andando. Es decir, en no coger los autobuses, porque claro, imagínate el turno de mañana pues tanta, pues no sé, tres mil y pico, 4.000 personas que terminan su jornada a las tres de la tarde pues la cantidad de autobuses, ¿verdad?, que de allí salían.

Entonces, allí la primera huelga consistió en eso, en no coger los autobuses e ir todos andando hasta Canillejas, pues eso representa más de seis kilómetros seguramente, ¿no?, eh, la fábrica está en el kilómetro 14 y Canillejas estará no sé, en el 8, 9, 10, por ahí. Y claro, pues era un espectáculo, ¿no?, ver una columna de gente, ¿verdad?, de 3.000 o 4.000 personas andando era un espectáculo y, lógicamente, eso al régimen le molestaba sobremanera, y había gente pues que no se atrevía, se subía a los autobuses, intentábamos volcar un poco el autobús, menearlo para que se bajaran y, en fin, ese tipo de cosas, ¿verdad?, que nos tocaba hacer.

Y eso ya se planteó en el año 66, o sea, que fíjate si se... ¿Para qué se hacía todo aquello? Pues bueno, pues para que la gente viera que había... que había otra, que el Sindicato Vertical y Comisiones Obreras era un sindicato ya de clase, ¿verdad?, que representaba a los obreros y que estaba en contra del régimen y, efectivamente, fruto de esas elecciones hacía campaña, no sólo de octavillas sino de presión.

J.C.C.: ¿Y con programas escritos?

J.L.D.: Y con programas escritos, sí, sí, sí.

J.C.C.: Sobre salarios y tablas reivindicativas...

J.L.D.: ... con tablas salariales, o sea, lo dieron una reivindicación laboral en toda regla, ¿no?, a la hora de negociar el convenio, porque allí se negociaban los convenios todos los años posteriores.

J.C.C.: Y aparte de los que se presentaban enlaces y jurados, ¿podían...? ¿Participaban también en esta negociación otros trabajadores que no...?

J.L.D.: No, o sea, el convenio lo componía y negociaba pues el Jurado de Empresa, el jurado de empresa que estaba, como te digo, copado hasta ese momento por... por gente adicta a la dirección de la empresa y del régimen, claro, como no podía ser de otra manera

J.C.C.: Hasta que se fueron infiltrando.

J.L.D.: Hasta que pudimos, pudimos empezar a meter personas ahí poco a poco, ¿no? Pues aquellas elecciones no recuerdo, pero de la lista obrera, de la lista nuestra sí que saldrían ya cuatro o cinco elegidos bien a gusto, ¿no?, porque claro, al haber más de una lista, pues ya empezabas el porcentaje. A pesar de que el voto lógicamente era secreto había mucho miedo, ¿no?, de votar una lista de estas características en la gente, pero ya empezamos ahí a meter, a meter gente, sí.

J.C.C.: De todas maneras luego muchos enlaces y jurados de empresa que fueron elegidos en el 66 hubo bastante represión y fueron desposeídos...

J.L.D.: Sí, claro, sí, sí, sí, tuvimos...

J.C.C.: ... y encarcelados, ¿no?

J.L.D.: ... más de veintitantos despidos.

J.C.C.: Entre el 66, 67... 70

J.L.D.: 70, eh, más de veintitantos despidos, cárcel, cárcel, bueno, al calabozo íbamos muchos pero... muchísimos, ¿no?, pero lo que se dice cárcel, cárcel, ya con sentencia y tal fue a uno, a uno que se llamaba de apellido Durán, que le involucraron en el atentado de la calle Correos, con Genoveva Forest, cuando nosotros teníamos la conciencia clara de que él no había participado.

Quizás sí participó, quizás en hacerle un zulo en el piso que tenía Genoveva, pero bueno, un pequeño zulo porque él era albañil y puso algún, en el piso le hizo allí algún tabique o cosas de este tipo, lo que luego la Policía llamaba un zulo y tal, ¿no? Y es posible que eso se lo hiciera, pero bueno, de ahí a participar en el atentado pues hay un largo trecho y este hombre estuvo en la cárcel bastante tiempo, pues no recuerdo si siete u ocho años bien a gusto. Pero vamos sí, allí tuvimos mucha represión.¹

J.C.C.: ¿Porque qué tipo de convenio u ordenanza existía en Pegaso en la segunda mitad de los 60? ¿Por qué se regía...?

J.L.D.: Por el convenio provincial. Yo creo que la primera batalla fue empezar a desvincularnos de los convenios provinciales y tener convenio propio.

En el año 66 cuando yo entré no... no había convenio propio, o sea, fue la primera batalla y pues no recuerdo cuándo hicimos el primer convenio, pero seguramente fue antes del 75 ya, eh, antes de que muriera Franco. Por ahí empezó ya, empezamos..., porque claro, esas fueron las primeras elecciones pero en las siguientes.

J.C.C.: En el 71 fueron.

¹ Se refiere al atentado de la calle Correo, ocurrido el 13 de septiembre de 1974, en el que Genoveva Forest fue detenida por su presunta implicación en el mismo.

J.L.D.: En el 71 y en el 75 o por ahí hubo otras. Yo creo que en el 75 el Jurado de Empresa ya era cien por cien nuestros, eh, o sea, que en tres procesos electorales se copó todo el jurado de empresa de... de la fábrica, sí.

J.C.C.: ¿Con militantes de UGT?

J.L.D.: Por militantes de Comisiones Obreras.

J.C.C.: Ah, perdón, sí... estaban en contra...

J.L.D.: Claro...

J.C.C.: ... del entrismo. Ya hablaremos de ello.

J.L.D.: Claro, sí.

J.C.C.: Pues para ir terminando con los 60, me comentaba que era muy joven pero que las reuniones las hacían en... en... aprovechando el bocadillo...

J.L.D.: Sí, sí.

J.C.C.: ... en los 60 y... y me hablado de algún conflicto que el primero que recuerda fue este que se negaron a... a utilizar los transportes para desplazar a los trabajadores.

J.L.D.: En el año 66.

J.C.C.: Hubo una huelga que comenzó el año 66 de Laminaciones de Bandas en Frío de Echevarri, que se prolongó durante un año en Vizcaya. O sea, que ya en esos años hubo conflictos importantes en España en el metal.

J.L.D.: Sobre todo en el País Vasco.

J.C.C.: En el País Vasco y en Vizcaya.

J.L.D.: En el 68 también hubo unas huelgas importantes en Asturias.

J.C.C.: Claro.

J.L.D.: ¿Recuerda así en la segunda mitad de los 60 algún conflicto importante en Madrid?

J.C.C.: Sí, el nuestro cuando el estado de excepción que hubo, ¿no?, en el 69 creo que fue.

J.L.D.: En el 69.

J.C.C.: Eso es...

J.L.D.: Bueno, en el año 69 cuando el estado de excepción nosotros estuvimos 16, no sé, 16 ó 17 días de huelga total con la fábrica cerrada, en pleno estado de excepción, o sea, increíble, ¿no? Esa fue la primera gran huelga que hicimos, sí, sí, que era una huelga política a todas luces,

¿no? La disfrazábamos con que era una plataforma de convenio colectivo, pero fue una huelga salvaje, salvaje. Bueno, íbamos de iglesia a iglesia recorriendo todo Madrid, haciendo las asambleas a las 10 de la mañana, ¿no?, para ver y para informar pues cómo estaba la cosa a todo el mundo, de la negociación que pedíamos en el convenio colectivo. Pero bueno, en el fondo era contra el estado de excepción, ¿no?, obviamente. Y eso fue en el año 69.

J.C.C.: ¿Represión habría?

J.L.D.: Represión brutal, allí es donde hubo tantos despidos, yo creo que había, hubo más de 36 ó 27 despidos, que luego con el tiempo los ganamos, ¿no?, se readmitió a la gente, pero era una represión muy fuerte, muy fuerte. Eso no sólo de despidos sino de ir a las casas nuestras, ¿verdad?, por la noche a detenernos. Bueno, yo en aquella huelga ninguno dormíamos en nuestras casas, lógicamente, porque sabíamos que por la noche iban a ir a buscarnos, como así era. Entonces, pues no teníamos los móviles como ahora, con lo cual mi madre, mi pobre padre de nuevo se le vino a la mente muchas cosas y... y sí, les tocó sufrir un poco a los pobres, sí.

J.C.C.: Hemos hablado un poco de la irrupción de Comisiones Obreras en el panorama sindical español que se fue extendiendo por todo el país, actuando dentro y al margen del Sindicato Vertical. Comisiones Obreras aprovechó estos resquicios que daba el régimen para infiltrarse, UGT congreso tras congreso decidía que no participar en las instituciones y el no entrismo en el Sindicato Vertical.

J.L.D.: Sí.

J.C.C.: Usted ya me ha comentado ¿qué opinaba usted de la participación de Comisiones Obreras y de miembros de USO, que no hemos hablado? No sé, su implantación en Pegaso, la implantación de miembros de USO. ¿Usted estaba a favor de esta participación en los resquicios por parte de los miembros de Comisiones Obreras y de USO?

J.L.D.: Sí, radicalmente sí, lo que pasa es que íbamos a los congresos y perdíamos. Es decir, mayoritariamente salía un no.

Yo creo que en Madrid la poca gente que estábamos en Madrid éramos partidarios la gran mayoría de participar en ese proceso. ¿Por qué? Bueno, pues porque los resultados que estábamos viendo que obtenía Comisiones Obreras eran abrumadores, ¿no?, comparado con... con la UGT.

Hacía antes un ejemplo de que cuando yo doy el paso públicamente y anuncio públicamente de que soy de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista, pues lo digo yo solo porque soy solo, luego empieza a venir gente, pero claro, Comisiones Obreras ya tenía 700, 800 personas, ¿no? Y así en otras fábricas no tan grandes en número, porque la fábrica no era tan grande pero en Chrysler o en Barreiros o en la propia SEAT pues ocurría lo mismo.

Por tanto, desde ese punto de vista yo era partidario de participar de ese proceso. Es verdad que en el análisis global con perspectiva de futuro pues no, es decir, yo podía y de hecho coincidía en que una vez terminada la dictadura y legalizados los sindicatos había que ir a un proceso de derribo de eliminación de lo que era el Sindicato Vertical.

Eso es verdad, pero dicho esto también éramos conscientes de que en esos momentos de los años 60, principios de los 70 las ventajas que tenía Comisiones Obreras eran abrumadoras, ¿no? Y, por tanto, yo era partidario de aunque sólo fuera transitoriamente y hasta tanto en cuanto el régimen de libertades no lo tuviéramos, había que participar. Y luego ya veríamos cómo dábamos la batalla de dismantelar todo ese edificio tan grande del sindicalismo vertical.

Bueno, y así fue, ¿no? Así fue y de hecho, pues claro, la ventaja que nos sacó Comisiones Obreras cuando se dan las libertades sindicales en España o las libertades políticas pues era enorme, era enorme y nos costó pues muchísimo, muchísimo trabajo construir el sindicato, porque el sindicato a diferencia del partido lo tienes que construir, el partido lógicamente, un partido político se mueve en base a los votos que tienes en unas elecciones, también tus afiliados, pero lo que representa son los votos que obtienes en una urna, mientras que el sindicato no, son las personas que están trabajando en el tajo, lo que es, no tienes votos. Otra cosa son luego las elecciones sindicales. Y por eso nos costó muchísimo trabajo hacer la UGT de nuevo en España y en todos los sitios, ¿no?

J.C.C.: Y en Pegaso ¿cuándo empiezan sus contactos ya decididos con grupos clandestinos, organizaciones clandestinas y con qué grupos?

J.L.D.: Con Comisiones Obreras, es decir, ahí...

J.C.C.: ¿En qué... más o menos en qué año empieza sus...?

J.L.D.: Pues en la huelga del 66 que antes te comentaba, yo entro allí en el 65, y en el año 66, en esa huelga de que... de hacer boicot a los autobuses y empezar a ir andando hasta... hasta Canillejas, ahí yo, digamos, tomo contacto con una realidad que para mí teóricamente la conocía, por las conversaciones en casa con mi padre, pero obviamente no la había vivido, ¿no?, in situ. Y aquello me impactó, me impactó mucho. Y aquello fue lo que se suele decir con absoluta claridad, el que empecé yo a tomar conciencia de clase, ¿no? De decir: “Oiga, esto... esto se puede hacer, esto se puede organizar”. Claro, un crío de 19 años pero ahí empecé a tomar conciencia de clase con esta huelga del 66.

J.C.C.: De los problemas del movimiento obrero.

J.L.D.: De los problemas del movimiento obrero, de cómo había que enfrentarse ya de una maldita vez a la dictadura, etcétera, etcétera, etcétera, ¿no? Esa huelga fue la que a mí me abrió esa conciencia lógicamente.

J.C.C.: ¿Y empieza a contactar...?

J.L.D.: Y contacto pues con las personas que empiezas a ver, que están allí, ¿no?, de... Y les buscas, esto es algo que tampoco habría que buscar mucho, porque insisto, la fuerza que tenía Comisiones Obreras era grandísima. Hombre, en mi departamento no, no había nadie, pero en fundición había mucha gente. Es decir, en los puestos de trabajo más penados o peores, menos cualificados es donde Comisiones tenía más fuerza, casi siempre suele ocurrir o solía ocurrir. En profesión auxiliar, que éramos todos oficiales, que son de eso los matriceros, torneros, fresadores, punteadores, etcétera, era un poco más la élite, gente más profesional, no tantos especialistas, etcétera, y allí era más difícil, allí no, luego ya lo conseguimos, pero en aquellos momentos no podía contactar con nadie porque no había nadie, ¿no?, de... de los que organizaban las revueltas, digamos, era como ellos decían.

Pero sí yo vivía en Vicálvaro con mis padres y en el autobús por la mañana y luego a la vuelta pues había dos chavales, un poco más mayores que yo, pero dos chavales que estaban metidos en Comisiones Obreras. Yo ya les vi que eran cabecillas, que daban propaganda, etcétera, y con ellos empecé a hablar, eh, con ellos empecé a hablar y, bueno, pues eso fue, esos fueron mis inicios realmente en esa... en esa huelga.

J.C.C.: ¿Y cómo colaboraba con ellos...?

J.L.D.: Ah, pues nos reuníamos fuera de... fuera de la empresa, ya de manera más relajada, para preparar las plataformas laborales que para el convenio que íbamos a hacer. Lo que usábamos mucho era ver y detectar qué problemas había en cada una de las cadenas de producción, ¿verdad?, para plantear solución a esos problemas concretos y así poderlos meter en lo micro de una gran empresa. Esa fue la táctica más... más usada y la que más rédito nos dio, y cuando digo “nos dio” digo a Comisiones Obreras, insisto.

Y esa era... ese era el trabajo diario, el que... el que hacíamos todos los días, ¿no? Aprovechábamos luego pues la máquina del café, no las del bocadillo que era ya media hora o veinte minutos, no, para la máquina del café, tomar un café en la máquina, charlar con unos o con otros. Fuera de la empresa, eh, fuera de la empresa, íbamos al club social que tenía la fábrica en la Ciudad Pegaso, ¿verdad? Nos apuntamos, yo me apunté a... al grupo, porque ellos tenían allí en el club social, la fábrica Pegaso tenía siempre un club de deportes, ¿verdad? Que también lógicamente lo controlaba el Sindicato Vertical. Bueno, de hecho el club de fútbol sigue existiendo, pero teníamos grandes grupos de pesca, de muchas actividades deportivas, entre otras el ajedrez. Yo me apunté, yo era un buen ajedrecista, y dentro del grupo de ajedrez lo copamos, es decir, usamos además las salas de ajedrez las usábamos para las reuniones clandestinas sin que nos vieran, porque dentro del club de ajedrez que, por cierto, fuimos muy buenos en Madrid, de los primeros siempre, de primera división, pues el 90% éramos gente ya comprometida con el movimiento obrero y de Comisiones Obreras, ¿no? Eso lo utilizamos mucho.

J.C.C.: Usted era muy joven porque todavía no había ido a la mili ni nada.

J.L.D.: Exacto.

J.C.C.: Luego se fue a la mili.

J.L.D.: En la mili al principio lo pasé un poco mal pero, bueno, porque me pillaron algo de propaganda en la taquilla en el campamento antes de jurar bandera.

J.C.C.: ¿En dónde? ¿En Madrid estuvo en la mili?

J.L.D.: Sí, sí, me tocó en... ay, ¿cómo se llama?

J.C.C.: ¿En El Goloso?

J.L.D.: No, en el otro.

J.C.C.: ¿En Colmenar Viejo?

J.L.D.: En Colmenar Viejo. Un frío que pela en enero, en los tres meses aquellos y me pillaron, me pillaron algo de propaganda, el *Mundo Obrero* y tal que yo tenía, que se me ocurrió, ¿verdad?, pues intentar allí contactar con gente, y me tuvieron pues en el calabozo aquel casi la mitad del tiempo, ¿no?

Juramos bandera, y yo dije: “Verás, ahora, ya sí que... que me dan bien”. Y tuve la suerte de caer en Vicálvaro, que mis padres vivían allí, bueno, mi madre sigue viviendo, en el cuartel que había en Vicálvaro, y lo que más suerte tuve es que tenía un... me tocó un capitán, que lo primero que hizo fue llamarme al día siguiente y dije: -“Pues ya está, ¿no?”. Y qué va, me dijo: -“Mira, sé quién eres, lo que has hecho, te vas a sentar aquí en el despacho conmigo, para tenerte controlado y a la próxima que traigas propaganda pues no sales en toda la mili del calabozo”, ¿no?

Claro, con el tiempo descubrí que el capitán, capitán Tirado pertenecía a la UMD. Entonces, tuve una suerte terrible, ¿no?, con esa situación. Sí. Sí, ya he visto algún cartel vuestro, sí.

J.C.C.: Luego le doy una carpeta de...

J.L.D.: Sí.

J.C.C.: ... de unas jornadas que... que hicimos.

J.L.D.: Bien.

CAPÍTULO III: LA MILITANCIA SOCIALISTA Y UGETISTA EN LA CLANDESTINIDAD (56' 24").

J.C.C.: Y viene de la mili, José Luis. ¿Y cuándo comienza su... sus contactos y su vinculación...?

J.L.D.: Ya más formal, ¿no?

J.C.C.: ¿... más formal con la organización socialista clandestina en... aquí en Madrid y en Pegaso concretamente?

J.L.D.: Pues ya vuelvo del Servicio Militar, me incorporo, me echo novia, ¿verdad? Y bueno, no, cuando me fui a la mili ya la tenía, pero bueno, siempre la mili es un paréntesis a todos los niveles en tu vida, desgraciadamente era así, ¿no? Y... y mi novia tenía y tiene familia en Valencia, una hermana suya casada con un valenciano.

Y bueno, pues uno de esos veranos, pues no sé, sería del 70 y pocos, 71, 70, cuando salgo de la mili, fuimos allí a veranear cuatro o cinco días a su casa, ¿verdad?, a casa de su hermana. Habíamos oficializado el noviazgo y esas cosas, porque sino en aquella época estaba muy mal visto, ¿verdad? Pero bueno, era gente muy abierta. Y, efectivamente, uno de los días pues sinceramente, en plan cotillo pues miré por allí unos periódicos tal, no sé qué, me dio por cotillear porque algo había notado en Fernando, el que luego fue mi cuñado, al hablar y este tipo de cosas siempre lo notas, ¿no? Y, efectivamente, descubrí que tenía allí no menos de cinco o seis periódicos de *El Socialista* (*suenan los teléfonos*). Y efectivamente, descubrí que tenía allí pues algunos periódicos de *El Socialista*.

Entonces bueno, ya eso me dio para hablar ya abiertamente, ¿verdad?, y el... y decirle: "Mira, yo...", contarle todo, hablamos y decir: "Mira, yo en Madrid no conozco a nadie del Partido Socialista ni de la UGT", cosa que era verdad obviamente, y que a mi padre le preguntaba, creo que antes algo decía en ese sentido en la conversación que estamos teniendo, y él fue el que me vio el primer contacto en... en Madrid con Luis Alonso Novo, me dio con Luis Alonso Novo, que tengo una anécdota con él. De vez en cuando nos vemos y recordamos alguna vieja historia, ¿no?, aunque luego él su paso por la UGT y por el partido fue bastante traumático, ¿no?

Y... y nada, pues quedamos un día en la cafetería Riofrío, allí en Colón, pues lo típico: "Oye, yo llevo gafas, iré con un periódico, no sé qué, no sé cuántos". Nos conocimos, él me afilió y...

J.C.C.: Perdón, ¿en el año 72, ya?

J.L.D.: 72 creo que fue, o sí, el 71, 72, sí, en el año 72 sería, 71, 72. Él me afilió y... y ya ese mismo día me dijo: -“Bueno, ¿pues tú puedes meter ya algún periódico de *El Socialista* en la fábrica?”. Digo: -“Claro”. -“Ah, pues mira, ahí en el coche y tal”. Y me dio, no se me olvidará, yo qué sé, cinco o seis periódicos. -“¿Pero qué me das? Si allí el *Mundo Obrero* se reparte todos los meses más de mil ejemplares”. No se lo podía creer. “Te lo juro, Luis, vamos por los puestos de trabajo dando el *Mundo Obrero* como el que da chocolatinas”, ¿no?

J.C.C.: ¿Y la afiliación fue simultánea a UGT y al PSOE?

J.L.D.: Sí, sí, ahí me afilió a todo, a la UGT y al PSOE lógicamente, ahí no había ningún tipo de... de diferencia, ¿no?, en absoluto.

(Cambio de cinta de vídeo: 59'47" aproximadamente)

J.C.C.: A finales de los años 60, aunque todavía no habías comenzado tu actividad con... con UGT y el PSOE clandestinos, frente al entrismo que habíamos hablado, UGT planteó una nueva estrategia sindical que había surgido en los congresos, con gran instauración de los comités de fábrica como una alternativa al Vertical, la experiencia, la primera experiencia la impulsó Nicolás Redondo en La Naval de Bilbao en julio del 68. No sé si os llegó información de estas experiencias de Vizcaya y de Asturias principalmente.

J.L.D.: Prácticamente ninguna, hombre, me imagino que a unos niveles de mayor compromiso, ¿verdad?, que el mío, que yo empecé a tomar conciencia de esto en el año 66, como hablábamos antes, en el año 68, 69 pues estaba en Comisiones Obreras. Pero ellos mismos, yo creo que Comisiones Obreras aquí en Madrid lógicamente al ser hegemónica eso no lo contaba, es decir, algunas noticias te podían llegar pero por mecanismos muy distorsionados de lógicamente por los medios de comunicación ninguno y por personas, ¿verdad?, que te vinieran a contar lo que se estaba haciendo allí no. Es verdad que te llevaban rumores de que en el País Vasco también la lucha obrera estaba empezando a ser fuerte, pero no con el detalle, ¿verdad?, de decir: “No, no, es que hay una opción diferente, ¿no?, a la de Comisiones Obreras y que es la de la UGT que está utilizando los comités de fábrica o los comités de empresa”.

No, no era, no, no era, en absoluto era conocida, insisto, Madrid era 99,9% Comisiones Obreras y 1% USO.

J.C.C.: ¿No tiene ninguna constancia de alguna implantación de algún comité de empresa en Madrid?

J.L.D.: No, que a mí me conste no hubo ni uno, categóricamente no. Es decir, Madrid era Comisiones Obreras, es que no... lo cual no quiere decir que no hubiera una empresa por ahí pequeña que pudiera haber hecho alguna experiencia de ese tipo pero, no lo sé, vosotros que estáis un poco ahora investigando más todo este, todos estos años podéis a lo mejor encontrar algo, pero a mí desde luego en aquellos momentos, no me constaba en absoluto. Hasta el extremo que estábamos un poco hablando de cómo contacto yo con la UGT y con el partido, que es una casualidad de las casualidades en Valencia, ¿no?, que luego a lo largo de mi vida política y sindical, Valencia para mí siempre ha sido mi segunda patria chica, ¿no?, después de Madrid. Pues porque allí hice mil buenos amigos, compañeros y eso se ha ido manteniendo después a lo largo de todos los años, ¿verdad?

J.C.C.: Bueno, ya me ha comentado entonces que en el año 72 de forma casual contacta con la UGT clandestina y... y, bueno, ¿cómo...? Supongo que también en Pegaso,

me ha comentado que se declara ugetista y socialista, tiene problemas con miembros, compañeros hasta entonces de Comisiones Obreras.

J.L.D.: Y amigos, compañeros y amigos eran.

J.C.C.: Pues ¿cómo empieza en Pegaso a implantar UGT?

J.L.D.: Pues se vio con... se vio con muy buenos ojos, yo creo, porque ya eran los coletazos de la dictadura, ¿verdad?, de los años 73, ya era el 74. Yo creo que ya todo el mundo veíamos el final del túnel, todo el mundo, y... y eso pues se vio con... con muy... de manera muy positiva, muy positiva. ¿Por qué? Pues porque Comisiones Obreras al ser hegemónica, insisto, a veces planteaba temas, bueno, pues que mucha gente no estaba de acuerdo, es decir, no estaba de acuerdo porque practicaban, lo voy a decir, sin ninguna... sin ningún rubor, una política mucho más radical de lo que mucha gente veía dentro de las posibilidades que se podía hacer.

Se empezó a abrir un poco más la mano en aquellos últimos años, y nosotros en Pegaso ocupábamos un espacio al salir, nada, pues hicimos, ocupar un espacio diferente lógicamente de Comisiones Obreras, diferenciarnos con posiciones más de sentido común, es decir, posiciones más moderadas pero dentro de... del contexto de clase, y eso fue, ¿verdad?, el hecho de que se nos viera como un sindicato, no como un movimiento, como un sindicato histórico, con unas siglas detrás y con posicionamientos mucho más lógicos y más de sentido común. Y eso nos llevó a tener una gran afiliación seis meses...

J.C.C.: Clandestina, ¿no?

J.L.D.: Sí, clandestina pero ya venía la gente, es decir, ya te estoy hablando en el año 73, año 74, era donde ya empezó a venir gente. Y ya cuando muere Franco pues fue increíble, aquello ya venía, no dabas casi abasto, llegamos a tener pues cerca de 2.000 afiliados en Pegaso.

J.C.C.: ¿Clandestinos?

J.L.D.: No, ya oficiales.

J.C.C.: _____ clandestinos...

J.L.D.: Entonces, antes de la legalización pues sí, yo creo que los siguientes dos o tres meses de anunciar en una asamblea, que es la UGT, etcétera, etcétera. Bueno, pues ya éramos un grupo de diez o doce, clandestinos, como dices, ¿verdad?, lo de “clandestinos” ya con comillas, porque claro, cuando anuncias eso en una asamblea con tres mil y pico personas en el patio de... de la fábrica, pues te puedes imaginar de que de clandestino ya no tienes nada.

J.C.C.: ¿No les trajo problemas con la Policía eso, esa declaración?

J.L.D.: No, ahí ya no, ahí ya no, esa declaración daba igual, es decir, porque bueno, la Policía te tenía el problema cada vez que hablabas en una asamblea nos tenían fichados, ¿no?, en la fábrica. Como te decía antes, fue en la huelga del 69 y las posteriores.

J.C.C.: ¿Llegaron a detenerle algún día en estos años?

J.L.D.: No, no, no, porque insisto, yo cada vez que eso no iba a dormir y a mi casa donde mis padres fueron entorno a las siete u ocho veces. Ellos veían en seguida pues que, lógicamente, que en la casa de tus padres no te iban a encontrar y no, no, no, no me detuvieron, a mí no me

detuvieron. Me detuvieron una vez pero ya posterior, cuando el Proceso 1001 curiosamente, ¿no? Cuando salió el 1001, a la salida de los... del juzgado donde se estaba haciendo el Proceso 1001, empecé a hacer así, a organizar un poco a la gente para hacer una pequeña manifestación, y según estaba haciendo así me..., un secreta me agarró y me tuvieron un par de días en la Dirección General de la... en la Puerta del Sol.

J.C.C.: El año 74, ¿no?

J.L.D.: Pero eso ya fue más posterior.

J.C.C.: Y ahí en Pegaso, usted forma la sección sindical allí en Pegaso...

J.L.D.: Sí.

J.C.C.: ...empieza a llegar gente, otros militantes.

J.L.D.: Exacto.

J.C.C.: ¿Qué compañeros le empiezan a echar una mano en esa organización?

J.L.D.: Pablo Castellano, eh, es decir, yo ya contacto aquí en Madrid, claro. El despacho de Pablo Castellano lo empecé a usar mucho, lo empezamos a usar. Venía de vez en cuando, yo le juntaba a gente allí en la Ciudad Pegaso, donde el club deportivo como antes te hablaba, de ajedrez y tal, y nos daba charlas. Pues juntaba diez o doce y venía Pablo y nos daba una charleta, ¿verdad? Y así poco a poco, poco a poco, pero ese fue el método, ¿no?, el método que... que usamos. Insisto, a los dos o tres meses ya teníamos un grupo de... y éramos un grupo de seis o siete personas, que poquito a poquito fuimos esos dos años, hasta que muere Franco fuimos ampliando, ¿no?

J.C.C.: ¿Y quién eran? Porque José Rodríguez Villaroel había llegado de Alemania, entró en Pegaso, fue uno de los compañeros.

J.L.D.: Ese fue uno de los primeros que entró en este grupo.

J.C.C.: Benjamín Castro.

J.L.D.: Benjamín Castro, le afilié yo también, sí. Ahí era..., el secretario general era yo y cuando yo ya salgo de... de fábrica para dedicarme más a las tareas de la federación a nivel nacional, que fue... le pusimos a él de secretario general en Pegaso.

J.C.C.: ¿Porque cuándo forman lo que es la Federación del Metal en Madrid?

J.L.D.: Pues mira, la forma..., formalmente el congreso lo hicimos en el 77, pues en el 76 sería, un año antes de hacer el congreso nacional en... en Barcelona, pues era el año 76 cuando se formó.

J.C.C.: Pues un poco volviendo todavía antes de morir Franco. ¿Y cómo estaban organizados en Madrid UGT?

J.L.D.: Pues a ver, ¿cómo estábamos organizados? Yo es que mi... mi trabajo fue más en la federación que en la Unión de Madrid, curiosamente. Luego terminé, pues mira, pero, por una

razón, teníamos un... un despacho, el despacho de Pablo Castellano y en seguida montamos un... un piso medio clandestino, medio clandestino no, clandestino, lo que pasa que yo creo que ya en aquel momento el régimen nos seguía y nos toleraba con... con claridad, porque sino hubiera sido imposible, viéndolo hoy con una perspectiva de los años hubiera sido imposible. Teníamos un piso en la calle Hermosilla, en la tercera o la cuarta planta y... y ahí hacíamos las reuniones a nivel de Metal. En Madrid éramos, pues no más de... yo creo que me dieron el número 13 de la federación... vamos, del Metal, que era del Sector Metal, porque no estaba constituida la federación.

J.C.C.: Los núcleos fuertes en Madrid del Metal, aparte de... ¿cuáles eran, Villaverde...?

J.L.D.: No, territorialmente no te movías territorialmente, era por empresas.

J.C.C.: Era por empresas.

J.L.D.: Era por empresas.

J.C.C.: ¿Y núcleos fuertes en Madrid en esos años?

J.L.D.: Pues en ese año teníamos una persona en... lo diré, ¿cómo se llama esta empresa...? Que era una chica además, Ana Snot, me acordaré.

J.C.C.: Standard.

J.L.D.: Standard, de Standard vinieron cuatro o cinco, de Pegaso se atrevieron conmigo a venir también un par de ellos más.

J.C.C.: Marconi.

J.L.D.: De Marconi fue posterior, de Marconi fue posterior.

J.C.C.: ¿Y Mazda puede ser?

J.L.D.: Mazda, de Mazda. Ana Snot, que fue la coordinadora hasta que se hizo el primer congreso ya como federación, era de... de Mazda. Y es que éramos diez o doce, es que no... no había más, es decir, con esas cuatro o cinco empresas ya está, es decir, esto suena duro, pero..., pero así fue, así fue eh, Juan Carlos.

J.C.C.: ¿Y eran siempre reuniones de UGT o también hacían reuniones conjuntas PSOE y UGT, partido y sindicato, eran lo mismo?

J.L.D.: No, eran reuniones de UGT, eran reuniones de UGT. Madrid además siempre fue muy díscola, ¿verdad? Siempre intentó separar mucho lo que era el partido y lo que era el sindicato, con posiciones muy críticas hacia lo estatal, tanto a todos los niveles. Siempre dio muchos quebraderos de cabeza Madrid.

J.C.C.: Madrid en los años 70 a principios hubo dos comités incluso.

J.L.D.: No, una leche, no, siempre estaban... Era una... una federación, como se decía, una unión muy... muy conflictiva. Lo que pasa es que volviendo un poco a mi participación, en

seguida me captaron a nivel de la federación, de la Coordinadora Nacional, ¿no? Porque entonces el responsable nacional era un tal Félix Maestre o Mestre.

J.C.C.: ¿Del Metal?

J.L.D.: Del Metal.

J.C.C.: “Rafa”, Félix Maestre, “Rafa”.

1h 11’ 50”

J.L.D.: Eso es, y... y claro, estaba sólo el hombre, ¿no? Entonces claro, dijo: “Yo este chaval, joven, de Pegaso, no sé, para mí”. Y entonces, bueno, yo al principio tú de estas cosas no entiendes, ¿no? Y dices: “Oye, pues bien, si hay que trabajar ahí pues ahí”, ¿no?

¿Eso qué supuso? Eso supuso que los diez o doce que había en Madrid del Metal pues la Ana Snot y este tipo de gente que ya estábamos hablando ahora, eran muy críticos con Félix, ¿no?, con Rafa, con Félix Maestre, era alias el Zapatote, ¿no? Eran terriblemente críticos con él y no querían que yo, que uno de Madrid y de Pegaso, joder, que era pues la sección más grande, participara en la... en la Coordinadora Nacional. Son cosas que yo no llegaba a entender, pero bueno, poco a poco lo vas entendiendo luego, lo que son las luchas internas, ¿no?, de cada organización y en este caso también de la Federación del Metal de UGT.

Pero vamos, fue mi dedicación en exclusiva fue en la Federación, a partir de ese momento fue en la Federación, en la Coordinadora Nacional del Metal hasta que preparamos el Congreso del 77, que ya pudimos prepararlo, después del congreso de la confederación, el primero que se hizo fue el de la Federación del Metal, allí en Barcelona.

J.C.C.: ¿Y además de con Félix, bueno, “Rafa” se le conoce en la organización, con... había relación con miembros de otras provincias de...?

J.L.D.: Sí, en el Metal sí, en la Coordinadora sí...

J.C.C.: ¿En esos años?

J.L.D.: Sí, sí, sí, en esos años.

J.C.C.: ¿Con qué zonas de... de España?

J.L.D.: Pues mira, nos venía gente, cómo no, del País Vasco, ¿verdad?, que era... pues el núcleo más... más numeroso, ¿no?, y más fuerte. Nos venía gente de Valladolid, eh, que allí el responsable no del Metal pero un poco de aquello era Jesús Mancho, nos venía gente de Valladolid, nos venía gente de Sevilla, y Madrid, eran los cuatro...

J.C.C.: ¿De Asturias no...?

J.L.D.: De Asturias no venían del Metal, fíjate, luego ya después se incorporaron en el congreso, pero lo que fue la parte previa al Congreso del 77, todo lo que fueron los años 75 o 74, 76, desde el 74 al 76, y algo del 73, no participaban en la... en la Coordinadora. Entonces la Coordinadora pues de... del País Vasco donde venían bien a gusto tres o cuatro personas, de Valladolid también venían un par de ellos, de Sevilla también venían dos o tres, y por Madrid iba yo... y... y bueno, y “Rafa”, que era... vivía en Madrid pero era el coordinador, claro, pero venían a las reuniones, ¿no?, que a lo mejor hacíamos una reunión pues cada dos o tres meses, ¿no?, y

venían. Ahí se establecía durante un par de días la estrategia y los trabajos a hacer, hasta la próxima reunión y quien se quedaba luego al frente ya como liberado era... era "Rafa", y yo que por las tardes, pues todas las tardes me iba ya con él a ayudarlo a... a los trabajos, ¿no? Y María, su compañera, que también estaba liberada. Bueno, liberada, trabajaba gratis. Era compañera de él y vivían del sueldo de él.

J.C.C.: ¿Y cómo se financiaban para esta actividad? ¿Por las cuotas...? Porque ya pagaban cuotas, ¿dinero del exilio? ¿Por medio de quién les llegaba la financiación?

J.L.D.: Pues vamos a ver, al Metal y a la Confederal, ¿no?, porque entonces era lo mismo, nos llegaba vía lo que era la Federación Internacional de Trabajadores Metalúrgicos.

J.C.C.: La FITIM.

J.L.D.: La FITIM. Teníamos un... había un responsable para el área de España y Portugal que se llamaba...

J.C.C.: Carlos Pardo.

J.L.D.: Carlos Pardo, lo conoces, esa historia, truculenta pero bueno, esa es la historia. Y este pues ayudaba, ayudaba a través de la Federación Internacional. Y luego eso es de esos inicios, ¿no? Luego ya con posterioridad, cuando ya legalizamos el sindicato y al federación pues tuvimos mucha ayuda, sobre todo de... de la DGB alemana, de la LO danesa, que a veces se le olvida a la gente que ayudaron muchísimo, tanto o más que la LO sueca, porque ya en ese congreso yo salí de Relaciones Internacionales y me tocó pues hacer ese tipo de... de trabajo.

Y... pero vamos, en los años previos a la legalización era vía Federación Internacional, bueno, incluso también después de la legalización siguieron ayudando la Federación Internacional, la conocida como FITIM, ¿no? Y este era la persona que tenía la FITIM responsable para el área de España y Portugal, Carlos Pardo.

Bueno, luego también recibimos ayuda, y además conocida por todo el mundo, a través de la Fundación Friedrich Ebert, pero más posterior, más al partido y algo también a la UGT confederal, ¿no? Pero a nosotros como Federación Metalúrgica nos movíamos por esa vía. La recogida de cuotas fue mucho posterior, me parece que te llaman... *(Se interrumpe la entrevista unos momentos)*.

J.C.C.: Estábamos hablando, José Luis, un poco de las ayudas en esta época clandestina. Y otra cosa, UGT en los años 60 había un poco como reacción precisamente a las Comisiones Obreras y a los grupos emergentes en España...

J.L.D.: Sí.

J.C.C.: ... había formado la Alianza Sindical Española entre UGT, CNT y STV en el País Vasco, un poco como una organización pues para hacer actividad sindical en los centros de trabajo y demás. Esta Alianza llegó, bueno, funcionó principalmente en País Vasco y Asturias.

J.L.D.: No, exclusivamente, algo de Asturias pero muy poco.

J.C.C.: Cuando llega usted a la organización, ¿hicieron alguna cosa conjunta todavía con la Alianza Sindical, algún primero de mayo, algún manifiesto? ¿No hicieron nada conjunto aquí en Madrid?

J.L.D.: Nunca.

J.C.C.: ¿Firmado como la Alianza Sindical Española?

J.L.D.: No. Esto tuvo su experiencia, como bien señala, en el País Vasco. Creo recordar que algo hicieron en Asturias, alguna pequeña experiencia. Y no tengo constancia de que en el resto del país eso... eso funcionara, ¿no? Al revés, yo creo que en Madrid todo lo que sonaba a alianzas de ese tipo no... no... no funcionó absolutamente nada, ¿no? A pesar de que era la gente muy ácrata, ¿no?, como antes señalaba y muy revoltosilla, pero con posiciones siempre un poco más radicales ¿no?, que las oficiales, digamos, verdad, pero no, eso no, no llevó... Después, ya siendo, estando legalizados en los primeros convenios que nos tocó negociar provinciales, verdad, en la legalización tuvimos una desagradable actuación, que tuvimos que actuar pues disolviendo la Federación del Metal en Valencia, que hicieron una alianza de ese tipo muy coyuntural, y en un convenio colectivo con la CNT, la UGT del metal y la CNT en su rama metalúrgica allí en Valencia y tuvimos allí ya que hacer, pero bueno, eso ya fue mucho después de legalizarnos, pues ya te estoy hablando del 78, 79 por ahí, pero en Madrid no se hizo.

J.C.C.: ¿Alguna relación con Comisiones o con USO a nivel de empresa o a nivel de Madrid del metal? ¿Teníais algún contacto sobre lo...? ¿Hacíais alguna cosa conjunta?

J.L.D.: No, el enfrentamiento, tanto con Comisiones Obreras como con UGT fue durísimo. Yo creo que al revés, hubo un enfrentamiento, sobre todo con Comisiones Obreras, también con USO, ¿eh?, que eso sería otro capítulo aparte de la historia de la fusión y los prolegómenos de esa fusión, pero... pero con Comisiones Obreras hubo una confrontación muy fuerte porque lógicamente nosotros buscábamos nuestro propio espacio sindical que Comisiones lo había inundado, había inundado todo cuando no le correspondía, evidentemente. Pero fruto de su actividad dentro del Sindicato Vertical pues había inundado y tuvimos una confrontación a muerte por conquistar nuestro propio espacio. Y eso...

J.C.C.: ¿Y con esos otros grupos emergentes de izquierda, bueno, grupos cristianos que venían de la HOAC y de la JOC que...?

J.L.D.: Ellos participaban y colaboraban mucho con Comisiones Obreras y yo creo que Comisiones Obreras alimentaba también eso, porque Comisiones Obreras era consciente de que USO y esos grupos que tú señalas, cristianos, competían con el espacio de la UGT. De ahí que para Comisiones Obreras en aquellos momentos la UGT era un peligro mientras que USO era una bendición, y no lo digo lo de la bendición por sus raíces cristianas sino porque, porque es así. Entonces ayudaban, tenían colaboración, bastante, y la UGT para ellos era el adversario a batir y nosotros igual, para nosotros eran pues adversarios muy fuertes, claro, tan fuertes como que, insisto, dominaban el movimiento obrero madrileño totalmente ¿no? De ahí que no solamente no colaboráramos sino que era fraticida a veces la confrontación que manteníamos.

J.C.C.: Paralelamente a esta actividad que se desarrollaba para la organización fuera de Pegaso, usted seguía trabajando en Pegaso, referente cada vez más de la lucha contra el franquismo, ¿seguía funcionando el Jurado de Empresa en Pegaso? Ya me refiero más en principios de los... en los 70, antes de la muerte de Franco ¿funcionaba?

J.L.D.: Sí, sí, sí, claro, funcionaba.

J.C.C.: Funcionaba, ¿lograban cosas?

J.L.D.: Funcionaba perfectamente vamos, no tenía, era una máquina perfectamente engrasada hasta que se limitaron ya por decreto los jurados de empresa.

J.C.C.: Pero usted a raíz ya de entrar, de afiliarse a UGT, ya no colaboraba...

J.L.D.: En absoluto, al revés. A partir de ahí empieza la confrontación sindical abierta. Bueno, hasta el extremo de ponerme de traidor por todas las paredes y lógicamente a diferenciarnos de ellos. Sacaba una plataforma Comisiones Obreras y la UGT sacábamos otra, el Comité de UGT, la Sección Sindical, que ya empezamos a llamarla Sección Sindical, empezamos a diferenciarnos hasta en los nombres, sí, sí.

J.C.C.: Hubo una nueva ley sindical en el año 73 que introducía algunas novedades, recortando algo el intervencionismo estatal a favor de los agentes sociales.

J.L.D.: Sociales.

J.C.C.: El Estado daba el visto bueno a los convenios, se podían establecer convenios nacionales, aunque el Estado lógicamente siga teniendo muchísimas facultades para establecer...

J.L.D.: Nos tutelaba.

J.C.C.: Tutelaba la negociación y el contenido de las normas. ¿Se percibieron cambios positivos o todo igual...

J.L.D.: Mucho, no, mucho, mucho.

J.C.C.: ...que con la nueva ley sindical?

J.L.D.: Mucho, mucho.

J.C.C.: ¿Sí?

J.L.D.: Todo ese, todas esas últimas leyes que salieron y emanaron del propio Sindicato Vertical, yo estoy convencido que con el paso de los años, que eso lo hicieron un poco para establecer válvulas de escape a la presión tan fuerte que estaban ya teniendo. Y bueno, bienvenidas fueron, bienvenidas fueron porque la presión siguió existiendo, obviamente. Ahí se equivocaron aunque de alguna manera estarían obligados a buscar esas válvulas de presión con ese tipo de leyes, o sea, que habrían, eran un poco aperturistas. Y la presión seguía existiendo y lo que nos dio ese tipo de leyes a todo el movimiento obrero pues fue mucho más margen de actuación legal entre comillas, porque bueno, todo esto estaba tutelado por el régimen y por el propio Sindicato Vertical, pero se supo aprovechar muy bien y, al revés, se cogió mucha más fuerza. Yo creo que eso fue elementos o herramientas muy importantes que vinieron a fortalecer el movimiento sindical, sobre todo el de Comisiones más, pero bueno, también a nosotros, de rechazo también, aunque teníamos las diferencias de las que tanto estamos hablando pero también nos benefició.

J.C.C.: Hemos hablado de una huelga muy importante en el 69 como consecuencia del Estado de excepción, ¿qué otras huelgas o conflictos hubo así importantes en el metal en los 70?

J.L.D.: Tuvimos más. Yo creo que en el 73 tuvimos otra también, en Pegaso es que tuvimos cuatro o cinco, tres cierres de empresa aparte de el del 69, que no recuerdo bien las fechas, pero en el 71 yo creo que tuvimos otro y en el 73 otro. Es decir, fue una empresa muy combativa, muy combativa.

J.C.C.: ¿Estos conflictos o paros venían como consecuencia de negociación de los convenios?

J.L.D.: De la negociación colectiva.

J.C.C.: Siempre.

J.L.D.: Siempre.

J.C.C.: Se politizaba...

J.L.D.: Al 100%.

J.C.C.: Al 100%.

J.L.D.: Pero, el instrumento era precisamente estas leyes que nos daban pues más posibilidad ¿no?, de establecer negociaciones, plataformas reivindicativas, planteárselas a la propia dirección de la empresa, que lógicamente las denegaba, no sólo por convencimiento sino por orden facultativa, vaya. Y entonces eso nos permitía pues establecer una batalla campal. Aquello fue un hervidero que no os lo podéis ni imaginar, no sólo por los tres cierres de empresa que hubo, sino por la constante cantidad de asambleas que hacíamos en los 20 minutos, media hora del bocadillo, de los patios, en la plaza roja como la llamábamos. No te exagero si te diría que todas las semanas abría una asamblea, siempre teníamos algún motivo para convocar asamblea, siempre. Y eran asambleas donde había unas escaleras, las tengo reflejadas en el cerebro, que subían a las oficinas y entonces, bueno, pues los que íbamos a hablar nos subíamos arriba y desde allí hablabas pues a no menos de 1.500, 2.000 personas, que todas las veces que hacías una asamblea había ¿no? Hombre, si era ya algo gordo pues igual ya salía el 80% de la plantilla del turno de día y luego hacíamos la misma asamblea para la gente del turno de tarde, para informarle a la gente del turno de tarde, que esas eran las más peligrosas, lógicamente porque a quién nos tocaba hablar en el turno de tarde íbamos con más cuidado, porque claro, al haber menos gente, había menos fuerza, a veces pensábamos que iba a estar el coche de la... de la policía en la puerta de la fábrica y que no íbamos ni a pasar a fábrica porque no estábamos en nuestro turno. Y entonces lo que hacíamos es que no salíamos de fábrica ¿no? –“Oye, pues si me toca a mí hoy pues me como un bocadillo ¿verdad?”. Y buscábamos bocadillos y tal, y no salías de fábrica por si acaso luego no te dejaban entrar.

1h 26' 44"

J.C.C.: Pero curiosamente cuando...

J.L.D.: O sea, que hasta ese extremo llegábamos.

J.C.C.: ...cuando le detuvieron fue ya en el 74...

J.L.D.: Sí, fíjate.

J.C.C.: ...como consecuencia de una manifestación por el Proceso 1001 ¿no?

J.L.D.: Eso es.

J.C.C.: Bueno. UGT y PSOE realizaron, desde que se trasladó con la muerte de Tomás Centeno, la Ejecutiva en el exilio, en el exterior, en Toulouse, y siguieron realizando, bueno, desde el año 44 que fue el primer Congreso en el exilio, fue realizando cada equis años congresos UGT en el exilio. Cuando usted llega en el 72, ya se había producido el proceso de interiorización de la Comisión, había comenzado la interiorización de la Comisión Ejecutiva de UGT...

J.L.D.: Trasladar la dirección.

J.C.C.: ...como consecuencia del Congreso de UGT del año 71.

J.L.D.: Eso es.

J.C.C.: Interiorización que luego se trasladó al Congreso del año 72 del PSOE.

J.L.D.: De Suresnes, sí. No participé yo ahí.

J.C.C.: Como consecuencia del 72 incluso hubo una escisión entre históricos, partidarios de Llopis...

J.L.D.: Correcto.

J.C.C.: ... y renovados del interior donde estaban Múgica, González, Pablo Castellano, etc., etc., que es cuando llega usted. ¿Esta escisión se llegó a percibir en Madrid?

J.L.D.: Sí, mucho.

J.C.C.: ¿Cómo afectó en Madrid esta escisión?

J.L.D.: Ay, mira qué bien, pues eso no me acordaba yo de esa parte, de esos momentos. Yo tenía un... un compañero que se afilió enseguida también, a la vez que Villarroel, del primer grupo que montamos allí, que monté de UGT, a ver si me acuerdo de su apellido, que su padre era un viejo militante y, bueno, pues se escindió, como bien dices, y se metió pues con la gente de los históricos, su padre, con el cuál yo tuve un montón de conversaciones fuera de fábrica y de reuniones, intentando, con Pablo Castellano y demás, intentando que este hombre, porque dentro del grupo de Madrid de los históricos, tenía una cierta credibilidad, era un hombre claro, mayor, con un buen historial, muy majo, y no lo conseguí, pero estuvo a veces a punto ¿verdad? ¿Cómo se llamaba? A ver si me acuerdo luego, a lo largo de la entrevista, si me acuerdo de su apellido. Y, sí, pero se vivió más en el seno del partido que en el seno de UGT, en el seno de UGT yo creo que esa decisión no afectó absolutamente para nada, en el seno del partido algo, sí, qué duda cabe, pero, bueno, yo creo que luego la figura del nuevo PSOE con Felipe a la cabeza pues terminó por aquello como bien sabemos todos, por disolverse, o auto disolverse. Pero sí, sí, los dos o tres primeros años en el seno del partido de Madrid sí se notó, sin duda. Y luego ha perdurado a lo largo del tiempo algunas personas, ya pero más a nivel personal. Y en Pegaso no, insisto, a nivel sindical no, a mí sí, yo lo viví un poco más intensamente como consecuencia de la

anécdota que te estoy contando, que el padre de uno de los compañeros pues... y además el propio hijo me decía, mira a ver, José Luís, tú que estás más metido, que yo creo que mi padre, el hombre se está equivocando, a ver qué posibilidades hay de que alguien hable con él, un poco más a las alturas y que este hombre recapacite y tal. Y una vez más pues yo eché mano de Pablo pero no, no fue posible, el hombre siguió allí en su H de Histórico ¿no? Bueno, él...

J.C.C.: Porque luego en el año 73 se celebra también en el exilio el XII Congreso de UGT, el último celebrado en el exilio.

J.L.D.: En el exilio, sí.

J.C.C.: Cuando ya la interiorización ya es total prácticamente.

J.L.D.: Sí.

J.C.C.: Y en el 74 el Congreso de Suresnes, usted no llegó a asistir a...

J.L.D.: No, no participe en ninguno de los dos.

J.C.C.: Pero Madrid participaba de alguna manera...

J.L.D.: Sí, sí, sí.

J.C.C.: ¿Cómo participaba usted?

J.L.D.: Era todo..., no había, es decir, la Unión, no, Madrid, pues no sé cuántos afiliados tendría el partido, en Madrid yo no participé, tenía información eso sí, había asambleas que se hacían... asambleas que a lo mejor iban 30 personas, ¿no?, pero bueno, eso era una asamblea, no estoy exagerando. Participó Pablo Castellano muy activamente y, bueno, pues a la vuelta pues informé en la asamblea de este tipo de lo que había pasado, etc. Hasta ahí llegué, es decir, yo creo que es justo ahí donde yo me afilié porque eso sería el año 72. Ahí yo tenía poca información. Curiosamente tuve más información de todo el desarrollo del Congreso de Suresnes en Valencia a través del que luego sería mi cuñado que te decía antes ¿no?, Fernando, Fernando Merino me parece que se apellida, bueno, me acordaré, porque él estaba con Albiñana, que luego fue presidente de la Comunidad Valenciana, y fue su secretario durante mucho tiempo y aquel, pues aquellos habían participado directamente, yo creo que él estuvo allí en Suresnes. Y a través de él es como más información tuve yo de aquel congreso y de las decisiones que se adoptaron porque coincidió en el año en el que yo entraba.

J.C.C.: Y a nivel familiar...

J.L.D.: Poco te puedo decir.

J.C.C.: ¿Se habían producido cambios, estaba usted ya casado en los 70?

J.L.D.: Yo me casé, joe, me estás aspirando. Yo me casé en el año 71, sí, en el año 71 me casé. Se habían producido cambios importantes, sí, sí, claro, en el año 71 fue.

J.C.C.: Y ya me ha comentado que se notaba ya aperturismo en cierta... en esos años antes de morir Franco.

J.L.D.: Sí, era...

J.C.C.: Menos detenciones.

J.L.D.: La lucha más abierta, más descarada, detenciones había pero ya daba menos miedo, digamos, a la gente salir a la calle, bueno salir a la calle, salir a las protestas laborales que hacíamos. En los unos de mayo pues éramos cuatro y el tambor como vulgarmente se suele decir. O sea, que a la calle aún había mucho temor a salir a la calle, pero sí, en las empresas el movimiento obrero ya empezaba a salir con más alegría, dentro de lo que podemos llamar alegría, pero sí, ya era, aquello ya era una ebullición, yo creo que todo, en el todo político se palpaba, ¿verdad?, a todos los niveles, que estaba dando los últimos coletazos la dictadura, tanto por la enfermedad que todo el mundo sabíamos que tenía el dictador, como por la propia situación económica de España y el aislamiento que había, que yo creo que eso ya era prácticamente insostenible. Dentro del propio régimen pues empezaron a salir los López Rodó, etc., un poco a preparar lo que luego tenía que ser pues una transición con gente menos... más lavada la cara o la imagen, no tanto menos involucrada en la dictadura porque estaban todos, pero bueno. Y yo creo que eso se percibía y eso hacía que el movimiento obrero sobre todo en Madrid, yo hablo de Madrid, empezara a tener menos miedo y a ir saliendo con más... con más fuerza y algo menos de represión, para qué nos vamos a engañar.

J.C.C.: Y empezaba a tener una influencia real en la sociedad española, ya estos grupos.

J.L.D.: Y empezamos a tener una influencia yo creo que bastante ¿no?, los medios de comunicación también empezaron a abrir un poco la mano ¿no? Recuerdo el famoso diario el *Pueblo*, bueno, pues era del Sindicato Vertical, del régimen total, pero empezó a sacar ya unas informaciones de conflictos laborales, de ebullición que estaba habiendo. Yo creo que eso pues también era otra herramienta del propio sistema que se supo aprovechar, aprovechar o que ellos mismos, como estoy razonando, creo que empezaron también a tomar posición. Yo creo que ahí hubo, pues hay nombres, ¿verdad?, que los conocemos todos, de la política de aquellos años que empezaron no a desvincularse del franquismo porque no lo hacían, pero sí a diferenciarse en lo económico, más aperturista. Pues hasta ahí es donde puedo llegar.

CAPÍTULO IV: EL PAPEL DESARROLLADO EN LA EJECUTIVA DE LA FEDERACIÓN SIDEROMETALÚRGICA DE UGT (1h 34' 39").

J.C.C.: Pues muere Franco, en el año 76 usted tiene...

J.L.D.: Por fin (*ríe*).

J.C.C.: ...29 años aproximadamente.

J.L.D.: Por fin.

J.C.C.: Sigue trabajando en Pegaso, ¿hasta qué año trabaja en Pegaso?

J.L.D.: Pues mira, mi desvinculación laboral total, quiero decir, rescisión ya de contrato con la fábrica, pues eso fue, yo entro en Madrid en el 86, pues hasta el 86, en el 86 me desvinculo ya formalmente, ya rompo la relación laboral. Es verdad que ya desde que ganamos

las elecciones, desde el 81, 82, ahí hubo cuatro o cinco años anteriores que entonces ya conseguimos que la fábrica me pagaba la Seguridad Social, ¿verdad?, y no el salario, y ya el salario empecé a cobrarlo por el... por el sindicato. En el 82, sí, 81, por ahí, en torno al 81, al 82, hicimos el congreso, primer Congreso en el 77, pues sí, en el siguiente congreso que lo hicimos en Bilbao, luego tuvimos el congreso extraordinario como consecuencia de follón con USO. Sí, yo creo que en torno al 80-81 es cuando el sindicato me empieza a pagar el salario y no la Seguridad Social, para ahorrar costes. Y en el 86 rescindo mi relación laboral.

J.C.C.: O sea, que hasta el 81 sigue trabajando en Pegaso.

J.L.D.: Sí, sigo trabajando por las tardes, o sea, perdón, por las mañanas, pido horas sindicales, bueno, ahí andas, como andábamos en aquella época, perdiendo un montón de dinero al final pero bueno, bien está.

J.C.C.: Pero le permitía una vez... bueno, luego hablaremos cuando tiene sus cargos ya en el metal seguir trabajando en Pegaso.

J.L.D.: Sí, sí, sí, te permitía perfectamente, es decir, no tenía... le dedicabas pues las tardes, los fines de semana, etc.

J.C.C.: Bueno, pues nos situamos en el año 76, en este año UGT celebra su XXX Congreso, en abril concretamente, en el hotel Biarritz de Cuatro Caminos.

J.L.D.: Exacto.

J.C.C.: Usted a este congreso ya sí que asiste como delegado por Madrid o como...

J.L.D.: No, como observador, éramos delegados, no éramos delegados. Entonces las federaciones o los sindicatos, las federaciones de industria no llevábamos ni voz ni voto en los congresos. Entonces yo asisto por el metal, “Rafa”, el famoso “Rafa” y yo íbamos como metal, pero como observadores, no teníamos, las federaciones no teníamos ni voz ni voto. De Madrid iba pues su delegación de Madrid, de la Unión de Madrid y de la Unión de Vizcaya, de todas las provincias, es como se participaba, la participación era territorial y no profesional.

J.C.C.: ¿Y qué recuerda de este Congreso del 76 José Luis?

J.L.D.: Bueno, pues para mí aquello fue el bautismo, que diría un cristiano, con la organización. Un congreso de una importancia terrible, como me imagino que ya es sabido por todos, porque, bueno, se estaba en la semiclandestinidad, no se había legalizado todavía los sindicatos, hubo que hacer grandísimas gestiones de... -gracias- ...de todo tipo para que permitiera Martín Villa, que entonces era el... el Ministro, ¿verdad?, de Interior, que aquello se realizara, con lo cuál no era legal pero nos permitieron hacer aquello. Siempre acudimos allí los tres días, que quiero recordar que duró el congreso, íbamos por las mañanas pues con mucho miedo de si el congreso. Íbamos por las mañanas pues con mucho miedo de si el congreso lo íbamos a poder hacer o íbamos a ir a las furgonetas todos presos, pero vamos, el congreso se hizo. La presencia de Olof Palme pues era impresionante para nosotros, ¿verdad?, y la de Billy Brandt, yo creo que eran las dos grandes personalidades del socialismo, no europeo, mundial. Y que ellos vinieran a este congreso pues aquello fue una explosión de júbilo y una conquista política que yo creo que con el tiempo aún no se le ha dado la importancia tan grande que tuvo este hecho, este congreso. Para mí ha sido el mejor congreso que ha hecho esta organización con mucho. Ahí ya se continuó en la línea de vaciar el Sindicato Vertical, yo creo que fue la gran

discusión que hubo, una discusión muy fuerte, muy acalorada, donde la gente de Madrid como antes decía, estaba radicalmente en contra, yo creo que también los andaluces estaban ahí muy críticos también, pero bueno, yo creo que esas tesis fueron al final las que se impusieron en el movimiento obrero español, que yo creo que fue la consolidación de la Unión General de Trabajadores después de la guerra, fue ese congreso. E insisto, yo creo que ni en la sociedad ni en la propia organización se le está dando la importancia que ese congreso tuvo, desde mi punto de vista. Yo creo que es un punto de vista muy razonado y que es así, no es un punto de vista muy personal, no, no, yo creo que es de mucho razonamiento político.

J.C.C.: Sí, bueno, estamos comentando que el panorama español está formado, al morir Franco, Comisiones Obreras, USO, UGT, CNT, ELA-STV en el País Vasco, todavía no se ha...

J.L.D.: La ING, la ING en Galicia algo tenía también.

J.C.C.: Todavía no se ha producido la ruptura sindical, De La Mata Gorostizaga planteaba una reforma. UGT no es partidaria de seguir utilizando el Vertical, Comisiones Obreras en principio quería aprovechar la estructura. En esto, el 23 de julio del año 76, UGT, Comisiones Obreras y USO firman y participan en la creación de la Coordinadora de Organizaciones Sindicales, conocida como la COS.

J.L.D.: La COS.

J.C.C.: Importante plataforma en esta coyuntura del comienzo de la transición. Fue como una unidad de acción dirigida la dismantelar la CNS, ¿qué le parece...? ¿Por qué UGT firmó la COS? ¿Para posicionarse? ¿Funcionó la COS estos meses?

J.L.D.: Funcionó, lo que pasa es que había una prioridad, pero yo creo que el objetivo de las tres organizaciones era el mismo, era bueno, pues instaurar en España la libertad sindical, yo creo que ese era el gran objetivo, ahí coincidíamos las tres organizaciones, pero en el cómo hacerlo había enormes diferencias de fondo. Me explico, nosotros decíamos, el Sindicato Vertical hay que derribarlo, punto, como estructura, incluso si podemos hasta el edificio, hay que derribar este Sindicato y Comisiones Obreras decía todo lo contrario. Comisiones Obreras mantenía que no, que había que aprovechar toda la estructura, que había que ocuparlo, en una palabra, que había que aprovechar toda la estructura, beneficiarse de la infraestructura que ya había por todo el país y aprovechar pues esa infraestructura y esa estructura orgánica. A lo que nos oponíamos radicalmente, de ahí que la COS pues tuviera sus días contados como así fue, no sé si duró un año escaso, ahí tendrás más datos.

J.C.C.: Concretamente desde el 23 de julio del 76 hasta el 24 de enero del 77.

J.L.D.: Claro, no duró ni un año. Pero por este... Estábamos de acuerdo en que teníamos que tener una unidad de acción de cara a plantearle al Gobierno, un Gobierno pues muy débil lógicamente en ese año, que había que dar ya la libertad sindical y claro, para UGT la libertad sindical era legalizar a los sindicatos. Y ahí sí, ahí nos poníamos de acuerdo, ¿no?, en esa terminología y en esos objetivos estábamos de acuerdo, pero claro, una vez dicho eso, decimos, sí, pero y ahora cómo. Dice no, pues que cada sindicato monte su propia estructura decíamos nosotros. Y ahí había pues enormes diferencias con Comisiones Obreras, de ahí que la COS pues fuera algo muy circunstancial y muy concreto, no. No era posible, es que era, la filosofía era tan opuesta, la influencia ideológica era tan grande y tan diferenciada entre lo que era el Partido Comunista y el Partido Socialista, que era imposible llegar a acuerdos más allá de las grandes

declaraciones en pos de la libertad política con elecciones libres y en pos de la libertad sindical con sindicatos libres. Más allá de esos dos grandes objetivos era imposible ponerte de acuerdo con ellos, a pesar del esfuerzo que el partido tuvo que hacer para no permitir la legalización del PSOE si a la vez no se dejaba participar al Partido Comunista en las elecciones, que yo creo que ahí Felipe González estuvo muy acertado, a pesar de las enormes presiones que hubo para evitar que así fuera. Bueno, pues en eso sí podíamos estar de acuerdo, lo estábamos de hecho, pero hasta ahí llegaba el acuerdo y hasta ahí llego la COS.

J.C.C.: Sí, porque Comisiones pretendía una unidad sindical que integrase a diferentes corrientes y UGT planteaba...

J.L.D.: Lógico, ellos planteaban el modelo portugués.

J.C.C.: ...que había diferentes corrientes que había que mantener.

J.L.D.: Es decir, hay un gran sindicato que se llama Comisiones Obreras, porque incluso no planteaban...

J.C.C.: La Intersindical portuguesa.

J.L.D.: ...la Intersindical portuguesa. Ellos el modelo era la Intersindical portuguesa, ese era su modelo, que luego posteriormente nos tocó hacer la UGT de Portugal. Si quieres hablamos, mira, si no se me olvida hablamos de eso un poco luego.

J.C.C.: Sí, sí, sí.

J.L.D.: La UGT-P. Y ese era su modelo, por tanto la COS pues tenía los días contados.

J.C.C.: Bueno, estos años de la transición no estuvieron exentos, todo lo contrario, porque el año 76 hubo una gran oleada de huelgas, más de 17.000 en España, surgían conflictos por doquier, 350.000 trabajadores en huelga en Madrid el 14 de enero del 76. Estuvieron afectados sectores tradicionales como el suyo del metal, la construcción, pero también empresas públicas de transporte, comunicaciones, RENFE, Telefónica, Correos, Metro, hubo detenciones, despidos, conflictos en Pegaso, ¿qué recuerda de este año 76?

J.L.D.: Bueno, ya todo, ya desde el año 76 ya todos los recuerdos son maravillosos, es decir, porque ya es cuando el movimiento sindical se echa ya a la calle descaradamente, ya es una eclosión, es una explosión de reivindicaciones desde las más pequeñas a las medianas, a las grandes, etc. Es decir, aquello ya se nos fue incluso de las manos. Es decir, aquello, cuando digo se nos fue de las manos es que estallaban huelgas, os lo prometo, que muchas veces no las habíamos ni contemplado, sino que por el efecto de simpatía se iban produciendo: “Oye, pues en Pegaso están pidiendo eso, pues nosotros también”. Y la otra empresa también. En los polígonos industriales que ya empezaron a funcionar pues fue por el efecto simpatía, algo ya, una explosión que se nos iba de las ma... que se nos fue de las manos desde el punto de vista de que no estaba programada, ni planificada ni estratégicamente ideada. Y aquello fue. Lo único malo en todo ese proceso fue el tema de los asesinatos de Atocha, pero claro, que fue fruto de esa gran explosión. De ahí todos los recuerdos y anécdotas que pudiera recordar, pues son todas maravillosas. Yo creo que fue el año o los dos años donde más puedes disfrutar de ver cómo los 10 u 11 años anteriores de la clandestinidad trabajando por conseguir esos objetivos, por fin los ves, los palpas, los tocas y te das pues muy por satisfecho, te das por satisfecho. Y eso lo culmina pues el Congreso nuestro del metal en Barcelona en el año 77, en Semana Santa que legalizan, coincide

el congreso nuestro allí con la legalización del Partido Comunista. Y yo creo que esa es la culminación, para mí por lo menos, claro, por mi trabajo, mi trayectoria y mi actividad, eso culmina la etapa de la clandestinidad o semiclandestinidad, etc. Ahí me he quedado.

1h 46' 58"

J.C.C.: Luego hablamos de los congresos, pero sí quería hacer un poco un aparte. En el año 77 una parte de la Ejecutiva de USO se pasa a UGT antes de las primeras elecciones libres. Usted en esos momentos, como luego veremos al hablar de los congresos, ...

J.L.D.: Sí.

J.C.C.: ...es secretario de Internacional de la Federación Siderometalúrgica de UGT.

J.L.D.: Sí.

J.C.C.: El congreso de fusión, que se celebró como digo en diciembre del 77, consiguió la incorporación a la directiva de UGT de 3 militantes de USO que fueron Zufiaur, José María Zufiaur, Aquilino Zapata y Fernando Solado. Aunque luego hasta el XXXII Congreso de UGT no se solidificó esta unidad. El metal fue determinante, al ser una federación fuerte en este proceso de unificación con USO, ¿quién llevo parte...? ¿Quién llevó la iniciativa o quién tomó parte en este proceso de fusión en el metal madrileño?

J.L.D.: Corcuera.

J.C.C.: Cor...

J.L.D.: Nuestro secretario general, teniendo en cuenta que el congreso nuestro lo hacemos en Semana Santa del 77, como te decía, ya, ahí sale ya José Luís Corcuera, no, ahí salió de secretario de Organización, perdona.

J.C.C.: Sí, de Organización. Luego enseguida ya fue secretario general.

J.L.D.: Ahí salió Paúl.

J.C.C.: Creo que fue Paúl el secretario...

J.L.D.: Y dimitió enseguida y pasó... pasó Corcuera a la Secretaría General. Pero vamos, ese proceso lo negoció José Luís Corcuera. José Luís Corcuera para USO era fundamental. Los tres miembros que colocó en... que tú has señalado, en la Ejecutiva nacional, en la confederación, y también otros tres que pactaron en la federación nuestra. Ten en cuenta que el metal pues era... no me atrevería a decirlo, pero lo voy a decir, era la única federación, no la más, la única federación con una estructura consolidada dentro de la UGT y con una presencia muy fuerte, ya de afiliación, etc. Había más, estaban... estaban, las federaciones empezaban ¿no?, empezaban todas ellas, pero, claro, a la hora ellos de negociar pues negociaron tres puestos en la Confederal, bueno, consiguieron, pedían más, tres puestos en la Confederal y otros tres en la federación nuestra.

J.C.C.: ¿Usted estaba a favor de la unificación?

J.L.D.: No, no, yo estaba en contra.

J.C.C.: ¿Por qué?

J.L.D.: Bueno, pues porque creía que por la experiencia mía en Madrid, en mi federación, pero en Madrid, pues que los contenidos sindicales y políticos de USO no tenían nada que ver con los nuestros, ¿no?

Para mí el ser socialista tiene y ha tenido y sigue teniendo una enorme importancia dentro del movimiento obrero. Lo cual no... no significa que no esté de acuerdo con que todos los afiliados a la UGT tengan que ser socialistas, obviamente no, pero a la hora de integrar a una parte de una organización no socialista, aunque ellos decían que sí pero era mentira, como después se ha demostrado, pues no... no me parecía oportuno. Y todavía me hubiera parecido oportuno desde el punto de vista estratégico, ¿verdad?, si eso hubiera supuesto la disolución de esas siglas. Bueno, pues mire usted, como se hizo a nivel político con otras organizaciones socialistas que surgieron ahí como las setas, ¿no?, en aquel momento también. El PSP que era el que más, pero había más, ¿no? Y que hubo que hacer ahí un... un trabajo político de eliminación de siglas, porque aquello era una sopa de siglas lo que había.

Pero claro, a nivel sindical, que también había una sopa de siglas, pero a nivel sindical si la organización USO no desaparecía, no se integraba como tal sino sólo a una parte pues me parecía una mala estrategia en dos conceptos, en la cantidad de poder que se les daba en la Confederal y en la Federación del Metal y en la cantidad de deuda que nos colocaban.

Entonces bueno, esas dos o tres cosas yo decía que me parecía mal. Bueno, la Comisión Ejecutiva decidió que le parecía bien y a todos nos pareció no bien, sino pues vale, pues de acuerdo. Pero hubo muchas tensiones, hasta el extremo que en nuestra Federación del Metal, con la incorporación de los tres compañeros que antes decía de USO pues duramos un año, al año hubo que..., tuvimos que ir a un Comité Federal con un representante de cada federación provincial del metal y a votación pues allí salió, salieron los tres compañeros de USO, un voto de censura, a “Rafa”, Félix Maestre que se posicionó con ellos, a Ricardo Latorre, otro de aquí de Madrid, muy amigo mío hoy, todavía le sigo viendo, que también alió con ellos. En fin, a seis o siete de la Comisión Ejecutiva nuestra, de la propia Comisión Ejecutiva la mitad menos uno, llegó un momento que yo creo que perdimos alguna votación Corcuera y yo dentro de la Ejecutiva.

¿Por qué? Bueno, pues porque “Rafa”, Félix, él siempre había aspirado a ser el secretario general del Metal, obviamente, ¿no?, pues porque era el coordinador como antes hemos visto de toda la historia y cuando llega el primer congreso pues él no es el secretario general, el secretario general es un tal Paúl, él era un hombre muy influyente en el sindicalismo del País Vasco, de La Naval, y con Nicolás, y del partido, era el piso fuerte del partido, en aquel momento era él, y fue él el secretario general y Corcuera de Secretario de Organización. Pero yo creo que él lo hizo un poco para asentar la federación y luego ya dar paso a José Luis.

Y eso le llevó a “Rafa” o a Félix a una cierta frustración que dentro de nuestra propia Comisión Ejecutiva pues bueno, todos le queríamos y no pasaba más, lo sabíamos conllevar. Pero cuando entra la gente de USO, bueno, pues ahí él se alía, se posiciona y se produce una división ¿no? Una división fuertísima, ¿no? También se produjo en el Confederal lógicamente, como me imagino que tendréis los datos por ahí, claro, porque esa ya fue más gorda y... y eso te cuento, ¿no? Y yo por esas razones estaba en contra. Entonces tiempo nos dio la razón a los que estábamos en contra pero bueno.

J.C.C.: Usted además en esos momentos estaba como secretario de Internacional de la Federación Siderometalúrgica.

J.L.D.: Sí.

J.C.C.: Esto creó problemas, claro, porque la... ante los organismos internacionales.

J.L.D.: Sí.

J.C.C.: En teoría USO dejaba de tener, bueno, su... no me sale la palabra, pero vamos, su representación, su presencia en los organismos internacionales, pero seguía habiendo una facción que pedía esa presencia y demás...

J.L.D.: Claro.

J.C.C.: ... y eso creó un poco...

J.L.D.: Creó, creó, creó. Ahí USO creó muchos problemas a nivel internacional, dentro de la Federación Europea Metalúrgica nos creó muchísimos problemas, por una razón, porque sabes que en Italia, de siempre y ya en aquella época, existía una gran unidad de acción entre los tres sindicatos italianos, ¿no? El cristiano, el... el... denominado por el [¿“pi chi”?], el comunista, y... y la UIL que era un sindicato socialista. Pero tenían siempre y de hecho siguen manteniendo ahí una gran unidad de acción.

Entonces los italianos apoyaban a USO. Claro, no por casualidad, dentro de los tres sindicatos de Italia, el sindicato, la [¿CGIL y la CISL?], comunista y cristianos, pues estaban de acuerdo en apoyar a USO, el sindicato nuestro, la UIL, más socialista no, pero claro, en lo que es la alianza intersindical de ellos pues la UIL siempre se quedaba en minoría. Por tanto, sí llevaban a rajatabla el llevar a los foros internacionales una sola posición en la delegación italiana. Y ahí perdían, la UIL ahí perdía siempre. Por lo tanto, los italianos apoyaban mucho a USO y la CFDT francesa también, CFDT de corte cristiano y apoyaba terriblemente a USO, pero cuando digo terriblemente digo desde el punto de vista económico. Era un apoyo descarado y, por tanto, mis peleas en todos los foros de la Federación Metalúrgica Europea, tanto con ellos como con los italianos pues eran a muerte, como te puedes imaginar, eran terribles, claro.

Pero bueno, conseguimos cerrarles la entrada ya, conseguimos cerrarles la entrada y desde ese punto de vista sí vino bien la fusión con un sector. A pesar de que ellos se movían, iban a las reuniones paralelas y pues para apretar a los socios franceses como he dicho y a los... y a los italianos para crearnos contradicciones de este tipo. Bueno, ahí siempre tuvimos el respaldo unánime de los alemanes y de los suecos y daneses del sur, perdón, del norte. Bueno, el centro, los belgas y todos estos son un poco más raritos pero, bueno, la presencia de la DGB y la LO sueca con la LO danesa aplastaba cualquier tipo de movimiento y esos fueron nuestros grandes aliados a todos los niveles.

J.C.C.: Bueno, porque con la legalización de los sindicatos la Federación del Metal aumentó, bueno, muchísimo de afiliados, fue eso...

J.L.D.: Espectacular.

J.C.C.: Se desbordó, ¿no?, la afiliación...

J.L.D.: Yo creo que recuerdo en la sede de Madrid, de Don Quijote, donde estaba ahí la Unión, los sindicatos, todo, ¿no?, en la misma sede, allí en Don Quijote, en la calle Don Quijote había colas para afiliarse. Yo he visto allí las colas, yo no estaba en... en la federación de Madrid, yo estaba en la nacional pero claro, al estar aquí en Madrid pues lógicamente ibas ahí mucho, y... y había cola, había cola, ¿no?

1 h 56' 43"

J.C.C.: Creo que pasó de 9.000 afiliados a casi 100.000 en poco tiempo.

J.L.D.: Pero en menos... en un año o año y poco. Claro, claro. Eso fue una explosión, lógica por otra parte. Bueno, yo creo que también nos desbordó, para ser honesto yo creo que tampoco se previa o no preveíamos que la explosión iba a ser tan fuerte. Intuíamos, ¿no?, que la gente iba a venir, pero no hasta esos niveles. Yo creo que todo lo que estamos hablando supuso que la gente hiciera memoria historia con las siglas del Partido Socialista Obrero Español y con las siglas de la Unión General de Trabajadores.

Yo creo que es que eso, esa memoria histórica funcionó, sino hubiera sido imposible, ¿no? Yo creo que nosotros nos asustamos pero Comisiones Obreras se quedó desbordada, no, no entendía nada, no entendía cómo un sindicato que había tenido poca presencia, por no decir nula, en toda la clandestinidad y la dictadura, ¿verdad?, y que ellos habían trabajado como cosacos los pobres, cosa que es verdad, de pronto... Hombre, ellos también tuvieron una gran afluencia de afiliación, pero claro, comparado con lo que fue lo nuestro pues no, no... ni punto de comparación, ni punto de comparación. Y ahí funcionó mucho la memoria histórica, qué duda cabe. Hombre, también nosotros trabajamos para que funcionara la memoria histórica obviamente, ¿no?

J.C.C.: ¿Y usted estaba como secretario Internacional del Metal?

J.L.D.: Sí.

J.C.C.: El Metal, como me dice, la Federación posiblemente más importante de UGT en esos momentos. A nivel de secretario Internacional de UGT Confederal estaba Manuel Simón.

J.L.D.: Sí.

J.C.C.: ¿Había problemas de competencias entre la Federación del Metal y la Comisión Ejecutiva Confederal?

J.L.D.: No.

J.C.C.: ¿Dada la importancia del metal como Federación?

J.L.D.: No. Yo creo que en la Federación del Metal, no está feo que yo lo diga, es la verdad, en aquellos momentos, luego después la historia es... es otra, pero en aquellos momentos la compenetración que había entre la Confederación y... y nosotros, no digo del cien por cien porque eso es imposible, ¿verdad?, siempre hay pues alguna pequeña diferenciación, pero éramos, como se solía decir, el brazo armado de la Confederal. Que luego volvió a ocurrir con Madrid, ya llegaremos, cuando yo llegué a Madrid pues también Madrid se convirtió en el brazo armado, ¿no?, de... de Nicolás y de la Confederal. El Metal ahí no tuvo ningún problema, al revés, al revés, había cosas que era mejor que las hiciéramos nosotros que no la Confederal. Por ejemplo, asistir a un congreso mundial del sindicato mundial de los sindicatos comunistas que hicieron en Belgrado,² justo cuando se murió Tito, y allí, y podíamos ir como observadores ya, ¿no?, dentro de la Federación de la CES...

² Se refiere a la Conferencia Sindical Mundial sobre el Desarrollo celebrada entre el 22 y el 25 de abril de 1980 en Belgrado.

J.C.C.: En el año 80 que usted era...

J.L.D.: En el año 80...

J.C.C.: ... que usted era secretario de Organización ya del Metal.

J.L.D.: Y fui, y fui yo a ese congreso en vez de Simón, le tocaría ir a la Confederación nuestra, pero nos pidió la CES, la Confederación Europea, que asistiéramos como observadores dentro de una delegación de la CES, no estábamos muy convencidos de que eso fuera bueno asistir, y para... y buscamos una fórmula un poco light. Es decir, bueno sí pero no va la Confederación, sino que vaya el Metal. Entonces hala, Daza, pues vete... vete tú allí, es decir, que hasta ese nivel teníamos ese tipo de... de relación. Yo cada vez que tenía que salir...

(Cambio de cinta de vídeo: 2h 00' 15" aproximadamente)

J.C.C.: José Luis, la Sección Sindical de Pegaso.

J.L.D.: Sí.

J.C.C.: ¿Obtiene reconocimiento ya antes de la legalización de los sindicatos?

J.L.D.: No, no, después, después, después. Quiero recordar que nos legalizaron como sección sindical en el año 77 sería, 77-78. El Congreso le hicimos en abril del 77, del metal, pues a raíz de aquello ya presentamos la documentación que nos exigían, correspondiente, bla, bla, bla, bla, y a partir de ahí empezamos a tener los derechos sindicales equivalentes a los de los comités de empresa, que ahí ya se recogió el derecho a la libertad sindical, etcétera. Claro, yo era el secretario general de aquella, de la sección sindical nuestra, con lo cual eso me permitía tener como mínimo las 40 horas, ¿no?, igual que... que los miembros de los comités. ¿Eso qué significaba? Pues que poco a poco esas 40 horas pues se fueron estirando, esa era otra, con lo cual...

J.C.C.: Era secretario de Internacional y luego...

J.L.D.: Eso es, y secretario general, ahí se podían compatibilizar los cargos, claro, con la empresa lógicamente, ¿no? Era el secretario general en la Sección Sindical y responsable de Internacional en la Federación.

Bueno, y con Pegaso a esos niveles, a partir de aquellos momentos no tuvimos ningún problema, vamos, ni de coger días de vacaciones pagadas para gestiones de... de... para irme a Bruselas o a cualquier otra reunión europea internacional que teníamos, ni para ningún tipo de esto, ¿no? Las 40 horas sindicales pues se convirtieron en una liberación del cien por cien de hecho.

J.C.C.: ¿Y cómo iban implantando federaciones, uniones y secciones las empresas? Bueno, si estaba en Internacional quizá esta labor no era la suya pero ¿cómo fueron implantando en la transición, reorganizando UGT?

J.L.D.: Pues bueno, hicimos el trabajo de... de los apóstoles, que digo yo, vamos, ¿no?, una cosa terrible, ¿no? Pues tenías, hombre siempre había algún pequeño núcleo, a través de las uniones territoriales que gracias, ¿verdad?, a las unidades territoriales era lo que te permitía contactar con la UGT de las distintas provincias, donde fuera, y montar allí el sindicato, ¿no? De

hecho cuando fuimos al Congreso del 77 en Barcelona, iba, estaba representada todo el país, no había una sola provincia de España que no fuera ya al congreso con su sindicato del metal.

La ayuda de las uniones territoriales provinciales pues fue definitiva, ¿no? Nosotros, claro, yo no iba a ir a... pues no sé, a Toledo, por poner un ejemplo, a buscar metalúrgicos para apoyar a la UGT, obviamente no, pero tenías allí la estructura, pequeña, pero tenías la estructura de la unión correspondiente, de la unión provincial que con ellas tenías las reuniones para empezar a ver por profesiones cómo montábamos el sindicato.

Es verdad que donde más gente había siempre afiliada en cualquier unión provincial era gente del metal, con lo cual tuvimos mucha facilidad, ¿verdad?, por aquello de que el metal siempre había sido más combativo en todos los sitios. Entonces claro, tuvimos más facilidad para montar el sindicato en las provincias que otro sindicato, ¿no?, cualquiera. Pero fue apoyándonos en la estructura territorial, que llamamos hoy, y que se llamaba entonces, de las provincias o la unión provincial.

J.C.C.: En la transición hubo varios acuerdos muy importantes en los que participó UGT en los que usted primero comienza participando como secretario de Internacional de la Federación del Metal y luego ya como secretario de Organización desde el 80. Los Pactos de la Moncloa no los firmó UGT pero en la práctica cumplió los acuerdos que se llevaron a cabo allí.

J.L.D.: Los firmó el partido.

J.C.C.: Y luego ya después de los Pactos de la Moncloa se firma el ABI en el 79, el Acuerdo Básico Interconfederal firmado entre UGT y CEOE que no... no lo firma Comisiones Obreras. ¿Usted participa de alguna manera en este acuerdo, en el Acuerdo Básico Interconfederal ente UGT y la CEOE?

J.L.D.: No, porque yo estaba en la Federación del Metal como sabes, y la negociación la llevaba directamente nuestra Confederación. Sí es cierto que José Luis Corcuera sí participa, por aquello de que aunque la negociación la sustenta la Confederal, o el secretario general del Metal pues participa de algunas reuniones, tanto en la mesa formal como fuera de la mesa y etcétera. Por lo tanto, digamos que nosotros como metalúrgicos, como Federación del Metal, estábamos muy implicados en toda la negociación pero la responsabilidad y la negociación formal la llevaba la Comisión Ejecutiva Confederal, porque el AMI fue en el año...

J.C.C.: El ABI fue en el 79, el AMI fue en el año 80.

J.L.D.: En el 80.

J.C.C.: Que me comenta que Corcuera estaba un poco...

J.L.D.: No, es que en el 80, por eso te he preguntado la fecha, porque...

J.C.C.: Sí, el 80, el AMI fue en el 80 cuando se firma. Y bueno, también estuvo el Estatuto de los Trabajadores en el 80, no sé si allí sí tiene...

J.L.D.: Igual, igual, igual, igual. Ahí nos involucramos más por una sencilla razón, porque como ahí no lo firma Comisiones Obreras, como bien sabes, nos tocó colaborar muy mucho no tanto en la negociación estricta de lo que fue, de lo que es el Estatuto y sus correspondientes artículos, sino luego en la explicación a todo el mundo de lo que significaba y de lo que era y el contenido, tanto político como real, del propio Estatuto. ¿Por qué? Porque

tuvimos que hacer un gran despliegue al no participar Comisiones Obreras, pues imagínese, tuvimos que hacer un despliegue sobrehumano, conjuntamente el partido y la UGT haciendo asambleas y reuniones por todo el país explicando ¿por qué lo habíamos firmado? ¿Qué significaba que en España por primera vez hubiera un marco jurídico que se llamaba Estatuto de los Trabajadores? Bueno, con sus pros y con sus contras, como todo en la vida, pero que era la Constitución para el mundo laboral obviamente, ¿no?, o así debería haber sido, bueno, así es. Y también su propio contenido.

Y tuvimos que hacer un grandísimo despliegue, ¿no? Y lógicamente ahí nos involucramos al cien por cien la Federación y todos nuestros miembros de la Comisión Ejecutiva nacional pues nos recorrimos el país y las zonas en que nos dividimos todo este inmenso trabajo junto a nuestros compañeros de la Confederal para explicar a todo el mundo lo que significaba. Yo tengo varias anécdotas de aquí de Madrid, porque a mí me tocó con Bustelo, conocido...

J.C.C.: Con Bustelo.

J.L.D.: ... sí, sí, ir a varias asambleas, ¿no?, con él, él por el partido y... y yo por el sindicato lógicamente. Y ahí no íbamos como Metal obvio, ¿no?, ahí íbamos, bueno, pues como Unión General de Trabajadores, ¿no? Y ahí la involucración nuestra pues fue muy... muy fuerte, muy fuerte. Por una razón, porque la gente más acostumbrada a hablar en público estábamos en el Metal, en la Confederal también pero menos, ¿por qué? Bueno, pues es otra estructura, es... es otra cosa, está feo decirlo pero es así. Es decir, y nos tocó hacer ahí un grandísimo despliegue, ahí nos dejamos la piel a tiras como se suele decir.

J.C.C.: Hubo problemas con el Título I y los Derechos de los Trabajadores, aceptaron bastantes enmiendas socialistas en el texto definitivo.

J.L.D.: Bien, pero para nosotros lo importante es que teníamos un Estatuto de los Trabajadores. Claro que hubo problemas, ¿no?, con el título I, con el II, con el I más que con ninguno, pero, pero es un gran Estatuto. Luego se ha ido modificando parcialmente con los años, como todo en la vida, pero ten en cuenta que era, insisto, la constitución del mundo laboral. Por primera vez en España el mundo del trabajo nos dotamos de un Estatuto legal con una Ley Orgánica del Estado y eso era fundamental para lo que es hoy día el movimiento obrero, ¿no?, y los derechos de los trabajadores. Yo creo que Comisiones Obreras al final terminó reconociéndolo, no lo firmó pero habremos visto que hoy día, y no hoy, hace ya unos cuantos años atrás, no se oye una crítica por parte de Comisiones Obreras al Estatuto de los Trabajadores nunca.

¿Por qué? Bueno, lo que pasa es que en aquellos momentos muchas veces se firmaba una cosa o no se firmaba una cosa no tanto por el contenido y lo que representaba ese instrumento o ese acuerdo, el AMI, o el Estatuto, etcétera, sino por la diferenciación política-sindical.

A nosotros a veces nos interesaba, lo digo abiertamente, que Comisiones Obreras no firmara, ¿no? Hombre, siempre y cuando el contenido de ese acuerdo, llámese convenio colectivo, llámese reestructuración de un sector, que llegáramos ahí, de los sectores productivos que nos tocó negociar con el Gobierno de UCD, llámese Estatuto, llámese..., es decir, cosas con contenido, pues oye mira, si Comisiones Obreras se radicaliza y no lo firma nos va a tocar trabajar más, verdad, para explicar este asunto pero mucho mejor, porque vamos a ir cogiendo un espacio sindical que todavía ellos dominaban de manera muy grande, ¿no? Claro.

J.C.C.: Luego el año 81 se firmó también el Acuerdo Nacional de Empleo.

J.L.D.: El ANE.

J.C.C.: Que ahí sí lo firmaron el Gobierno, al CEOE, UGT y Comisiones Obreras. Fue un acuerdo...

J.L.D.: Yo creo que fue el primer... el... el ANE, hay que recordarlo, y yo creo que el ANE fue el primer acuerdo tripartito que hubo, ¿no?, entre gobierno, sindicatos y patronal, lo que llamábamos el tripartito, yo creo que fue el primer acuerdo que hubo.

J.C.C.: Sí, porque UGT el AMI no... perdón, Comisiones no firmó el...

J.L.D.: El AMI no lo firmó...

J.C.C.: ... el AMI y los anteriores tampoco. Bueno, este acuerdo...

J.L.D.: Fue firmado con el Gobierno de UCD.

J.C.C.: ... fue llamado el Acuerdo del 23-F, porque luego en seguida fue el golpe, se dio el golpe de Estado. Usted también, tampoco participó directamente en... en el ANE.

J.L.D.: En la mesa de negociaciones no, en la mesa de negociaciones no. Insisto, el ser la federación la que éramos pues te tocaba luego en el desarrollo de los acuerdos te tocaba hacerlo. Y en el interno de la organización pues qué duda cabe que los compañeros que acudían, Zufiaur, etcétera, a esa mesa de negociación pues tenían muy en cuenta siempre las opiniones que desde el Metal les dábamos. Y de hecho José Luis Corcuera era un elemento más en la negociación, aunque no estuviera en la Confederal, que no sé en qué año fue él para allá, no, antes, después, yo creo que entró en el 83.

J.C.C.: En el... no, en el Confederal entró en el 80.

J.L.D.: En el 80, ¿no?

J.C.C.: En el 80.

J.L.D.: El... el ANE ya lo negoció él.

J.C.C.: Sí, él estaba en las negociaciones y Zufiaur también con él.

J.L.D.: Y Zufiaur los dos, sí. Pero claro, ¿Corcuera era de la Confederal? Sí, pero para nosotros seguía siendo nuestro secretario general que estaba en la Confederal. Ese es un juego de palabra, ¿verdad?, que parece un juego de palabra pero era real, era real, ¿no? Porque para nosotros José Luis pues era nuestro líder que se suele decir, ¿no? Había sido nuestro secretario general en todo el proceso anterior, habíamos hecho un gran equipo entorno a él y él con nosotros y entonces, claro, él estaba en la Confederal pero era como si estuviera el Metal allí, eso es evidente, ¿no?

J.C.C.: Bueno, las primeras elecciones sindicales...

J.L.D.: Sí.

J.C.C.: ... en libertad fueron en el año 78, ¿fueron satisfactorios los resultados para UGT?

J.L.D.: No (*ríe*).

J.C.C.: ¿Y a nivel del Metal?

J.L.D.: Tampoco (*ríe*).

J.C.C.: ¿Y en Pegaso?

J.L.D.: Y en Pegaso ya sí, en Pegaso no pasamos a tener mayoría del comité pero le rondamos, es decir, allí ya entramos pues por lo menos un 30 y tantos, un 40%, eh, ya tuvimos en el Comité de Empresa, sí, sí. Pero bueno, era normal, era normal. Lo que pasa es que pues la UGT se la jugó. Hombre, Comisiones Obreras, como se suele decir, nos mojó la oreja bien mojada, pero bueno, sirvió como todo en la vida, ¿no? Nos sirvió para ya tener un núcleo muy asentado en esas elecciones sindicales, ¿no?

J.C.C.: Las siguientes elecciones fueron en el año 80, tras el XVII Congreso del Metal usted era secretario de Organización, un cargo muy importante en las elecciones.

J.L.D.: A mí me tocó a mí sufrirlas esas elecciones, las del 80.

J.C.C.: ¿Qué recuerda de estas del 80?

J.L.D.: Todo. Mucho trabajo y muy bien, porque yo creo que ya en el año 80 empezamos también con algunas reestructuraciones en el sector naval, estábamos en pleno proceso de negociaciones en la siderurgia. Y yo creo que esas elecciones para el Metal fue su consolidación definitiva. Yo creo que ahí ya nos consolidamos. Comisiones Obreras seguía siendo el sindicato mayoritario pero en esos sectores que eran básicos para nosotros, como el sector naval, donde USO era la segunda fuerza, la segunda fuerza, la tercera era la UGT, eliminamos prácticamente a USO del sector prácticamente, Comisiones seguía teniendo mayoría pero muy exigua. Y hablo de todo un sector que en aquel momento eran más de 50.000 trabajadores los que había en España en el sector naval. Otro tanto en el sector metalúrgico, perdón, siderúrgico, consolidamos mucho también el sector de la línea blanca, donde..., es decir, ahí ya USO prácticamente desaparece, le quedan algunas cosas residuales pero en lo que son los cuatro pilares sectoriales de la producción siderometalúrgica nos convertimos en el segundo sindicato a muy corta distancia de Comisiones Obreras en el cómputo global, en algunos sectores y empresas pasamos a ser el sindicato mayoritario y es la gran consolidación de... de nuestra federación y de la UGT, por tanto, las elecciones del 80.

¿Qué recuerdo de anécdotas? Bueno, pues sí, muchas anécdotas podríamos recordar, de asambleas que nos tocó hacer, en huelgas que se produjeron importantísimas, sobre todo en el sector naval, que había que tener muchos reñones a veces para meterte, sobre todo en el País Vasco, con todo el apogeo fuerte de... de ETA en las empresas, con un lado muy arraigado en muchos sectores del metal. Bueno, anécdotas de ese tipo, pero que yo siempre me quedo más con la reflexión política de lo que aquello significó. Y significó pues como insisto mucho, la gran consolidación de nuestra federación, un trabajo personal muy arduo, muy duro, durísimo, yo creo que fue los dos o tres años aquellos los más duros. Siempre hay una excusa cuando uno se divorcia, pero yo estoy convencido de que aquello me supuso mi divorcio, ¿no?, porque evidentemente estabas todo el día, vivías para y por, ¿no? Es decir, día y noche, noche y día, y bueno, pues eso... eso os puedo decir, tampoco me gusta mucho echar flores sobre determinadas cosas pero... pero sí, fueron momentos durísimos pero preciosos. Yo creo que fue la etapa junto con la reflexión anterior de cuando se cierra la transición, la dictadura, perdón, esta, estos dos o tres años de esas elecciones y las siguientes fueron las más duras de trabajo y las más

satisfactorias de ver cómo ya, una vez conseguida la libertad sindical y la política, consigues hacer un sindicato.

Y yo creo que eso fue crucial. Tuvimos algunas críticas fuertes con alguna anécdota, por ejemplo, claro, estaba la UCD en el poder y Abril Martorell estaba de...

J.C.C.: Ministro de Economía.

J.L.D.: ... de Ministro de Economía. Estaba en Industria el que luego fue alcalde de Madrid, que me tocó luego estar con él en la Unión, que murió.

J.C.C.: Sahagún.

J.L.D.: Sahagún, un tío al que teníamos un aprecio, un cariño, a través de las negociaciones, que tanto José Luis Corcuera como yo nos tocó hacer con él y, sobre todo Corcuera con Abril Martorell, ¿no?, en el... en los sectores punteros como te decía. Y bueno, pues alguna anécdota de esas. Por ejemplo, un día de Nochebuena, que para firmar un acuerdo que ya teníamos en el... quiero recordar que era en el sector siderúrgico o en el naval, me falla la memoria porque llevábamos en esos momentos todos los sectores encima de la mochila los dos, pero bueno, y teníamos el acuerdo prácticamente, no, prácticamente hecho no, hecho, ¿no? Y le hizo venir a Corcuera, el hombre desde su casa, el día de Navidad, que estaba en Bilbao, a firmar. Y me llamó a mí: -“Vente para acá corriendo que este...”, no pongo el calificativo que te lo puedes imaginar, “en castigo me hace venir desde Bilbao” (ríe). Digo: -“No pasa nada, está bien el castigo con tal de que firmemos, ¿no?”.

Anécdotas de ese tipo graciosas, dentro de... de la tensión que vivíamos. Otras menos graciosas, por ejemplo, cuando Felipe le llama a José Luis y le dice: -“Oye, no podéis firmar ese acuerdo en la siderurgia o en la naval”. -“No me digas eso Felipe. ¿Por qué?”. Dice: -“Pues hombre, pues porque mira, es que en el año 82 hay elecciones y las vamos a ganar y ese acuerdo, esa es una patata caliente, cabrón, que os están dando para que luego la gestione yo y me pelee contigo” (ríe). - “Joder...”. Llevaba razón, llevaba razón, pero nuestra obligación era conseguir ese acuerdo porque era un acuerdo buenísimo para la reestructuración tan enorme ¿no?, que hubo que hacer en esos sectores, ¿no?

J.C.C.: Sí, porque ya con el Gobierno de Suárez con la crisis industrial...

J.L.D.: Claro.

J.C.C.: ... que le afectó al sector del metal y a otros sectores productivos y comenzó las primeras reconversiones.

J.L.D.: Las grandes reconversiones.

J.C.C.: Ya digo, durante el Gobierno de UCD.

J.L.D.: Sí, sí.

J.C.C.: Entre 1975 y 1980 se perdieron 816.000 empleos.

J.L.D.: Sí, claro.

J.C.C.: El Gobierno de UCD no entró a fondo en esta reconversión pero bueno, comenzaron las primeras reconversiones en la siderurgia y sector naval. Usted si participa...

J.L.D.: Participo...

J.C.C.: ... usted participa en este proceso de negociación de la reconversión.

J.L.D.: En todas ellas.

J.C.C.: ¿Cómo hicieron? ¿Se repartieron los sectores entre los miembros de la Ejecutiva del Metal?

J.L.D.: Sí, correcto.

J.C.C.: ¿Y cuál le tocó a usted negociar?

J.L.D.: Naval.

J.C.C.: Naval.

J.L.D.: José Luis, como era el secretario general, y no sólo porque era el secretario general, sino por su gran capacidad negociadora. En serio, yo creo que yo a lo largo de mi vida no he visto a nadie, yo me he tenido siempre por buen negociador, pero como a él no le he visto a nadie, ¿no? Y yo aprendí a negociar con él, aunque él es sólo dos o tres años mayor que yo, pero me crié a sus pechos, obviamente, desde el punto de vista sindical. E insisto, yo tengo aprecio de... de ser buen negociador como luego se demostró, pero como José Luis Corcuera yo no he visto a nadie, su capacidad para negociar es... era inmensa, ¿no?

Y entonces él como secretario general y por lo que estoy diciendo, pues, digamos, no sólo que supervisaba todos los sectores sino que muchos los pilotaba. Nos repartimos... nos repartimos los sectores. Él llevaba directamente el siderúrgico, provenía además de ese sector, a mí me encargó la coordinación del sector naval, yo llevé un poco esa coordinación. Teníamos técnicos que nos ayudaban desde el punto de vista técnico, por ejemplo, en el naval yo tenía de técnico a un tal Luis Solana, que pues que te sonará de algo, en la siderurgia, por cierto, teníamos, teníamos allí y venía a las reuniones de... estábamos en la Avenida de América ya, un tal Miguel Boyer, que me imagino que también pues te suena de algo. Es decir, en la... en el sector más, no de minería, aunque también, no éramos nosotros, teníamos... ay, ¿cómo se llama este hombre también muy famoso, muy bueno, que luego estuvo de presidente en el este minero? Me acordaré.

Es decir, que nos fuimos tocando, repartiendo un poco los... los sectores, ¿no? Y así afrontamos esa reconversión. E entonces creábamos los grupos de trabajo, por ejemplo, pues en La Naval que yo la coordinaba, ¿no?, pues al margen de... del técnico que teníamos, que era Luis, pues teníamos un representante o dos, dependiendo de la dimensión, de todos los astilleros de España. Claro, y entonces bueno, pues a mí me tocaba convocar la reunión dentro del grupo de trabajo de La Naval, ver con ellos y discutir con ellos hasta la saciedad pues las alternativas y la plataforma que íbamos a... a plantearle al... al Gobierno en la mesa de negociación, con Comisiones Obreras, ¿no?

J.C.C.: ¿Y la relación con Comisiones Obreras en este proceso de reconversiones?

J.L.D.: Pues de todo hubo, de todo hubo, hubo, hubo de todo. En términos generales no fue mala, en términos generales no fue mala, nos tocó a nosotros tirar de ese carro, sin duda, y llevarles un poco a rastras, ¿no? Ellos eran... tenían las posiciones siempre más radicales, pero a la vez eran conscientes de que nuestra influencia en el Gobierno de UCD era fuerte. Corcuera supo perfectamente abrir en lo personal, en lo sindical, ¿no?, las puertas de... tanto del Ministerio de Industria como de Economía, con Abril Martorell y con Sahagún. Sabía que llevábamos posiciones muy razonadas, muy razonables, con unos grandes documentos técnicamente preparados detrás, que éramos grandes negociadores y les daba mucho miedo, ¿verdad?, mantenerse al margen de firmar cualquier acuerdo de esa envergadura.

Es verdad que entorpecían la negociación todo lo que podían, todo lo que podían, pero bueno, al final nuestras reuniones paralelas con los responsables del Gobierno se daba, no teníamos otra forma para poder desatascar aquello, ¿no? Y se daban, y se dieron. Yo recuerdo con... con mucho éxito y con mucho cariño todo ese proceso porque insisto, mucho trabajo pero fue clave para reformar unos sectores productivos que se nos caían, que se caían ¿Por qué? Pues porque en la época franquista, no sé, cuando toda Europa, por no decir todo el mundo en el sector naval empezó la recesión, ¿verdad?, de los grandes..., de los grandes barcos petroleros, pues al señor Franco no se le ocurrió otra cosa que hacer runo de los mayores astilleros que tiene Europa, ¿no?, en Puertorreal. Es decir: “Este tío está loco, porque si está todo esto en recesión, cómo coño este hombre...”. Pues eso lo hizo, una obra de esas y aquello se nos caía, se nos caía a trozos, todo el sector naval.

Y claro, era un sector con más de cincuenta y tantos mil, 60.000 trabajadores directos, no te cuento ya los indirectos, ¿no? Aquello subía de los 100.000 trabajadores sólo del sector naval. Otro tanto en siderúrgico. Es decir, bueno, en bienes de equipo, la línea blanca, es decir, se caía España industrialmente a trozos, ¿no? Y hacer aquella obra de negociación, dura negociación para recolocar a todos los excedentes laborales, que ahí hubo que pactar, con los planes de inversión que tuvimos que hacer. Fue una obra de ingeniería de negociación colectiva. Yo creo que eso sería bueno que alguien algún día, sobre todo si Corcuera tuviera ganas, que no las tiene, dicho sea de paso, se pudiera hacer una recopilación, ¿verdad?, de todos los documentos concernientes a esos acuerdos, de cómo se hicieron, y lo que eso supuso para el sector industrial de nuestro país.

J.C.C.: Hablamos todavía con la reconversión con Suárez, no la de la reconversión del Gobierno socialista.

J.L.D.: Sí, sí, sí, no, no, con Suárez, con Suárez. Todo esto se hizo entre los años 80-82, hasta que duró Suárez...

J.C.C.: Sí, sí.

J.L.D.: ... y Abril Martorell.

J.C.C.: Y me ha comentado que toda esta actividad y tantas horas le influyó a nivel familiar.

J.L.D.: Yo quiero creer, bueno, lo borro, eso lo borro. Sí, algo influye, ¿no?, no cabe duda.

J.C.C.: Vamos, que llevaba casado un tiempo, tenía hijos.

J.L.D.: Claro, claro, claro, claro, tenía dos.

J.C.C.: Una familia.

J.L.D.: Claro, claro, claro.

2 h 25' 49"

J.C.C.: Bueno, a nivel sectorial, hemos hablado varias veces ya, en el año 77 se celebra en Barcelona el XV Congreso de la Federación Siderometalúrgica, congreso muy importante después de tantos años, al que asisten 450 delegados...

J.L.D.: Joe, tienes los datos mejor que yo.

J.C.C.: ... y una nutrida representación internacional, estuvo el secretario general de la FITIM, Herman Rebhan, el responsable, que hemos hablado también, Carlos Pardo de la FITIM para España y Portugal, tuvieron también un gran apoyo del IG Metall para este congreso.

J.L.D.: Sí, sí.

J.C.C.: Ahí usted fue elegido secretario de Internacional, José Luis Corcuera secretario de Organización, Félix Maestre de Coordinación con Federaciones, etcétera, etcétera. ¿Qué recuerda así destacable de este Congreso histórico para el Metal del 77?

J.L.D.: ¿El de Barcelona? Uf, uf, uf, cantidad de recuerdos.

J.C.C.: Porque, el congreso confederal se había decantado por una estructura profesional frente a la territorial.³

J.L.D.: No, no abiertamente, no abiertamente, yo creo que...

J.C.C.: ¿El papel de las federaciones estaba un poco limitado en la práctica a nivel de voto?

J.L.D.: Claro, claro, no participábamos. No claro, si es que fue, mira, el confederal fue en el 76 y nosotros fuimos en el 77, el primer congreso de federaciones que se celebra es el nuestro.

J.C.C.: ¿Y el papel de las federaciones había quedado un poco limitado en la práctica en cuanto a nivel de representación?

J.L.D.: Totalmente, ¿no? Un poco no, no.

J.C.C.: ¿Con respecto al territorial?

J.L.D.: Con respecto al territorial, es decir, la estructura era convocatoria de un congreso confederal, son uniones, uniones. La unión del exterior, fíjate que, por ejemplo, aun la tenían, se tenía, y las uniones territoriales, uniones provinciales, no de comunidad autónoma. Y las federaciones conseguimos asistir como oyentes, sin voz ni voto: "Pues estos chicos de las federaciones que vengan a oír".

³ El entrevistado quería preguntar precisamente lo contrario.

Bueno, era una estructura muy política obviamente, ¿no?, para aquellos momentos. Nosotros luchamos en este Congreso del 77, yo creo que la importancia que tuvo ese congreso aparte de consolidar a la federación, que era su primer congreso ya en libertad y dotarnos de una Comisión Ejecutiva, que no había, que teníamos una Coordinadora como antes hemos visto, aparte de consolidar y estructuralmente la federación empezamos también a decir: “Oiga, esto no puede ser”. Es decir, el sindicato ya no puede tener su representación Confederal sólo en la vía territorial sino que también hay que dar cabida orgánica, ¿verdad?, en los congresos a las federaciones de industria. Y ahí sacamos ya esas resoluciones.

Yo creo que fue un congreso, por tanto, importantísimo en esos dos, tres puntos de vista, yo resaltaría de ese congreso. Una, el de la estructura propia del metal que nos dotamos, no teníamos lógicamente, o sea, habíamos salido de la clandestinidad. Dos, que empezamos a marcar pauta en la Confederal de por dónde tenía que ir ya la composición de la Unión General de Trabajadores a nivel nacional, no solamente territorial, que eso tiene un carácter marcadamente político, sino que había que darle ya el carácter estrictamente sindical y profesional. Y tres, los documentos que nos empezamos a dotar para lo que efectivamente vino en la siguiente etapa, de los dos o tres años siguientes, que fue lo que estamos hablando, la reconversión de todos los sectores productivos industrialmente hablando, de nuestra federación.

Ahí acometimos en ese congreso esos tres grandes retos y, por tanto, pues tengo un recuerdo muy bueno de ese congreso, ¿no?, muy bueno.

J.C.C.: Pero todavía en el Congreso del 78 celebrado en Lejona, el XVI Congreso.

J.L.D.: Ese fue el II.

J.C.C.: El II...

J.L.D.: Y es que entonces hacíamos congresos cada dos por tres...

J.C.C.: Sí, en este caso un año después.

J.L.D.: Sí, sí.

J.C.C.: Todavía fue un tema importante el desequilibrio de reparto...

J.L.D.: Sí, seguía, seguía siendo, seguíamos insistiendo, seguíamos insistiendo en ese...

J.C.C.: ... territorial y federaciones de industria.

J.L.D.: Ahí ya estábamos más acompañados porque ya había pasado un año, año y medio y ya habían empezado a otras federaciones. Yo creo que químicas ya celebró el suyo, quiero recordar, eh, no me lo cojas al pie de la letra, pero vamos, en ese año y pico ya hubo algunas otras federaciones, y con esto vamos a ir terminando, lo siento mucho, Juan Carlos, teníamos que ir terminado... Algunas otras federaciones que ya empezaron también a plantear lo mismo que nosotros, con más..., de manera más tímida digamos, no con tanto empuje, como siempre nos hemos caracterizado los metalúrgicos o no tan brutos, ¿verdad?, pero..., pero sí, ya empezaron, ¿no? Y de hecho fuimos consiguiendo cuotas de poder y de representaciones en la Confederación poco a poco, no fue todo de golpe, no fue todo de golpe, ¿no? Era porcentualmente, hasta que se llegó después ya al 50% de equilibrio. Pero yo quiero recordar que tuvimos una etapa del 10%, un representante, primero con voz y sin voto, luego con voz y con voto (*rié*). Es decir, que aquello fue una travesía larguísima, eh.

J.C.C.: Pues si le parece, José Luis, dejamos en este momento la entrevista.

SEGUNDA SESIÓN DE LA ENTREVISTA.

J.C.C.: Buenos días, José Luis.

J.L.D.: Buenos días de nuevo.

J.C.C.: Vamos a continuar la entrevista que dejamos ayer. Hoy es día 24 de marzo del año 2010 y continuamos, como digo, la entrevista, en la sede de la Fundación Francisco Largo Caballero de Madrid.

Un poco para recordar ayer estábamos hablando de los congresos... en la transición de los congresos del metal, hablamos del importante, importantísimo Congreso de Barcelona, el XV Congreso de la Federación en el 77, después de tantos años de dictadura. Habíamos hablado así rápidamente también de... del Congreso, el XVI, que se celebró en Lejona. Y estábamos también hablando un poco de... del debate y de las posiciones un poco encontradas entre el peso de las uniones en detrimento de las federaciones.

En el XVII congreso de la Federación Siderometalúrgica celebrado ya en el 80, es elegido secretario de Organización. Y luego también hay un Congreso Confederal, el XXXII, celebrado en abril del 80 donde ya se solidifica la unificación UGT-USO.

Pero bueno, quería insistir un poco más en... en estos congresos y los debates que había en las diferentes ponencias. ¿Por qué había ese desequilibrio entre las federaciones de industria y las uniones territoriales?

J.L.D.: Bueno, puede haber muchas opiniones, ¿no?, en ese sentido pero yo creo que era casi hasta lógico, es decir, una organización sindical que no existía en el interior, ¿verdad?, fruto de... de la dictadura franquista, se disolvió a raíz de perder la guerra como la perdimos en el año 39, vino todo el exilio, etcétera, etcétera, por lo tanto los pocos núcleos que había, pues eran como antes hablábamos al principio, totalmente clandestinos, y yo creo que un sindicato para que pueda crecer y desarrollarse es obvio que tiene que ser en un marco de libertad, ¿no?, de libertad política y de libertad sindical.

Es, por tanto, que los pequeños núcleos de resistencia, más que de actividad sindical y más que de actividad sindical que era cero, de actividad política a partir del Partido Socialista Obrero Español, pues esos... esas mismas personas eran la Unión General de Trabajadores y en ese contexto de dictadura y de falta de libertades pues lo lógico es que esos pequeños núcleos empiecen a desarrollarse en... en el terreno estrictamente territorial. Es decir, en cada una de las regiones, provincias, pueblos, comarcas, etcétera, etcétera, ¿no? Yo creo que eso es, era lógico, no, no había otra manera de empezar a introducirte y a empezar a hacer la pequeña oposición o mediana oposición que se pudiera hacer desde el punto de vista político.

Es a partir, por tanto, es una estructura clandestina y a veces testimonial y, sobre todo, más política evidentemente que sindical, por las razones obvias que estoy explicando. Eso era así. Y es a raíz de estos congresos ya en esta época cuando recobramos la libertad sindical en el año 76-77 y los respectivos congresos que hay en un período muy corto de tres años prácticamente, ¿no?, hacíamos congresos casi todos los años, como estaréis viendo, es ya en ese contexto de que en la medida que el sindicalismo español y la UGT, por tanto, se va fortaleciendo, va creciendo ya en un marco de libertad, todavía un poco vigilada, pero de libertades comparado con lo que teníamos en toda esa etapa de la transición democrática, pues es a partir de ese momento cuando se empieza a ver la necesidad de dotar al sindicato de una estructura de rama, de una estructura profesional, de una estructura de profesionales de... de distintas federaciones de industria, ¿no? Pues del metal, del calzado, del textil, de la química, es

decir, de un sindicato como había sido la UGT toda su vida y cualquier otro de los sindicatos socialdemócratas hermanos que tenemos en, en todo el mundo, sobre todo en Europa.

Bueno, ¿qué ocurre? Que ahí siempre se produce pasar de un modelo a otro, pues hay algunos problemas internos de... pues por personas, compañeros que o bien no entienden este cambio tan rápido que sin duda estábamos obligados a hacer, para adaptarnos más a la estructura industrial y al sector productivo de nuestro país, o también porque algunas personas bueno, pues entendían que era tener un poco de poder que estaba al cien por cien ubicado, como digo, en la estructura territorial fruto del análisis político anterior. Y eso siempre pues produce tensiones internas, yo creo que eso ocurre en todas, en todas las organizaciones.

Pero bueno, al final se impone una vez más la lógica de las cosas y el sentido común y es que el sindicato para fortalecer tiene que estar en las empresas, no puede estar en el territorio en abstracto, sino en el seno de las empresas y, por tanto, el peso a la hora de tomar las decisiones políticas correspondientes y a la hora de establecer las distintas plataformas de negociación con los empresarios o incluso con los gobiernos y ayuntamientos, con los poderes públicos, es normal y es lógico que la estructura profesional, las federaciones tengan la voz cantante, lleven la voz cantante, y para eso hubo que hacer esa transformación.

Al cien por cien, no. Nosotros pensamos siempre desde la Federación del Metal que seguramente fuimos en aquellos momentos pues la federación que con más ahínco, ¿no?, reivindicábamos ese espacio y ese cambio de estructura en la Unión General de Trabajadores y éramos seguramente los más duros o radicales, no me importa decirlo, en defender estas tesis en aquellos momentos, por dos razones, una porque éramos la federación más organizada, con más presencia y, por tanto, segunda razón, que más sentíamos esa necesidad.

Es evidente que había otras federaciones que se estaban empezando a constituir en aquel momento y todavía no palpaban esta necesidad, aunque desde el punto de vista teórico podían estar de acuerdo como lo estaban pero no era una, no les acuciaba tanto, ¿verdad?, el cambio de la estructura como a nosotros.

Bueno, esto fue, esto fue así, y también nosotros mismos, como te iba a comentar, no queríamos pasar de que la federación estuviéramos cero participación en cuanto a voto y voz en la estructura de la Unión General de Trabajadores a tener el cien. Es decir, que queríamos un equilibrio porque evidentemente entendemos y entendíamos, y yo sigo entendiendo, que la Unión General de Trabajadores como sindicato de clase que es tiene una ideología concreta, que era socialista, socialdemócrata de toda la vida, creo que tiene que seguir siendo así y, por consiguiente, lo que decíamos es: “Oiga, tenemos que tener también presencia organizada en el territorio a la hora de negociar un montón de aspectos que hay que negociar con las comunidades autónomas”, que ya en aquellos momentos se empezaba a configurar en el marco de la Constitución, y con los propios ayuntamientos dentro de esas comunidades autónomas. Es decir, que la UGT tenía que tener esas dos estructuras muy equilibradas, ¿no? Por una parte para conseguir aspectos de una enorme importancia que no se negocian en el marco de la empresa, como son todos los avances sociales, ¿verdad?, que estaban relacionados pues con una mejor calidad de vida: sanidad, educación, etcétera, donde el sindicalismo moderno tiene la necesidad de entrar y negociar. Y, por otra parte, lo que son ya los conceptos puramente sindicales o estrictamente sindicales como son, bueno, pues la negociación colectiva de los sectores de producción y de nuestras empresas.

Por tanto ese equilibrio entre las dos estructuras es lo que siempre nosotros planteamos y lo que, por fin, al final pues no recuerdo ya en qué congreso...

J.C.C.: En el Congreso Confederal del 80, ya se empieza a ejercer ese equilibrio.

J.L.D.: Empezamos a ejercer el equilibrio.

J.C.C.: Se aprobó, la medida creo que se aprobó ya, se acordó en el Congreso Extraordinario del 79.

J.L.D.: Sí.

J.C.C.: Y ya fue efectivo en el Confederal del 80 y, o sea, quedó un 50.

J.L.D.: Y ahí quedó el 50%.

J.C.C.: Y actualmente ya...

J.L.D.: Que fue donde hubo ya cambios en... en las organizaciones nuestras, en ese congreso pasó José Luis Corcuera a la Ejecutiva Confederal, Antonio Puerta, que era nuestro secretario de Organización en la Federación, pasó a la Secretaría General y yo que estaba en Internacional pues ocupé el puesto de... de Antonio Puerta y quedé en la Organización.

Dos años sólo, porque quiero recordar que luego en el 82...

J.C.C.: En el 83.

J.L.D.: ... en el 83, en el siguiente congreso confederal Nicolás tiró de mí y me llevó para allá, sí.

J.C.C.: Pero así...

J.L.D.: Bueno, ese era, yo creo que te he explicado bien un poco el contexto de... de esa lucha, vamos, lucha entre comillas de las dos estructuras, ¿no?, de ese debate, que fue un debate interesantísimo. Es que yo soy de los convencidos, y quizá me salgo un poco del guión, que toda esta historia de... de... de los pasos y cómo hizo la Unión General de Trabajadores para adaptarse y fortalecer un sindicalismo moderno en nuestro país se ha aireado poco en la sociedad, es que estoy convencido, ¿no? No es porque vosotros, las fundaciones de tal, no, al revés, creo que estáis haciendo una labor ingente, ¿no?, pero los medios de comunicación... Es decir, yo creo que aquí hace falta todavía una transición fuerte en cuanto al papel que jugó el sindicalismo en... en todo el proceso de la transición democrática, ¿no? No sólo los partidos políticos sino yo creo que también los sindicatos han sido los más olvidados, digamos, pero bueno, me he salido un poco del guión.

J.C.C.: Ahora entraremos en las valoraciones sobre eso, que yo creo que es cierto, ¿no?

J.L.D.: Sí.

J.C.C.: Que quizá no se ha valorado suficiente el papel que tuvieron en la transición los sindicatos, ahora hablaremos algo.

J.L.D.: Bien.

10' 18"

J.C.C.: Por hablar un poquito de los congresos del PSOE también de la transición, entre el XXXVII Congreso y el XXXVIII del PSOE, que fue en el 79,⁴ hubo también posturas divergentes. Un grupo de militantes críticos de la Federación Socialista Madrileña

⁴ El entrevistador se refiere al XXVII Congreso del PSOE celebrado en 1976 y al XXVIII celebrado en mayo de 1979.

pues escriben incluso manifiesto, un poco en contra de la postura que estaba siguiendo el partido, y las contradicciones internas estallaron en el XXXVIII Congreso del PSOE celebrado en el 79,⁵ cuando Felipe González tiene la pretensión de abandonar el marxismo como referente ideológico del partido. Esto originó la constitución de la corriente interna de la izquierda socialista, cuyos exponentes, por decir algunos, serían sobre todo Luis Gómez Llorente, Francisco Bustelo y Pablo Castellano. ¿Cómo se posicionó usted en este debate ideológico? Porque también era afiliado al PSOE y seguía los acontecimientos políticos...

J.L.D.: Sí, sí, lo recuerdo perfectamente porque fue un congreso que lo vivimos pues como todos los delegados que estábamos allí, y yo creo que toda la sociedad española, lo vivimos con una intensidad enorme, ¿no?

Entonces los delegados elegían directamente desde las propias agrupaciones. Claro, eso era de una participación muy abierta, como podéis imaginar, es decir, si en Madrid había, pues no sé, veinte agrupaciones, por poner un ejemplo, que creo que habría más, pues cada agrupación en función de sus afiliados, es importante, creo yo, contar esto, elegía a un número determinado de delegados, a uno, a dos o a tres. Había un tope porque sino aquello podía ser el congreso de miles de personas, ¿no?

Pero la reflexión previa es que efectivamente las delegaciones eran muy abiertas. ¿Eso qué significa? Pues que es muy difícil de controlar por las direcciones de los partidos o del sindicato, da igual, ¿no? Es decir, cuando tú ese método lo aplicas, que era el que había, porque ese método venía, organizativo, venía ya casi desde la clandestinidad. Entonces cuando era una organización pequeñita pues estás obligado a hacer eso para que haya una mayor participación de todo el mundo a nivel territorial, de las agrupaciones, al más bajo nivel. Pero claro, cuando ya se convierte en una organización muy grande, si sigues utilizando ese método pues aquello es casi, casi ingobernable. Pero eran momentos de... de una borrachera democrática, donde la participación era, bueno, pues todo el mundo casi, casi que asamblearía y, por tanto, pues muy difícil de gobernar por la propia dirección del partido.

Dicho esto, que yo creo que es importante, yo participé en aquella dirección, participamos muchas personas, muchos compañeros y compañeras que teníamos ya cargos de responsabilidad en el sindicato, entonces era muy difícil separar ambas cuestiones, ambas organizaciones, prácticamente imposible. Y bueno, yo creo que casi, no... no me atrevo a decir y no lo voy a decir, de que todos los que teníamos alguna responsabilidad sindical teníamos la misma opinión, no, pero mi agrupación, de la cual yo salí elegido de dos delegados que hubo, ¿verdad?, para ese congreso uno era yo, por la Agrupación de Hortaleza, de aquí de Madrid, y yo voté, en aquella famosa votación, yo voté en contra de abandonar el marxismo.

Yo no sé el resto de los compañeros pero ese voto fue el que ganó, esto es así, ¿no? Quizás en un análisis pues un poco primario, con el paso del tiempo no he tenido ningún inconveniente, ni lo tengo en estos momentos, de reconocer que seguramente hicimos un análisis pues un tanto primario o un poco... era muy pronto, era el año 79, Franco había muerto en el año 75, teníamos todo el proceso de democratización de todas las estructuras ahí mismo. Es decir, bueno, eso de abandonar el marxismo, más que a favor o en contra, lo que no entendía era la necesidad de..., es decir, bueno, ¿y esto a qué viene? Es decir, porque tienes que introducir un elemento que sabes que va a ser pues controvertido y que va a tener problemas.

Yo en ese momento era el... estaba ejerciendo en el congreso de presidente de la ponencia de política sindical, porque entonces dentro, en los congresos del PSOE siempre teníamos una ponencia, ¿verdad?, que era política sindical y había un responsable dentro de la Comisión Ejecutiva de Relaciones Sindicales, que uno de ellos que ocupó ese cargo en un momento

⁵ Se refiere al XXVIII Congreso del PSOE

determinado fue Manolo Chávez, que estaba con nosotros en la Ejecutiva de la Confederación de la UGT.

Quiero decir que mi participación, por tanto, pues fue importante, no sólo como delegado sino como presidente de esa ponencia, ponencia como siempre muy discutida, con enmienda, con muchas discusiones, hasta el extremo que siendo las tantas de la madrugada, como siempre, ¿verdad?, que esto ocurría, pues no me atrevo a decir si eran las dos de la mañana o la una, pero en torno ya por la madrugada, pues se acercó Alfonso, Alfonso Guerra, a la mesa, a mí, claro como Presidente y me dijo: “Oye, Daza, suspende, suspende la ponencia porque no... Felipe no se presenta, va a retirar su candidatura y, por tanto, no tiene sentido que sigáis aquí porque lo que hay que hacer es convocar un pleno urgente y que el congreso decida, ¿no?”.

Bueno, aquello fue una bomba, como os podéis imaginar, pues terrible, jorobados, porque oye, habíamos estado toda la santa noche allí y el día trabajando como... como burros y peleándonos como tontos, pero bueno, así fue, así fue y... y participé, como es lógico, pues en las reuniones que hubo ya de sectores. Es decir, a partir de ahí pues el congreso se partió, se dividió, y de alguna manera la gente que habíamos votado no abandonar las tesis marxistas o el concepto marxista pues hubo reuniones que era pues medio congreso. Medio congreso por un lado, con Bustelo, Tierno Galván, Gómez Llorente y... y... y Pablo Castellano, los cuatro, al frente un poco de aquel grupo donde pues mayoritariamente, con todo el dolor de corazón, dijimos: “Oye, pues de este congreso hay que... hay que salir y tenemos que presentar una candidatura con gente como vosotros, que sois los que en la tribuna habéis defendido obviamente las tesis que al final han ganado la votación en el congreso y la responsabilidad vuestra pues es asumir, asumir este asunto, asumir una candidatura”, que hubiera sido la que hubiera ganado, obviamente.

Y bueno, pues ya se sabe, y esto ya es historia lo que ocurrió, ¿no?, que ni Bustelo, ni Tierno Galván, ni Luis Gómez Llorente, ni el propio Pablo, por razones que serían de otro análisis, que decidieron no presentar candidatura. Con lo cual, bueno, pues el congreso no le quedó otro remedio que optar pues por poner una gestora y salir de ahí.

A mí la decisión de estos compañeros, ¿verdad?, con los cuales con muchos de ellos tenía bastante roce de mi etapa anterior, sobre todo con Pablo Castellano, porque ya antes hablamos del sindicato, en Pegaso, de cómo empezamos, etcétera, me abrió mucho los ojos, ¿no?, porque empecé a ver pues que a veces se hace demagogia y no se responsabiliza uno luego con los resultados que eso produce y los efectos que tiene, ¿no? Y eso fue para mí una gran lección, una gran lección, en el sentido de decir que hay que ser muy coherente en política, lleves o no lleves razón, tengas o no tengas la mayoría o la minoría, pero la coherencia yo creo que en toda la... no sólo en política, luego la vida me ha enseñado que también a lo largo de tu vida, en todos tus actos individuales, tiene la coherencia, tiene que ser importante, pero sobre todo en política, cuando se está ejerciendo algún cargo, ¿no?

Y eso fue, ¿no?, eso fue y así... y así transcurrió de forma y manera, claro, que cuando yo volví a mi agrupación a explicar lo que allí había ocurrido, junto con el otro compañero que también era delegado por la Agrupación de Hortaleza, pues ahí hubo una división, como no podía ser de otra forma, ¿no?, porque el otro compañero, bueno, criticaba un poco el que no se hubiera presentado una candidatura alternativa, pero seguía en sus trece de mantener las tesis marxistas. Mientras que yo empecé ya a mostrar este tipo de dudas, tanto desde el contenido de la irresponsabilidad de unos compañeros que habían llevado al congreso a un callejón sin salida, obviamente, como desde que quizá no había, no se había explicado por parte de la dirección con Felipe González a la cabeza, bien a todo el partido, el por qué de tomar esa decisión. Y yo sí empecé a tener dudas y empecé a ver que, efectivamente, si queríamos en el corto plazo ganar, que el Partido Socialista ganara las elecciones por primera vez en nuestro país, pues había que empezar a soltar algún tipo de lastre porque la memoria histórica una vez más yo ya vi que estaba también empezando a funcionar.

Y también ese debate se produjo en mi agrupación y, bueno, en mi agrupación y en todo el partido, ¿no?, porque luego ya con la convocatoria al congreso extraordinario pues la

agrupación mía yo creo que al 90% votó a favor de eliminar ese asunto, ¿verdad?, y de volver a elegir a Felipe como primer secretario del partido. Y ya personalmente digo, creo que fue un gran acierto.

J.C.C.: Muy bien, bueno, el 23 de febrero del año 1981 se vivió en España el golpe de Estado en un momento en que todavía la democracia llevaba muy poco tiempo implantada en España.

J.L.D.: Éramos unos bebés democráticamente.

J.C.C.: Usted en ese momento era secretario de Organización de la Federación Siderometalúrgica de UGT

J.L.D.: Sí, sí.

J.C.C.: ¿Cómo vivió estos momentos, José Luis?

J.L.D.: Pues con una tensión, como te puedes imaginar, terrible, terrible, terrible. Aquellos momentos fueron muy terribles, como te decía, José Luis Corcuera, en ese momento, ya estaba en la confederación nuestra, Antonio Puerta era secretario general y como tú bien dices yo de organización. Teníamos... la sede, la teníamos ya en la Avenida de los Toreros, en la última planta, que era la planta nuestra de la federación y teníamos una reunión de Comisión Ejecutiva, ese... ese día por la tarde, ¿no? Teníamos una reunión ejecutiva pues normal, quiero decir, pues una reunión, toda la Comisión Ejecutiva, y entró la secretaria que teníamos ahí en la federación, pues llorando, con un transistor en la mano, allí a la reunión, a la sala donde estábamos reunidos, ¿no?, pues para decirnos lo que estaba ocurriendo en el Parlamento.

Bueno, pues te puedes imaginar, intentamos organizar un poco todo lo que es la Avenida de los Toreros, que allí estábamos todas las federaciones de industria en aquella época en aquel momento, pero fue muy difícil organizar aquello, pues porque hubo... hubo una pequeña espantada, por no decir desbandada.

Y nosotros, a Antonio Puerta lo mandamos a un sitio, porque era el secretario general, y entre el secretario de Administración, José María Asensio, de Guipúzcoa, un viejo militante, además mayor que todos nosotros, que salió ya desde el primer congreso y era secretario de Administración, el de las perrillas, ¿verdad? Pues nuestro secretario de Acción Sindical, José Ramón Fernández de la Vega, que era también de Asturias, un buen asturiano y un buen militante, y yo como secretario de Organización, entre los tres, recogimos pues toda la documentación, ficheros, etcétera, que... que teníamos allí como pudimos, ¿verdad?, en un par de horas. Yo creo que nos quedamos allí los últimos en aquel sitio que parecía un cementerio, lo digo con pena, recogimos todo, todo lo que..., prácticamente todo lo que podía comprometer a un... porque nos poníamos en lo peor lógicamente, ¿no?

Y nos fuimos al Hotel Colón, cogimos allí un par de habitaciones y allí nos... nos medio escondimos, digamos. Allí nos metimos, se incorporó José Luis, nosotros no queríamos que él estuviera porque por si pegaban esto fuerte pues tenía que haber alguien fuera que reorganizara aquello un poco, nos pusimos en todo lo peor. Y así lo hicimos y desde aquel hotel, entonces los móviles no existían, ¿verdad?, desde aquel hotel y con mucho cuidado, sobre todo yo, que tenía más relación con el País Valenciano, como al principio salió, nos repartimos un poco, ¿verdad?, en la estructura nuestra en cada una de las comunidades autónomas, para ver cuál era la situación y cómo estaban los... los compañeros. Y estaba muy preocupado con Valencia lógicamente, porque allí los tanques salieron a la calle, el golfo aquel, y estábamos muy preocupados con él y así estuvimos pues todas esas horas que no fueron muchas pero, sin duda, pareció, nos pareció pues yo qué sé, una eternidad, ¿no?

J.C.C.: ¿Destruyeron papeles?

24' 15"

J.L.D.: Hasta que... no, no nos dio tiempo. Yo pensé dos cosas, ¿no? Una, a la mañana siguiente, si aquello se consolidaba, irnos a la Embajada de Italia a refugiarnos allí. Y tanto Josemari Asensio como José Ramón estábamos, estaban de acuerdo que esa era una buena, una buena... Bueno, José María prefería meternos en la esta alemana, ¿no?, en la Embajada Alemana por aquello de la relación que teníamos. Pero bueno, yo creo que daba igual, al final decidimos que si aquello se consolidaba, como tenía toda la pinta, que a la mañana siguiente, sí, quemaríamos todos los archivos como pudiéramos ahí en un patio que había por la parte de atrás en el Hotel Colón, no se me olvidará en la vida, y... y meternos, refugiarnos en la Embajada.

Afortunadamente no hizo falta, empezó ya a sacar en la televisión el famoso discurso de... del Rey, de Juan Carlos, y ahí vimos claramente que de manera clara eso había fracasado.

Con lo cual nos armamos de valor, yo creo de valor, de alegría, ¿no?, y cogimos un taxi y nos fuimos esa misma noche a... a la Carrera de San Jerónimo, a las puertas de... del Parlamento. Y la verdad es que al llegar allí nos asustamos mucho porque, claro, aquello estaba tomado y no entendíamos muy bien. Pero llegó, creo que era un capitán de la Policía Nacional, que empezó pues un poco: -“Váyanse de aquí”. Éramos cuatro, eh, tampoco tenían que... Y dije: -“Mire, yo no me voy, porque he oído...”, como siempre pues muy metalúrgicos nosotros, “... hemos oído al Rey que... que esto tal y venimos aquí y no... no lo vemos, y estamos muy preocupados, ¿no?”. Y entonces el hombre dijo: -“Oye, mira, totalmente de acuerdo, tenemos órdenes incluso de sacar a esa gentuza...”, palabras textuales, ¿no?, “...por las buenas o por las malas. Y nos preocupa, bueno, pues que no haya tiroteos dentro, pues las personas que hay, los diputados, etcétera. Pero, por favor, por favor, váyanse porque es mejor que no esté nadie aquí y esas son las órdenes que tenemos”.

Coño, con lo cual pues sí es verdad que nos fuimos los tres, nos fuimos a celebrarlo, eh, aunque eran ya las tantas de la mañana, encontramos por allí alguna tasca abierta y nos tomamos un par de whiskys cada uno, sí.

Bueno, y la anécdota la puedo terminar diciendo que a la mañana siguiente volvimos, lógicamente, a ver ya cómo salían nuestros diputados, un poco para estar allí, para arroparlos, aplaudirlos, etcétera. Y allí la decepción fue terrible, porque había un grupo que nos ganaba por diez, nosotros éramos 50 o 60, yo creo que ellos eran más de 500, pues de Fuerza Nueva, fascistas auténticos, ¿verdad?, quienes tiraron huevos a la salida. Yo quiero recordar que hay imágenes en alguna televisión que grabó aquello, ¿no? Y tuvimos que salir de allí corriendo, los propios diputados según salían desaparecían y nosotros igual, porque nos ganaban por goleada, vamos, ¿no? Y nosotros íbamos en plan pacífico pues a aplaudir y a celebrar en ese momento histórico aquello, y aplaudir a los compañeros y compañeras diputadas de todos los partidos, daba igual, y esta gentuza, pues hasta ese momento fueron allí a provocar y tal.

Con esta anécdota termino ese asunto...

J.C.C.: Bueno, me ha comentado antes que posiblemente no se ha valorado lo suficiente el papel que hicieron los sindicatos en España durante la transición. Para hacer alguna valoración sobre esto, los sindicatos, a su juicio, tuvieron un papel responsable durante la transición...

J.L.D.: Claro, es que yo creo que hubiera sido imposible sino, es decir, había... porque el que los partidos políticos, fundamentalmente el Partido Socialista Obrero Español y el Partido Comunista, con Santiago Carrillo a la cabeza, yo creo que eso hay que reconocérselo siempre, ¿no?, tuvieran una actitud muy responsable, ¿no?, en el sentido de no plantear aspectos

revanchistas y hacer una transición y no hacer una ruptura, que yo creo que ese fue el dilema y la discusión en aquellos momentos, pues eso era fundamental.

Pero claro, para eso necesitábamos o se necesitaba desde el punto de vista político la otra parte, la otra pata que era la pata social, que a lo largo de toda la transición y en los últimos años de la dictadura esa parte social, los trabajadores y el conjunto de la sociedad pero, sobre todo, los trabajadores habían sido y habían tenido la iniciativa contra el franquismo y/o la consolidación de la democracia. Es decir, el mundo laboral tuvo un papel más fuerte que el mundo político. El mundo político tomaba sus decisiones como no puede ser de otra forma, pero si no hubiera habido desde el mundo laboral una responsabilidad de esa envergadura, yo estoy convencido que aquello hubiera estallado, ¿por qué? Pues porque en el otro bando, en el bando del franquismo, lógicamente, lo que se quería era que la izquierda sociológica tuviera posiciones radicales, posiciones de revanchismo, posiciones de ruptura para decir: “Mirar, ves, esto es imposible, no se puede avanzar con esta gente, etcétera, etcétera”.

Por tanto los partidos políticos toman decisiones, pero claro, esas decisiones quien las tiene luego que ejercer en el mundo del trabajo, en el mundo laboral y en el conjunto de la sociedad, porque teníamos mucho más peso y penetrábamos más, articulábamos más la sociedad que los propios partidos, éramos los sindicatos, esto es una evidencia terrible. Y en cambio, en todos los sitios aparece una parte de la verdad y es que los partidos políticos hicieron la transición. Oiga: “Y los sindicatos”.

Yo creo que esta reflexión es categórica, es decir, no es que yo invente o quiera, no: “Mire usted, esto fue así y fuimos los grandes olvidados en la transición”. Y eso ha repercutido muy negativamente a la postre, que yo creo que las consecuencias las estamos pagando todavía en la actualidad, con contradicciones que tienen nuestra actual constitución, del papel que tienen que cumplir los sindicatos en una sociedad democrática, de primer orden como es la nuestra, y del espacio que se les deja. Yo creo que esta deficiencia y esta debilidad, no digo debilidad que pinten poco, no, esta debilidad hacia los sindicatos que hay desde las administraciones públicas, viene dada o es como consecuencia de ese gran olvido que hubo en aquellos momentos y posteriores de la transición.

Por ejemplo, no es de recibo, ¿verdad?, que... que los sindicatos, los convenios colectivos, que es lo que más le preocupa a cualquier trabajador en su empresa, los negocien los comités para todos, estés o no afiliado, entonces ¿para qué pinta un sindicato? Dice: “no, el sindicato es otra cosa”. ¿Cómo que es otra cosa? No, el sindicato es el que negocia. Al revés, los comités de empresa serán otra cosa, pero lo que es la negociación colectiva sectorial, provincial, no sé qué, no sé cuántos, mire usted, y en la empresa. Es decir, ese papel, esa laguna es porque es una debilidad estructural para desarrollar un sindicalismo fuerte.

Claro, aquí no se hace pues los modelos que yo no estoy descubriendo nada, estoy diciendo los modelos típicos que tenemos en Europa, ¿no?, no en todos los países pero en la mayoría, es decir, donde hay...

J.C.C.: Sí, porque UGT apostaba más por las secciones sindicales que por el comité de empresa.

J.L.D.: Claro, claro, claro, claro. Es decir, sección sindical que es la que tiene que negociar el convenio. ¿Para quién? Para sus afiliados, mire usted. Y es verdad que los comités de empresa tienen aspectos que negociar, yo estoy de acuerdo, aspectos generales en cada una de las empresas muy concretos que habrá que delimitarlos sin ningún problema, y tienen su razón de ser, me parece muy bien, pero lo que es la estructura de la negociación colectiva esa tiene que ser de los sindicatos y de sus secciones sindicales, como pasa en Alemania, en Suecia, en Dinamarca, es decir, estas cosas, en la propia Italia, donde hay sindicalismo fuerte es con esos modelos. Claro, donde no lo hay pues tenemos a Francia, a Bélgica, es decir, pues una amalgama ahí, ¿verdad? muy rara. Aun así se les dio algo a través de la participación en los órganos de la

Seguridad Social, que no estoy en contra ni mucho menos, pero que son retales que van saliendo, qué sé yo, para apoyar algo, pero que no es la estructura básica de lo que tiene que ser un sindicato moderno y un sindicalismo fuerte en una sociedad como la nuestra.

Y fuimos los grandes olvidados. Al revés, si planteabas algo de este tipo parecía que era una herejía incluso, ¿no? Es decir: “Bueno, ¿pero esta gente qué quiere? Pero ¿cómo que sólo para los afiliados? No, no, no, esto tiene que ser para todo el mundo”. O sea, no hubo ahí, ¿verdad?, una... una apuesta clara por fortalecer el sindicalismo español, no la hubo ni en la última etapa, y con esto acabo de Adolfo Suárez, ni la hubo en la primera etapa de Felipe como presidente del Gobierno. Yo con él he discutido esto algunas veces, tuve esa oportunidad y esa ocasión y ese privilegio, también lo digo, y... y bueno, pues al final no... no fuimos capaces de... de hacer esa transformación tan profunda que hubiera sido muy necesaria, y yo no sé si aún estamos a tiempo, no lo sé. Ojalá.

J.C.C.: Para terminar con la transición y el papel en concreto realizado por UGT durante la transición con esa política de concertación que practicó. ¿Cómo valora esta posición adoptada por UGT en la transición?

J.L.D.: En la misma línea que estamos hablando, fundamental, yo creo que gracias a la política de... de negociación y de concertación conseguimos hacer sindicato. Me parece que ayer algo comenté en esa línea fruto de otra pregunta o de otra situación, pero es así, es decir, nosotros teníamos dos obligaciones. Una, negociar una mejor estructura tanto salarial, con diferencias de trabajo, etcétera, como negociar una estructura industrial y un tejido productivo eficaz y competitivo, aunque tuviéramos que hacer sacrificios como así se entendió y así los hicimos, pero teníamos esas dos obligaciones y sabíamos perfectamente que si éramos capaces de hacerlo, el mundo laboral y la sociedad en general lo iba a entender aunque nos costara, confrontación con Comisiones Obreras, con otros sindicatos nacionalistas más reducidos, etcétera, como ELA-STV o el LAB, ya ni te cuento, o esta gente, porque hay INTG, etcétera. Pero sabíamos que eso al final era lo que nos iba a hacer ver, vernos ante la sociedad y en el mundo laboral sobre todo como sindicato serio, responsable, que sabía dónde quería ir, que sabía negociar, que solucionaba los problemas, etcétera, etcétera. Y así fue, y así fue.

Teníamos esos tres grandes retos. El dotar al mundo laboral de una estructura reivindicativa como es debido, mejorando sus salarios, sus convenios, sus horarios, etcétera, como fue el AMI o el ANE. Afrontar todo ese proceso de reconversión tan duro para poner una estructura productiva competitiva ante Europa. Y tercero, crear fruto de esas dos, crear nuestro espacio sindical, porque no éramos la primera fuerza sindical ni muchísimo menos. Y bueno, yo creo que es que si no hubiera existido la UGT, este país la hubiera tenido que inventar, es decir, yo creo que eso es un poco la conclusión a la que yo puedo llegar, ¿no?

CAPÍTULO V: EL TRIUNFO DEL PSOE EN 1982. LA ENTRADA EN LA COMISIÓN EJECUTIVA CONFEDERAL DE UGT (36' 25").

J.C.C.: Bueno, el año 82 usted tiene aproximadamente 35 años, todavía muy joven. ¿Algún cambio así importante a nivel familiar?

J.L.D.: En el 82 se consolida mi separación matrimonial, ¿no? No se produce el divorcio pero sí, digo a nivel personal, si es eso un poco lo que me pregunta.

J.C.C.: Sí, bueno, me refiero a algún cambio.

J.L.D.: Pero no, no, no, no, cambios no, al revés, esa noche ahí en el Hotel Palace, que estábamos unos cuantos, con Nicolás a la cabeza y yo también, pues te puedes imaginar que fue una noche preciosa.

J.C.C.: El triunfo del PSOE en las elecciones del 82.

J.L.D.: Las elecciones pues fue una noche inolvidable, ¿no?, una noche para no olvidar nunca. Es de los recuerdos que se te quedarán aquí.

J.C.C.: ¿Fue una sorpresa?

J.L.D.: Y... no, no, no, no, sabíamos, fue una sorpresa el resultado tan apabullante, ¿no? Es decir, que íbamos a ganar yo creo que lo teníamos claro, se palpaba en toda la campaña electoral que hicimos, ¿no?, porque todos hicimos campaña electoral, toda la UGT, quiero decir, no ahí no fallamos ni uno, ¿no? No, no, no, no.

Lo que sí nos llamó un poco agradablemente, ¿no?, la sorpresa es que fue por goleada, es que eso sí, eso, bien. Y una anécdota personal pues sí, que allí tomándonos no sé si era un vino, o un whisky o lo que fuera, allí en el hotel, estaba Miguel Boyer, claro, le habíamos tenido, parece que lo hablábamos ayer, como con nosotros trabajando, asesorándonos sobre un poco la plataforma desde el punto de vista técnico para el sector siderúrgico que estábamos negociando con... con Abril Martorell, pues yo personalmente delante de Nicolás, de Felipe y tal, allí, pues dije: -“Miguel, enhorabuena porque vas a ser el ministro de Economía y Hacienda”. Yo creo que eso, bueno, lo sabíamos todos, ¿no? Pues: -“Bueno, bueno, José Luis, tal, no sé qué”. Dije: -“Ahora, te digo una cosa...”, a Nicolás yo creo que no se le ha olvidado, “...te digo una cosa, no me gustaría tener que pelearme contigo”. -“Por favor, por favor Nicolás, mira lo que me está diciendo, ¿tú te imaginas peleándome con vosotros?”.

Y luego cuando pasaron algunos pocos años le tuve que mandar un día una nota diciendo: “Pues mira, acuérdate”. Te lo cuento como una anécdota.

J.C.C.: En el programa electoral del PSOE incluía propuestas que eran de UGT, ¿no?

J.L.D.: Sí, todas.

J.C.C.: Las 40 horas semanales, 30 días de vacaciones pagadas al año...

J.L.D.: Toda la parte digamos social o laboral del partido entonces se elaboraba conjuntamente con la UGT. Dicho más, soy más duro. Es decir, si la UGT no daba el visto bueno a esa parte, a ese programa, a esa parte del programa, perdón, no se hubiera metido, no, no había forma. Es decir, es más, y se participaba abiertamente en la elaboración del programa. José Luis Corcuera participó, Antón Saracíbar yo creo que también participó, José María Zufiaur, es decir, nuestros responsables confederales participaban directamente en la elaboración de esa parte del programa.

J.C.C.: En el año 82 UGT también ganó las elecciones sindicales.

J.L.D.: Por primera vez, fue nuestro año. Sí, sí (*rie*).

J.C.C.: El metal quedó por detrás de Comisiones Obreras a nivel nacional, ¿verdad?

J.L.D.: A nivel nacional globalmente fue la primera vez que ganamos, pero había sitios donde Comisiones era muy fuerte y todavía no..., no lo había conseguido, ¿no?, por ejemplo, en el metal, aunque ya la diferencia era mínima, no tengo los datos aquí, pero la diferencia ya era muy pequeña, muy exigua, y era ya arrollador, ¿no?

En Madrid tampoco habíamos ganado, en Cataluña tampoco, es decir, los grandes núcleos, Valencia tampoco, también tenía mayoría todavía Comisiones Obreras. Es decir, esos tres o cuatro núcleos territoriales y con la Federación de... del Metal y alguna otra más, aun mantenían ellos una pequeña hegemonía, pero que en el cómputo global, como era ya tan pequeña, pues ahí ya ganamos por primera vez las elecciones.

J.C.C.: Sí, y además usted era secretario de Organización de UGT del Metal, con lo cual tenía una labor muy importante en las elecciones.

J.L.D.: Pues imagínate, la de coordinar todo ese mogollón a nivel de toda nuestra federación nacional, sí, sí.

J.C.C.: Bueno, en febrero del año 83 se firmaba el Acuerdo Interconfederal entre UGT y Comisiones Obreras y las organizaciones patronales, y usted, al poco, fue elegido secretario Confederal a nivel ya de la Comisión Ejecutiva Confederal de UGT.

J.L.D.: Sí.

J.C.C.: Y creo que estaba adjunto al secretario de Organización.

J.L.D.: Organización.

J.C.C.: O sea, era en la faceta de Organización de... a nivel Confederal.

J.L.D.: Sí, vocal, con Antón Saracíbar, secretario de Organización Antón Saracíbar y yo vocal suyo.

J.C.C.: Hubo varios acuerdos en estos años en los que usted ya está como secretario Confederal, estuvo como digo en el Acuerdo Interconfederal en el 83, luego en el 84 se firma el Acuerdo Económico y Social también.

J.L.D.: El AES.

J.C.C.: El AES. ¿Tuvo algún tipo de participación estando en el Confederal en estos acuerdos?

J.L.D.: Sí, pero no en primera línea, ¿no?, porque tanto en el... en el Interconfederal como sobre todo en el AES quien llevó el peso de la negociación eran los dos compañeros, que tenían esa responsabilidad, José Luis Corcuera y José María Zufiaur, eran ellos dos los que llevaban el peso. Y nosotros, bueno, pues el resto de la Comisión Ejecutiva ayudándoles pues en todas las tareas que... que nos encomendaban, sobre todo Antón Saracíbar y yo más en la parte de explicar al conjunto de la organización, a las federaciones y a los territorios en el día a día, ¿verdad?, cómo estaban marchando las negociaciones. Yo creo que ahí tienes que tener siempre una estructura de ese tipo, es decir, las personas que van por delante a negociar sentándose en la mesa, cuando vuelven analizamos, y luego la organización que distribuya, ¿verdad?, hacia abajo o en cascada pues toda la información si puede ser diaria mejor, porque claro, cuando te metes en una operación de este tipo, sobre todo en aquella época, yo creo que ahora ya las cosas son más

suaves, ¿no?, pero en aquellos momentos era muy importante que nuestros cuadros tuvieran la información al día y que eso llegara a las empresas. ¿Por qué? Pues porque seguíamos luchando, como es evidente, por ser la primera fuerza sindical. Y cuanta más información, insisto, al día, tenga nuestra gente pues mucho mejor.

Por tanto, nosotros trabajábamos más esa parte, importantísima de la estructura, y los compañeros Corcuera y Zufiaur pues fueron los que daban, como yo digo, la cara, en todas las mesas de negociación, que son dos grandes negociadores. Ese era mi papel un poco allí, ¿no?

J.C.C.: En agosto del año 85 se firmaba la Ley Orgánica de Libertad Sindical, una ley muy importante que establecía el marco jurídico para el desarrollo de la actividad sindical. Y luego hubo también una ley del Gobierno socialista, la ley de pensiones, que luego hablaremos también de ello.

J.L.D.: Del 85.

J.C.C.: Del 85 que provocó una fractura ya definitiva.

J.L.D.: La Ley Orgánica de Libertad Sindical, ahí ves, la negociamos más con Antón Saracíbar, Corcuera y... Zufi también, pero más con el compañero Antón, ¿no?, que era el secretario de Organización. ¿Por qué? Pues porque era una ley obviamente de organización sindical, ¿no?, donde se empezaban a regular las elecciones sindicales, los créditos horarios para los liberados. Bueno, era una ley, como bien conocemos, muy, muy interna de lo que es el fortalecimiento del sindicato.

Quizás el Gobierno aquí de Felipe González con esta ley lo que venía un poco a intentar, presionado obviamente por los sindicatos, pero él convencido, evitar o complementar lo que no se había dado en la etapa de la transición, que antes comentábamos. Es decir, yo creo que él era consciente de que efectivamente en este país los sindicatos eran un poco los olvidados, como comentábamos, en toda la transición, y que algo había que hacer para fortalecer el tejido sindical, la implantación de los sindicatos como pieza fundamental.

Y esta ley vino un poco en esa dirección. Nos quedamos cortos, nos quedamos cortos porque yo siempre planteé y lo sigo planteando y yo creo que el tiempo ha demostrado que es así, que había que haber ido a otro modelo más del tipo que antes hablábamos. Pero bueno, bienvenida fue esta ley, porque sin duda alguna sirvió para fortalecer más el sindicalismo y, sobre, todo el sindicalismo de UGT, no el asambleismo que en aquellos momentos, ya menos, en el 85 ya menos, pero todavía tenía Comisiones Obreras, que era un modelo no sindical, era otra cosa, eran comisiones obreras, que el nombre hace, el nombre se ajusta a lo que era, ¿no? Es decir, a un movimiento pues mucho más asambleario.

Bueno, y esta ley insisto no, no era del todo satisfactoria pero sí vino a... a valernos y a complementarla. La otra no, la otra fue dramática.

J.C.C.: La de pensiones del 85.

J.L.D.: Esa fue dramática. Yo la considero al día de hoy muy dramática porque produjo una división de la que el sindicato tardó muchos años en recuperarse, ¿no? Produjo la división en el seno de la propia Comisión Ejecutiva Confederal, de la cual yo era parte en aquel momento, era el que levantaba acta por orden de Nicolás, bueno, pues: "Daza levanta el acta". Y aquello produjo toda la negociación, no sé si es bueno entrar en detalles, porque somos compañeros, que todos vivimos todavía, ¿verdad?, y daría para un libro, ¿no? Pero sí, produjo un, un desequilibrio de ideas, ¿verdad?, entre lo que proponía el Gobierno y fundamentalmente con José Luis Corcuera, no sólo con él, había otros compañeros, ¿verdad?, que estaban un poco en su idea...

J.C.C.: Corcuera dimite en el año 85 precisamente...

J.L.D.: Y Corcuera dimitió formalmente el 15 de mayo, San Isidro, de 1985. Quiero decir, cuando digo formalmente es porque antes del día 15 pues obviamente habíamos tenido un Comité Confederal donde se manifestó públicamente, ¿verdad?, la exposición de José Luis y la de Nicolás y de nosotros que era totalmente distinta, absolutamente distinta. Reuniones de Ejecutivas, ¿verdad?, muy tensas, muy desagradables. Y... y bueno, el día 15 pues Nicolás nos convocó urgentemente por la mañana, fíjate, pues porque el otro debió de llamarle o algo diciendo que dimitía, y nada, pues nos convocó urgentemente por la mañana siendo fiesta en Madrid, allí estábamos en la reunión y entró él, le entregó una carta en sobre a... a Nicolás y... y se despidió. Él cogió sus cosas y... y se marchó. Nicolás abrió la carta allí en la reunión Ejecutiva pues: “Daza toma nota”. Leyó la carta, levanté el acta, la adjuntamos al acta y se levantó la reunión Ejecutiva. Bueno, no sé si hablamos algún punto sin importancia, porque aquello supuso yo creo que una fractura muy jodida para el sindicato y a nivel personal pues muy grande, ¿no? Muy grande porque yo cuando digo a nivel personal me refiero a mí obviamente. No, y yo creo que a José Luis también, yo estaba en las tesis de Nicolás, creíamos que era una mala ley, ¿verdad?, y lo seguimos pensando, pero bueno, había habido pues fíjate, toda la historia cómo los dos, codo con codo, iniciamos nuestras andaduras en el congreso del 77, fíjate qué años habíamos pasado, que hemos hecho un repaso de trabajo conjunto los dos. Eso genera pues amistad, qué duda cabe, pero amistad, de familias, personal, de todo tipo, parecía que era el apéndice, es decir, que ibas juntos por todos lados, ¿no?, y más en aquellos momentos.

Y eso pues produce facturas muy, muy jodidas, pero bueno, la política a veces tiene desgraciadamente, tiene estas cosas. Sí, el 15 de mayo de 1985 dimitió, sí.

J.C.C.: Bueno, el Gobierno socialista continuó o entró más a fondo, por decirlo de otra manera, en la reconversión industrial comenzada por el Gobierno de UCD.

J.L.D.: Sí.

J.C.C.: Bueno hubo una... en esta etapa...

J.L.D.: Esa fractura interna se... se consolidó durante muchos años. No sé, si quieres te... qué pregunta me vas a hacer sobre...

J.C.C.: Sí, bueno la reconversión en...

J.L.D.: ... la reconversión que ahí se hizo, ¿no?

J.C.C.: Bueno, se hizo una Ley de Reconversión, Carlos Solchaga, primero Boyer y luego Carlos Solchaga, pues tuvo muchas reuniones con Nicolás Redondo para analizar la reconversión industrial, se estableció un borrador llamado luego el “Libro blanco de la reconversión industrial”, que hubo que estudiar antes de elaborar la ley. Usted estaba en este momento con Antón Saracíbar en la secretaría de Organización. ¿Tuvo alguna participación en este proceso de las reconversiones...

J.L.D.: No...

J.C.C.: ... o más de explicarlo los resultados?

J.L.D.: No, porque ese proceso de reconversión lo llevaron ya al cien por cien nuestras federaciones de industria, digo después del 85, no antes, sino después del 85, lo llevaron ya

directamente nuestras federaciones de industria, José Luis Corcuera ya se había marchado, había dimitido, ya no estaba y, por tanto, el protagonismo lo llevaron pues los secretarios generales de las respectivas federaciones, fundamentalmente la del metal una vez más. Solchaga ya no estaba, Solchaga ya había dimitido también, se fue con la china, como decíamos, en aquella época. Estaba Solchaga y aquello produjo también en el interno, lo tengo que decir, algunas... porque bueno, no es un periódico lo que estamos haciendo, que va a salir a la calle, entonces bueno, hay cosas que en honor a la verdad pues hay que decir, produjo, siguió la herida de la dimisión de José Luis. ¿Por qué? Pues porque a juicio de la Comisión Ejecutiva Confederal seguramente el Metal estaba haciendo unas negociaciones poco críticas, digamos, con el Gobierno.

No hay que olvidar que en aquella fractura interna que antes hablábamos nuestra federación del metal apoyaba a José Luis Corcuera al mil por mil, no al cien por cien. Entonces, bueno, pues en todo ese proceso de negociación de alguna manera, eh, José Luis antes de ser ministro pues se quedó fuera de la organización, etcétera. Bueno, pues algo se decía, ¿no?, no hay pruebas que bueno, que asesoraba al Metal, etcétera. La verdad es que siguió esa herida, seguía sangrando pero la negociación, bueno, yo eso son valoraciones políticas, yo proviniendo de donde provenía y habiendo participado en las anteriores reconversiones, sinceramente creo que estaban bien hechas. Lo que pasa es que en la confrontación con el Gobierno, fruto de la ley que antes hablábamos, ¿verdad?, de jubilaciones y tal pues esa herida estaba abierta y el enfrentamiento que mucha gente dice entre Nicolás y Felipe, Felipe y Nicolás, ¿no? Bueno, yo diría entre el conjunto del sindicato, o mayoritariamente el conjunto del sindicato y el Gobierno pues se acrecentaron una barbaridad, ¿no? Porque es verdad que José Luis hizo muchas veces de parapeto, eh, muchas veces.

Yo quería contar algunas anécdotas que he presenciado en la negociación con algún que otro pequeño ministro de estatura y con más de otro, y gracias a él pues se evitó muchas cosas, que hubieran sido más graves en la confrontación.

J.C.C.: Sí, porque bueno, el Gobierno quería extinguir los contratos de trabajo y UGT siempre defendió que había que pasar a los fondos de empleo, con el contrato de suspensión.

J.L.D.: Ahí tuvimos una...

J.C.C.: Y al final ahí el sindicato consiguió que... que, bueno, que se suspendieran los contratos, que no se extinguieran, y hubo estos fondos de promoción de empleo y prejubilaciones.

J.L.D.: Correcto.

J.C.C.: Y fue un... Bueno, luego hablaremos un poco más de dónde desembocó esas divisiones en el metal.

J.L.D.: Vale.

J.C.C.: Pero, por terminar con el proceso de la... de la reconversión. ¿Le parece que la reconversión fue... fue positiva, en la que se implementó con el Gobierno socialista?

J.L.D.: Sin duda, sin duda, sin duda. Siempre hay matices en todo, no cabe la menor duda, eh, ojo y... y bueno, pues si ahora nos fuéramos a ese momento diría: "Pues mira, ese artículo podíamos haberlo cambiado y al final no fuimos suficientemente duros y lo más...". Bueno, pero en lo que es la globalidad de los procesos de reconversión, yo creo que esta organización ha sido una maravilla globalmente, negociando, haciendo los sacrificios pertinentes

pero a la vez buscando solución, como bien decías, a través de los fondos de reconversión, etcétera, para paliar los efectos negativos que tenía en las personas y desde el punto de vista social y, eso sí, y poniendo, volviendo a readaptar todo el tejido productivo a las necesidades del momento. Es decir, porque es que hicimos una reconversión durísima en los años 78, 80, 81 pero hubo que hacer otra, y hay otras y otras y otras, es decir, yo creo que esto es una constante, ¿no?, y habrá que hacer más seguramente ahí.

J.C.C.: Pero, perdón, solamente una parte mínima de los excedentes laborales se les pudo recolocar realmente.

J.L.D.: Bueno, pero conseguimos, depende de los sectores. Por ejemplo, yo recuerdo en Sagunto que hubo que cerrar el Alto Horno de Sagunto, al cabo de los años se colocó el cien por cien, que ha habido sectores que ha sido más difícil, pero el porcentaje de recolocación fue altísimo. ¿Por qué? Pues porque mientras estaban en el fondo seguían cobrando, si es que, claro, por eso Felipe cuando deja, en la anécdota que os contaba o te contaba antes, ayer, ¿no?, se cabreó un poco con nosotros, con José Luis, porque le iba a tocar a él gestionar esos acuerdos, como así fue, ¿no?, y eran muy duros, muy duros par aun Gobierno desde el punto de vista económico, pero muy buenos desde el punto de vista sindical, y desde el punto de vista del sector industrial, que lo ajustamos para hacerlo competitivo. Otra cosa es que eso tenía un coste, claro, pero siempre es mejor sacar el coste y tener un sector competitivo y que afecte lo menos posible, como así fue, a las personas, que no, no gastarte el dinero y que se te caiga el sector o los sectores, claro.

Entonces sí, si yo creo que ahí ese es otro monumento que tendrían que hacer sobre todo la Unión General de Trabajadores, por cómo ha sabido ir haciendo ese tipo de negociaciones en todos los sectores de producción.

J.C.C.: En Europa posiblemente no hubo nada parecido, de jubilaciones...

J.L.D.: No hubo nada parecido, no hubo, no hubo nada parecido, nos tocó en muchísimas... en muchísimos foros internacionales, sobre todo europeos, explicar el contenido de este tipo de negociación porque fue todo un modelo, todo un modelo a seguir, sin duda, yo me siento muy orgulloso y yo creo que todas las personas o compañeros que de una u otra manera nos tocó participar.

Bueno, la valoración pues volvemos a las mismas, yo creo que está poco valorado en el conjunto de la sociedad, es decir, se oye poco eso o se lee poco, es verdad que ya pasó, pero también es verdad que han pasado muchas cosas y en muchos libros, artículos de la época lo lees y de estos temas pues desgraciadamente se lee poco o se escribe poco.

J.C.C.: Otro motivo de disputa o discrepancia fue la postura del sindicato UGT ante el referéndum de la OTAN, ¿no?

J.L.D.: Esa fue durísima también.

J.C.C.: En 1986. En su postura personal sobre el referéndum de la OTAN, que coincidía con la del sindicato.

J.L.D.: Sí, en aquel momento yo ya estaba en Madrid. ¿Estaba en Madrid? Sí, yo entré en el 86, pero el referéndum de la OTAN fue en el mes de...

J.C.C.: No recuerdo el mes, no recuerdo ahora mismo el mes.

J.L.D.: Es que bueno, estábamos, estaba a caballo, yo entré en... dejé la Confederación para venirme a Madrid a ver si podíamos un poco con estos díscolos y... y bueno, si no acababa de entrar estaba ya mi candidatura encima de la mesa, quiero decir, ¿no?

Aquello fue terrible también, de nuevo el sindicato nos posicionamos en contra de esa decisión del Gobierno y yo voté sí a la OTAN, ¿no?, en el referéndum, ¿no?, y mucha gente más, es decir, sí, sí. De nuevo Felipe nos ganó la votación por poco pero nos la ganó.

Bueno, yo creo que ahí está en los hechos históricos, ¿no?, ahí están. Pasado el tiempo yo también entendí, y me pasó como con lo del marxismo, pasado el tiempo yo también entendí que había sido una necesaria decisión, una necesaria decisión para entrar en la Unión Europea, etcétera, etcétera, etcétera. Yo creo que son a veces sacrificios ideológicos. y no ideológicos otras veces que tienes que hacer, para llevar a un país, a tu país adonde realmente consideras que debe de estar, pero fue traumático, qué duda cabe, ¿no?

Es decir..., fíjate, yo creo, estoy convencido de lo que voy a decir, que nuestra posición del "No" fue fruto del distanciamiento que existía, entre el Gobierno y el sindicato, estoy convencido de que fue fruto de ese distanciamiento, que existía como consecuencia de lo acaecido en el año 85, el año anterior y que acabamos de hablar de ello, ¿no? Yo estoy convencido que si ese distanciamiento no se hubiera producido, si se hubiera producido algo que en nuestra cultura es bueno, y que ahora lo está haciendo muy a menudo Cándido y... y Zapatero, es decir, encuentros bilaterales de lo... de los dos, del presidente del Gobierno y del secretario general del... del sindicato, con... de manera frecuente, donde discutan las diferencias, bueno, pues yo quiero creer que no se hubiera producido. Pero como ese diálogo fluido no existía, es también verdad, no existía, no pongo la parte de culpa en ningún lado de la bandeja, no existía, pues eso conllevó, conllevaba no sólo en este caso, este caso fue muy grande, ¿no?, conllevaba pues algunas desavenencias fruto de no razonarlas y de no negociarlas y de no...

(Cambio de cinta de vídeo: 1h 00' 00" aproximadamente)

J.C.C.: Estábamos hablando, José Luis, del distanciamiento partido-sindicato que empieza, bueno, con la política económica del Gobierno, las reconversiones industriales socialistas, la reforma del sistema de la Seguridad Social, con la Ley de Pensiones del 85, el referéndum de la OTAN en el 86, van aumentando las discrepancias entre partido y sindicato y en el año 87 dimiten como diputados Antón Saracíbar y Nicolás Redondo. ¿Qué le pareció esta dimisión?

J.L.D.: Sí, yo creo que la situación era insostenible porque se produce una contradicción, es decir, cuál es la contradicción, que tú estás en un sindicato con un cargo de altísima responsabilidad como es el secretario general, el secretario de Organización, Antón Saracíbar que también era diputado, nuestro compañero que era senador, que también dimitió y ya murió el pobre, luego te daré el nombre. Pero, digo, hay una contradicción total, ¿no? Es decir, estás por una parte haciendo una política sindical pública, manifestaciones, etcétera, en contra de esas leyes que has enumerado y luego en el Parlamento tienes que votar a favor, porque te impone la disciplina del grupo.

Claro, eso no es sostenible, es decir, eso no lo puedes sostener, una de dos, o el grupo parlamentario da libertad de voto, si no quieres a todo el mundo, a todos los diputados pues no se la des a todos los diputados, pero a los que tienen una responsabilidad en la estructura sindical, en el sindicato, que sabes que no pueden votar esa ley porque la están criticando y manifestándose en la calle en contra de ella, o les das a esas personas libertad de voto o les estás obligando a dos cosas, una, a que voten a favor o a que se vayan. Entonces yo creo que ahí aplicamos, porque fue una decisión políticamente analizada, así como lo estamos haciendo en la Comisión Ejecutiva, aparte que también es una decisión personal obviamente, ¿no?, pero vamos tanto Nicolás como Antón y tal pues se decidió y ellos decidieron, yo creo que con buen criterio,

dimitir, dimitir, para que esa situación de... de... de esquizofrenia, ¿verdad?, pues no se produjera, pues no se produjera.

Yo estaba ya en... en ese momento en Madrid, recuerdo que estará, en los anales habrá, una gran asamblea que convoqué aquí en Madrid como secretario general en el Palacio de Deportes de la calle Goya para... bueno, para que fuera Nicolás allí, explicara un poco todo el asunto, para que explicáramos a todos los delegados y afiliados a la UGT de Madrid este tema y, cómo no, para arropar esa decisión, para que esa decisión tuviera el arropo de la propia organización aquí en Madrid, ¿no?

Y, en fin, fue una asamblea pues como eran estas cosas, ¿no?, multitudinaria. Abarrotamos el Palacio de Deportes, y un poco este, porque personas como yo que éramos la mayoría, yo creo, el modelo socialdemócrata nos encanta, a mí me sigue gustando. ¿Qué quiero decir? Que el sindicato participe en el Parlamento y en las listas electorales de mi partido político yo creo que eso es bueno. Pero claro, tienes que ver cómo combinas situaciones que se pueden dar de ese tipo. Y la única forma de combinarlas es que no les impongas disciplina de voto, con lo cual eso obliga a pactar y a negociar todos aquellos problemas gordos que pueda haber discrepancias entre un partido y un sindicato, ese es el modelo socialdemócrata clásico que ha funcionado con buenísimos resultados en los países más desarrollados de nuestro entorno europeo, ¿no?

Pero bueno, aquí no... aquí no funciona, no funcionaba y no funciona este sistema y, por lo tanto, claro, pues cuando un compañero o compañera con cargos de responsabilidad en el sindicato va en las listas del partido tiene que ser consciente que, a lo mejor no pero que a lo mejor sí, se producen situaciones como aquella y tiene que optar, porque el sindicato le va a exigir que no vote ese tipo de leyes, puede ocurrir y puede volver a ocurrir. Es decir, ya nos ocurrió y puede volver a ocurrir.

Bueno, esto es lo que... lo que puedo decir, no hago más que constatar la realidad de la que ocurrió, por qué ocurrió y por qué teníamos la necesidad de que personas como ellos no votaran esas leyes, ahí yo creo que lo entendió todo el mundo. Yo tuve una anécdota muy dura, lo que pasa es que como Ramón Rubial ya no vive pues es jodido, yo no sé si Nicolás alguna vez la ha contado, ¿no?, porque ahí le amenazaron a Nicolás, ¿no?, con expulsarle del partido y cosas de ese tipo, y estaba yo presente, de abrirle un expediente y tal, ¿no? Quiero decir, estabas abocado a dimitir, no tenías otra... no tenías otra solución.

CAPÍTULO VI: LA SECRETARÍA GENERAL DE LA UNIÓN REGIONAL DE UGT DE MADRID (1h 05' 15").

J.C.C.: Bueno, desde el año 86 usted, efectivamente, pasa de... de la Federación del Metal a la Secretaría General de UGT de Madrid.

J.L.D.: De la Confederación a Madrid.

J.C.C.: Perdón, sí, de la Confederación, estaba en la Confederación del 83 al 86.

J.L.D.: Eso es.

J.C.C.: Y pasó en el 86 a la Secretaría General de Madrid.

J.L.D.: Sí...

J.C.C.: Y ahí...

J.L.D.: Con división, hubo dos candidaturas. Curiosamente, bueno, hubo dos candidaturas, curiosamente no, porque el secretario general en ese momento era Benjamín Castro, que si observas a lo largo de la entrevista lo relacionas con Pegaso, ¿no?

J.C.C.: Sí, fue un compañero de Pegaso.

J.L.D.: Claro, no, cuando yo ya me libero, me liberé y dejé la empresa le pusimos a él...

J.C.C.: El estuvo como secretario general de la ...

J.L.D.: ... de la sección sindical.

J.C.C.: ... Sección Sindical de Pegaso.

J.L.D.: Y luego estuvo con nosotros en el metal muy poco tiempo, porque en seguida dimitió, no... dimitió y... y luego hubo un momento estando yo en la Confederal, en el anterior congreso al 86, pues sería el del 84, una cosa así, porque entonces hacemos los congresos cada dos veces en Madrid. El compañero que había pues era un compañero anterior a Benjamín, muy crítico con la Confederación, muy radical y tal.

J.C.C.: ¿Martínez Conde?

J.L.D.: Valentín, Valentín, Valentín.

J.C.C.: Ah, sí...

J.L.D.: ... hace mucho tiempo.

J.C.C.: Martínez Conde fue el primero.

J.L.D.: De los primeros, sí, era de Artes Gráficas.

J.C.C.: Sí.

J.L.D.: Bueno, Valentín y... y bueno, pues allí tuvimos una crisis en Madrid y Nicolás me dijo: -“Oye, tienes que coger Madrid y con todo el dolor de mi corazón y tal, pero te tienes que ir a Madrid”. Y dije: -“Mira, no me gusta Madrid, yo soy más una persona de federación, no sé qué”. Dice: -“Bueno, pues te buscas uno del que podamos fiarnos que va a salvar esto un poco”, ¿no? Y le di el nombre de Benjamín, claro, ¿no?, de nuevo. Se salió de la... de la sección sindical y se vino de secretario general a Madrid. Pero, bueno, eso son las confrontaciones que hubo en aquella época, ¿verdad? Y el Metal, si quieres lo ligamos ya con lo de Barcelona, en aquel proceso de confrontación, pues en ese congreso tumultuoso Antonio Puerta, se presentó Lito como candidato alternativo, la Comisión Ejecutiva Confederal, abiertamente, apoyamos a Lito y... y bueno, pues hubo, yo no estuve en aquel congreso, digo no estuve físicamente, ¿no?, pero sí en todos los prolegómenos obviamente. Pero vamos, sí, desde la Comisión Ejecutiva Confederal, aunque se quiera en aquel momento decir que no, no es verdad, apoyamos abiertamente a Lito, Nicolás no estaba en primera línea ni Antón, pero Paulino Barrabés y yo entre otros sí. Y apoyamos a Lito.

J.C.C.: Porque para volver un poquito para atrás.

J.L.D.: Sí.

J.C.C.: Todo eso viene, por supuesto, lo que desemboca en el 88 viene, viene de años antes.

J.L.D.: Sí.

J.C.C.: Y son estas diferencias entre un poco la... la posición de la Comisión Ejecutiva Federal del Metal y la Comisión Ejecutiva Confederal.

J.L.D.: Sí, sí.

J.C.C.: Porque se acusaba un poco quizá la Comisión del Metal de... de estar más a favor de las tesis del Gobierno que de las tesis...

J.L.D.: De ser poco crítica.

J.C.C.: De ser poco crítica con el Gobierno...

J.L.D.: Claro...

J.C.C.: Y eso...

J.L.D.: Todo vino de la fractura con José Luis Corcuera.

J.C.C.: Exacto. Es para enlazar con lo anterior.

J.L.D.: A partir de ahí viene en cascada una serie de organismos que mantenían, al juicio de la Comisión Ejecutiva Confederal, pues una actitud poco crítica con el Gobierno, en las negociaciones, etcétera, etcétera, en la toma de decisiones, es decir, llega un Comité Confederal, ¿verdad?, y la Comisión Ejecutiva plantea pues hacer una manifestación contra no sé qué ley. Y bueno, pues el metal siempre un poco en contra, buscando otras vías de solución antes de atacar al Gobierno de manera tan fuerte, Madrid igual. Es decir, había ahí una serie de organismos, ¿verdad?, que estaban un poco asentados en esa decisión, muy respetable, por cierto, pero estaban en esa posición. ¿Eso qué conlleva? Pues conlleva como todo en esta vida, que hay movimientos para cambiar ese, esa orientación política que algunos organismos tenían, ¿no?, y el más fuerte pues era el Metal, ¿no? Y ahí se produjo en aquel congreso tumultuoso los incidentes tan desagradables que llegaron a las manos a algunos compañeros, etcétera, que se pegaban, etcétera, etcétera, etcétera. Y bueno, de las dos candidaturas pues ganó, ganó Lito, eh, ganó Lito y...

J.C.C.: ¿Y usted ya que estaba en Madrid tuvo algún papel en esto del Metal? Porque incluso algunos miembros de las secciones de Alcatel, Standard Eléctrica, llegaron a denunciar que algunos miembros de... de UGT, como Miguel Ángel Ordóñez, Paulino o Lito...

J.L.D.: Sí.

J.C.C.: ... Apolinar Rodríguez, usted, que estaban un poco detrás de... de todo esto, llegaron a... a comentar.

J.L.D.: Sí, es decir, si a mí me preguntaban por mi etapa anterior importante en el Metal, ¿no?, pues si algunos delegados que iban allí a ese congreso me preguntaban, pues igual que a Paulino, igual que a Miguel Ángel, pues etcétera, etcétera, ¿no? O a Apolinar. Si nos preguntaban: -“Oye, ¿qué os parece?”. Es decir: -“Pues mira, a mí me gustaría que ganara Lito”. No... no te ocultabas, tampoco. Ahora, eso no supone que estabas ahí atizando y no sé qué, de hecho yo no era ni delegado, ni éramos delegados al congreso, ni estuvimos allí físicamente, ¿no? Pero vamos, sí, abiertamente oye, pues entre las dos candidaturas que hay pues a mí me gusta más la de Lito, esto es evidente.

1h 10' 56"

J.C.C.: Porque en el año 88 en abril se cesaba la Comisión Ejecutiva del Metal, donde estaba Antonio Puerta, se celebraba una Comisión Gestora y se convocaba un congreso extraordinario.

J.L.D.: Todo en el mismo año, sí.

J.C.C.: Todo en el mismo año. Y en este congreso extraordinario, se celebró en octubre del 88 y ahí fue donde se eligió a Manuel Fernández López, Lito. Y bueno, usted que había estado en el Metal tantos años, ¿qué le pareció la llegada de Lito a la Secretaría General?

J.L.D.: Bueno, pues yo creo que fue importante porque qué duda cabe que una federación de esa importancia y de esa influencia dentro del conjunto de la Confederación y de la propia Comisión Ejecutiva por tanto, el que esté más apegado a las tesis de la propia Comisión Ejecutiva, pues eso bueno, porque asentaba mucho más la organización, venía a poner un punto final digamos, o a cerrar más que un punto final, a cerrar esa crisis anterior que habíamos estado padeciendo. Mi presencia en Madrid fue en esa misma línea, lo que pasa es que fue antes, yo entré en el 86 y cerramos Madrid, ¿verdad?, pero nos quedaba el Metal y... y bueno... y yo creo que... y Cataluña, y yo... y Cataluña que favoreció mucho todo... todo esto, ¿no? Y yo creo que... y apoyó mucho a... a la operación de... de Lito y todo esto, y yo creo que con el congreso ya del metal pues se cierra un poco, por lo menos formalmente, ¿no?, la ruptura o discrepancias que había habido desde el 84 hasta... hasta ese momento, ¿no?

J.C.C.: Pero formalmente fueron muchos compañeros que fueron suspendidos de la militancia.

J.L.D.: No. Yo creo que no, yo creo que al final luego fueron recuperados, alguno se quedaría por... por el camino pero no, ahí ya no... ves, ahí yo ya no... no entré, yo ya estaba en Madrid. Hombre, tuve que sufrir durante un tiempo luego como secretario general de Madrid a la Federación Metalúrgica Madrileña, ¿no?, que estaba contra Lito. Y como era el secretario general de Madrid y sabía todo el mundo que había pues cooperado, que me parecía bien que Lito fuera el nuevo secretario general, pues tuve que sufrir algunos ataques de mi propia federación de Madrid, pero bueno, esto... esto es así. Yo creo que fue bueno porque cerró, cerró todo eso. Te digo más, la huelga del 14 de diciembre del 88 si no... si no hubiera sido porque se fue cerrando la organización no hubiera sido posible hacerla, y eso lo digo de manera muy categórica porque como secretario general que era de Madrid me tocó mucha parte de responsabilidad en esa huelga, ¿no? Y... y no hubiera sido posible si, si no hubiera habido este proceso previo, ¿no?, en una palabra, con el Metal en contra y tal, pues aquello hubiera sido otra cosa, no el 14 de diciembre.

J.C.C.: Vamos a hablar de esta... de esta huelga ahora mismo, únicamente en ese mismo año de la huelga se celebró el Centenario de UGT, siendo usted secretario general de... de Madrid.

J.L.D.: Sí, sí.

J.C.C.: Y en Madrid en los actos del centenario fueron muy importantes, supongo que...

J.L.D.: Sí, me tocó organizarlos.

J.C.C.: ... que le tocaría organizar muchos de ellos.

J.L.D.: No, todos. Bueno, todo son, sobre todo del 1 de mayo, sobre todo del 1 de mayo, del Centenario, yo creo que fue un, un hecho histórico muy bueno, lo hicimos en la Casa de Campo. Yo creo que ha sido el 1 de mayo convocado sólo por la organización más tumultuoso o más mayoritario o más grandioso que ha habido. Llenamos toda la explanada de la Casa de Campo. Aquello era una fiesta, ¿no?, aquello era una fiesta con casetas de donde todas las uniones, de las comarcas de Madrid, las federaciones de industria madrileñas, todo el mundo puso allí su caseta, sus productos, no sé qué, aquello fue una... una auténtica fiesta. Y bueno pues el partido no... Felipe no participó, ¿verdad?, no participó, alguna anécdota tengo en ese sentido pero bueno, la dejaremos para otro momento, porque hubo conversaciones, tuvimos alguna comida en Moncloa, y para ver un poco si se podía recomponer algo, viendo que aquello... que era el Centenario del sindicato, etcétera, pero bueno no, no, no fue posible, no fue posible hasta el extremo que meses después pues se convocó la huelga general.

J.C.C.: Pero antes de la huelga general estando usted, como digo, como secretario general.

J.L.D.: Sí.

J.C.C.: En Madrid se firmó el Plan de Empleo con la Comunidad de Madrid, a principios del 88, el primero firmado en España y en otras comunidades autónomas de estas características.

J.L.D.: Fuimos pioneros, sí.

J.C.C.: Quiero decir que fueron pioneros a pesar de...

J.L.D.: La Propuesta Sindical Prioritaria, quiero recordar que la llamamos, ¿no?, quiero recordar.

J.C.C.: Bueno, eso fue ya posterior a... pero antes firmaron un Plan de Empleo en Madrid que fue pionero.

J.L.D.: Sí.

J.C.C.: Y supuso el aumento de contratación estable, de cursos de formación profesional para los trabajadores, o sea, que aunque hubo luego la huelga había negociaciones en...

1h 15' 58"

J.L.D.: Con la Comunidad de Madrid. Ay madre, sí me pones en una situación. Sí, vamos a ver, con la Comunidad de Madrid yo tenía claro, como es obvio por mi... por mis raíces y por mi experiencia anterior en la Federación del Metal, luego en la Confederación que había que negociar y que era, que este sindicato está llamado y está hecho para negociar.

Tuvimos la suerte y entonces desde la Confederación se lanzó esa plataforma, por el empleo. Y lógicamente como con el Gobierno Central era imposible negociar aquello, pues hombre, yo creo que, astutamente, vimos, la Ejecutiva Confederal, sobre todo Nicolás y yo, era... está feo decirlo, pero Madrid conmigo a la cabeza era un poco el brazo armado, ¿no?, siempre nos acusaban de que éramos el brazo armado de... de la Confederal, de Nicolás, sí, pues sí, pues es verdad. Entonces, vimos que con el Gobierno autónomo, presidido por Joaquín Leguina teníamos posibilidades de... de llegar a algún acuerdo.

En ese momento yo ya con el secretario general de... de Comisiones Obreras, Rodolfo Benito, pues ya teníamos una relación fluida, ¿no?, Comisiones Obreras y UGT ya no teníamos los enfrentamientos históricos. Entre él y yo hicimos bien las cosas.

J.C.C.: Era el secretario general de Madrid...

J.L.D.: De Madrid de Comisiones Obreras. Y... y con Leguina pues mi relación era muy fluida, muy fluida. Y repito, muy fluida. Entonces, bueno, yo creo que Joaquín era una persona que en aquella época como presidente de la Comunidad, que tenía, que no veía bien el enfrentamiento tan fuerte que había con el Gobierno y el sindicato a nivel nacional, y él estaba por la labor de negociar, hablar, etcétera, ¿no?

Digamos que conseguí que Joaquín atendiera a aquella plataforma, bueno, se negoció y se firmó. Él era consciente de que esa firma le ponía en una situación delicada en el seno del partido, porque claro, esa plataforma era rechazada por el Gobierno. Nosotros abrimos la puerta de la escotilla, ¿verdad?

J.C.C.: Con el Plan de Empleo este...

J.L.D.: ... de... de las regiones, a ver dónde podíamos tal, y claro, Madrid no, pues para lo bueno y para lo malo pues no es una Comunidad Autónoma de tercer ni de segundo orden, pues está siempre en la picota nacional, obviamente, ¿no?, y el hecho de que firmara, que fuéramos la primera Comunidad Autónoma cuando con el Gobierno no podíamos firmar con nosotros, conmigo en Madrid, pues le suponía alguna crítica dentro del partido. Él era consciente, como así ocurrió, pero también era consciente de que sí, de que Madrid teníamos que negociar y hacer aquello y tal, y lo hicimos, lo hicimos bien. Fue un punto de referencia y después pues muchas más comunidades autónomas firmaron sus pactos por el empleo correspondiente, ¿no?

A Joaquín la verdad que le... le leyeron un poco la cartilla, como suele decirse, él siempre se quejaba de que le habíamos utilizado, pero bueno, también le hacíamos campaña a favor, o sea, que todo va en el mismo saco, ¿no? Sí.

J.C.C.: Bueno, las diferentes movilizaciones durante el año 88 y legislación que se fue haciendo relacionada pues con el... con el empleo, juvenil principalmente, llevaron a que el 14 de diciembre del 88, se llevara a cabo en España la mayor huelga de la historia.

J.L.D.: Yo creo que ha sido la única, hombre, de la democracia para acá me refiero, porque las otras fueron importantes pero no fueron tan rotundas, ¿no?

J.C.C.: Encabezada por UGT y por Comisiones Obreras.

J.L.D.: Sí.

J.C.C.: ¿Cómo justifica una huelga encabezada por UGT contra un Gobierno socialista?

J.L.D.: Su propio gobierno, ¿no?, con un Gobierno socialista. Yo he reflexionado mucho, porque como sobre este asunto y cada día, fíjate lo que te voy a decir, me siento más orgulloso de aquello. No supone ninguna contradicción, voy a decir por qué, mira, no supone ninguna contradicción y me alegró el otro día en Sevilla en el congreso del Partido Socialista Andaluz Felipe dijo algo así, ha tenido que pasar tantos años como para que se diera cuenta, seguramente se dio cuenta antes, estoy convencido, eh, por conversaciones privadas con él posterior, pero que lo haya dicho en público.

¿Por qué? Mira, le hicimos esa huelga en el 88 y en el 89 ganó las elecciones. Claro, es decir, es que el sindicato tiene que ocupar su espacio natural siempre, siempre, siempre, a veces con mucho dolor interno, ¿no?, pero tienes que hacerlo. Es decir, no puedes decirle sí a un gobierno por muy tuyo que..., lo de tuyo con paréntesis y con comillas, por muy socialista que sea, si la ley que está queriendo sacar pues es una ley que atenta contra los derechos de los trabajadores, yo creo que es que es así de sencillo. Tanto como para ir a una huelga general, pues mire usted, pues eso es opinable, eso puede ser opinable. Si la huelga tenía que haber sido general, parcial, no sé qué, no sé cuántos, pero lo que sí es evidente es que había que frenar esas decisiones, había que frenarlas.

Bueno, pues optamos por la huelga general. El problema era conseguir que fuera de verdad, este era el gran reto y luego la contradicción ninguna, es decir, yo no tenía contradicción en encabezar la huelga en Madrid, que de nuevo éramos el punto de referencia con la bola del mundo, la Televisión Española, cómo cortamos aquello, etcétera, de acuerdo, ahí hay miles de anécdotas, ahí sí que hay para hacer un libro entero.

Y... y no tenía ningún cargo de conciencia al año siguiente de manera delicada, porque había alguna decisión de no hacer campaña a favor de ningún partido político en la Confederación, pero ya en Madrid de manera semiabierta, dije: “Oye, yo prefiero que haya un Gobierno socialista encabezado por Felipe a un Gobierno de la derecha”. ¿Dónde está la contradicción? En ningún lado. Y he reflexionado mucho sobre ello y si volviera a estar en aquella situación de verdad volvería a hacer lo mismo. Hay otras cosas que no, que no haría lo mismo, pero esa la volvería a hacer, porque creo que es así de sencillo, es decir, el sindicato tiene que estar, no puede permitir determinadas cosas, tiene que ocupar su espacio, siendo socialista, sin duda.

Y claro, no podemos estar apoyando a un Gobierno, por muy socialista que sea, con una serie de decisiones de ese tipo, no podemos, no podemos. A cómo guardas ese equilibrio, pues mire usted, en cada momento y en cada decisión y en cada contexto tendrás que analizarlo, pero partiendo de esa base.

Así fue, así fue y, es más, cuando se toma la decisión de hacer huelga general, insisto, había que hacerla general, general. Y para eso pues tuvimos que recurrir, sobre todo en Madrid, yo creo que en toda España, pero Madrid, pues a mil y una triquiñuelas, claro, que eso sí que sería ya más gordo, ¿no? Y fue general.

J.C.C.: ¿Cómo por ejemplo?

J.L.D.: Pues, como ejemplo, cortar la emisión a las doce de la noche en la bola del mundo que...

J.C.C.: Porque quizá una de las imágenes más emblemáticas de la huelga es cuando se pone la televisión en negro, ¿verdad?

J.L.D.: Sí, yo creo que eso fue, o sea, cuando conseguimos eso, estábamos convencidos que la huelga iba a ser un éxito. Bueno, yo sabía que Madrid iba a ser un éxito, porque claro lo has vivido directamente, sabes cómo ha ido reaccionando la gente, no sé si está bien decirlo, pero bueno, usamos algunas fórmulas que daban miedo, ¿no?, por ejemplo, sembrar con octavillas, diciendo: “Oiga, señora, compre azúcar, compre aceite, compre no sé qué, compre no sé cuántos porque va a estar todo cerrado”. Es decir, ya dando diez o doce días antes la sensación a todo el mundo de que todo iba a estar cerrado, ¿no?, por las buenas o por las malas, ¿no? Entonces iba a estar todo cerrado. Y claro, lo de cortar la emisión en Televisión Española, que era la única que había en aquella época. Hoy sería más difícil, por no decir imposible, porque bueno, que eso fue ya el colofón. Ahí sí que hay anécdotas mil, porque tenían un gabinete de crisis contra la huelga el Gobierno, eh, de más de quince personas en una sala toda motorizada, ahí con ordenadores, tal, tenían preparados los ratios que iban a dar de consumo de luz eléctrica, para decir: “Esto es un fracaso, pues ha consumido tanto kilowatio con no sé qué...”, un Cristo allí.

Y claro, cuando se cortó aquello, porque se apagaron todos los ordenadores, me río ahora pero fue reconozco una persona del partido que estuvo metido en ese corralillo y después con el tiempo cuando contaba las anécdotas era para haberlas escrito, con José Luis Fernández [¿de Orea?], que el pobre se mató con un coche hace poco.

Bueno, un éxito rotundo, total, sí, hay muchas anécdotas de cómo conseguimos movilizar a todas las empresas y a la sociedad, había que ganar la sociedad más que las empresas, las empresas por supuesto pero las grandes, pero sobre todo había que movilizar la sociedad madrileña y lo conseguimos.

J.C.C.: En todo caso supuso un punto de inflexión en las relaciones partido-sindicato. ¿Hubo un antes y un después desde la huelga?

J.L.D.: Pues fíjate, yo he pensado... Sí, pero yo he pensado que el después ha sido mejor. Fíjate, es decir, si observas ahora, eh, la evolución de una cosa y otra, yo creo que efectivamente fue un punto de inflexión y que cerró toda la etapa anterior. O sea, toda la etapa anterior de confrontación, confrontación, confrontación, ¡huelga general! Y a partir de ahí, dices: “Coño, estos ya no pueden hacer nada más, huelga general”.

Es verdad que algunos no nos lo perdonaron y yo pienso, y creo y afirmo, que fruto de aquello la PSV fue un fracaso.

J.C.C.: Luego hablamos un poco de la PSV. En cualquier caso, al día siguiente de la huelga.

J.L.D.: Sí.

J.C.C.: UGT y Comisiones Obreras firmaban ya un manifiesto conjunto demandando al Gobierno pues varias cosas que demandaban en los meses anteriores, con la retirada del contrato de inserción para jóvenes...

J.L.D.: Sí.

J.C.C.: ... la recuperación de varios puntos de nivel adquisitivo, etcétera, etcétera.

J.L.D.: Sí.

J.C.C.: Y al poco Comité Confederal de... de UGT aprobaba la Propuesta Sindical Prioritaria.

J.L.D.: La PSP.

J.C.C.: PSP efectivamente, una iniciativa unitaria elaborada a raíz del apoyo masivo al 14-D.

J.L.D.: Sí, señor.

J.C.C.: Aquí se recogía principalmente una necesidad de giro social, plasmada en... en cosas tan básicas como la mejora del empleo, el incremento de la protección social, la redistribución de la renta, etcétera, etcétera. Usted como secretario general de la Unión Regional de Madrid de UGT, desde noviembre del 89 comenzó a configurar varias mesas para tratar temas y comenzar la negociación de la Propuesta Sindical Prioritaria, la PSP, y también inició negociaciones con Joaquín Leguina...

J.L.D.: Leguina en la Comunidad...

J.C.C.: .. en el Gobierno, para... para llevar a cabo, ya digo, mesas con temas de la PSP como podía ser una mesa para el empleo, otra integración social, otra de sanidad, educación...

J.L.D.: Sí, señor.

J.C.C.: ¿Qué me recuerda un poco de... de esta Propuesta Sindical Prioritaria?, usted como secretario general.

J.L.D.: Pues te digo lo mismo, yo creo que movilizamos muy bien a toda la estructura nuestra por sectores, que son los que estás enumerando, es decir, cada sector en su mesa de negociación pues encabezado por el sector correspondiente. Fue... recuerdo que fue una negociación, yo creo que la más dura que me tocó hacer con el presidente de la Comunidad de Madrid, con Joaquín. Volvemos a las mismas, ¿por qué? Pues porque volvía de nuevo a plantearse un poco la situación del plan de empleo anterior, ¿no?, con el Gobierno de la nación aquello tenía muy mala pinta, ¿verdad?, del poder negociar y una vez más pues en Madrid éramos la punta de lanza de intentar sacar esa... esa Propuesta Sindical Prioritaria en una comunidad autónoma tan importante como la de Madrid.

Joaquín estaba ya un tocado políticamente, no sólo por lo acaecido en el plan de empleo que antes hablábamos, sino también por la huelga del 14 de diciembre, todo hay que decirlo. Bueno, pues algunas posturas que él tuvo cercanas a entendernos ya un poco críticas con el Gobierno, algunos compañeros, entre otros el ministro de... de Interior de aquella época, que se llamaba casualmente José Luis Corcuera, tuvimos algún enfrentamiento duro, y eso sí que convendría escribir algo algún día. Y él lo pasó pues muy mal, y fruto de eso es que nos costó tanto a Rodolfo Benito, Comisiones Obreras, como a mí mismo nos costó bastante trabajo, ¿verdad?, mucho trabajo llegar a este acuerdo, hasta el extremo que yo creo que lo conseguimos una tarde donde él y yo, Rodolfo y yo, nos encerramos en su despacho, en la... ahí en la Puerta del Sol, con toda la prensa que previamente habíamos convocado, claro, como no puede ser de otra manera y aquello para que no saltara a la mañana siguiente un escándalo de esa envergadura pues fue determinante con Agapito Ramos, que era el brazo derecho que tenía él en el Gobierno, para conseguir la firma de la PSP.

¿Qué recuerdos tengo? Pues los mismos, es decir, una vez más nos tocó salir por delante como brazo armado o punta de lanza, llamarlo como queráis, y... y bueno, y lo conseguimos, lo conseguimos. Yo eso lo que venía siempre a demostrar es que si hay fluidez en la... en la relación, si hay voluntad política de llegar a acuerdos, se consiguen. Sobre todo esa fluidez y esa voluntad política la tiene que tener el que más manda, yo sí esa lección sí que la he aprendido en todos estos procesos tan importantes de negociación. Y el que más manda cuando negocias con un gobierno es el presidente del Gobierno, esto es obvio, ¿no? Y es... el que más manda siempre, el más fuerte siempre es el que tiene que hacer más intentos por la aproximación. Joaquín era una persona de ese talante, así lo entendía, así lo compartía, aunque le generara algunos problemas, desde su propio equipo de Gobierno, que también los tuvo, como consecuencia de estas negociaciones, pero bueno, yo la recuerdo por tanto con mucho cariño y con mucha satisfacción, sobre todo con mucha satisfacción, porque sirvió una vez más para demostrarle, desde nuestra Comisión Ejecutiva Confederal, al Gobierno de la nación: “Mire usted, hay otros socialistas en otros gobiernos que sí atienden, por tanto lo que estamos pidiendo no es tan descabellado, ¿no?”. Bueno, eso te puedo decir de la PSP, ¿no?

J.C.C.: En el año 90 España entraba en un período tal vez complicado, una etapa nuevamente de recesión. Las medidas de presión desembocaban en una huelga general en el año 92, en este caso por el decreto sobre la reestructuración de las prestaciones por desempleo, y luego otra huelga en el año 94, tercera huelga que se le convocaba a un gobierno presidido por Felipe González...

J.L.D.: Sí.

J.C.C.: ... nuevamente por la política desarrollada en materia del mercado de trabajo. No obstante de esta huelga del 92 y la huelga del 94, en Madrid, Gobierno y patronal madrileña firmaban el Pacto por la Industria y el Empleo en febrero del 93, que supongo que también usted como secretario general tendría algo que ver.

J.L.D.: Sí, sí, todo, todo de nuevo. Es decir, esa es una historia que si observa y tiene los datos mucho mejor que yo, los has documentado claro, se repite, es una constante que se repite. Es decir, toda la estrategia nuestra era ante la cerrazón del Gobierno de la nación de negociar con el sindicato, porque era evidente y fue evidente, ¿no?, nuestra obsesión era demostrar al propio Gobierno: “Oiga, mire usted que no somos dos locos, que seguimos siendo la misma organización, que nuestras propuestas no son descabelladas y que hay presidentes autónomos socialistas, como el de Madrid y algún otro más después se sumó, que están dispuestos a negociarlas y las negociamos”. Fueron huelgas parciales, más sectorializadas, más por los sectores, porque ahí el nivel de desempleo fue bestial, hubo una crisis económica muy fuerte, no sé si tan fuerte como esta, pero los efectos fueron también muy negativos sobre el desempleo que produjo y, por lo tanto, fueron huelgas más parciales que la del 88, que la huelga general del 14 de diciembre, pero una vez más Madrid y nuestras federaciones de industria y demás pues fuimos pioneras en sacar todo eso adelante. En fin, fueron años muy convulsos, muy... con nuestro propio Gobierno. Yo tengo una anécdota con Arafat, que cuando le dimos el premio por la paz aquí que decía: “Ojalá yo en mi Palestina tenga algún día un sindicato que me haga huelga”, ¿no?, nos decía a Nicolás y a mí cenando un día con él en el hotel. Y llevaba razón el hombre, claro, decía: “Ojalá, ¿no?, me hicieran a mí la huelga la UGT portuguesa”, huy perdón portuguesa, “palestina”, que algo dijimos de la UGT de Portugal y luego no lo hemos comentado.

J.C.C.: Un dato que quería aprovechar siendo usted secretario general. UGT trabajó en estos años por implantar la estructura comarcal para racionalizar un poco el...

el proceso de las uniones y... y un poco eficaz de suficiencia económica. Se con... ¿este fue difícil este proceso de comarcalización? ¿Se consiguieron logros?

J.L.D.: Sí.

J.C.C.: Que parece que nunca se ha terminado de... se terminó de analizar en estos años.

J.L.D.: Claro, claro, yo cuando llegó a Madrid, ese es otro de los temas que habría que acometer, dentro de la propia estructura, aparte de la política que antes hemos estado hablando, etcétera, ¿no? Y era cómo racionalizar un poco, en contra de la estructura territorial, ese siempre ha sido mi cultura, como es obvio. Y no sólo por eso, sino porque una vez que ya los sindicatos o las federaciones las tienes consolidadas, existen, ya son fuertes, ya se desarrollan, necesitan menos el apoyo de la estructura territorial, esto es obvio, esto es obvio. ¿Cuál sería? Desde mi punto de vista, y lo dije siempre en toda mi etapa, ¿no?, y me sigo reafirmando, pues que el territorio tiene que existir no por pueblos, entonces estaban los pueblos que era terrible, ¿no?, ibas a un pueblecito con no sé cuántos y allí la casa del pueblo de la UGT. Bueno, me parece muy bien pero en lo que es la estructura orgánica, oiga, esto no puede ser, ¿no?

Bueno, había un montón de comarcas por ahí, racionalizamos aquello, quiero recordar que dejamos en siete, quiero recordar que dejamos en aquello en siete, luego con posterioridad cuando ya dejé la Unión...

J.C.C.: Yo creo que en ocho, eran ocho.

J.L.D.: Eso es, pues ocho, siete u ocho la dejamos y sobre todo eliminamos la de Madrid, que era una comarca, claro, con lo cual pues los votos de Madrid las demás ya se podían marchar del congreso, o sea, que era una barbaridad, ¿no? Entonces Madrid se eliminó, se dejaron pues en siete u ocho de las que había, y luego después han seguido en esa línea de ir reduciéndolas, no sé si ahora hay cuatro o cinco, ¿no?, también han reducido, raro es el congreso que poco a poco no han ido quitando una, bueno, pues quitamos una y tal.

Eso tiene que quedar en que en las comarcas o en los pueblos importantes aunque no sea comarca, haya local, haya no sé qué, pero son delegaciones, yo siempre dije, tenían que ser delegaciones de la Comisión Ejecutiva, de la Unión de Madrid, la Unión de Madrid tiene que tener sus terminales, sí señor, desde el punto de vista territorial, pero sus terminales, porque sino eso es una doble, a veces cuando los sindicatos no estaban hechos, no estaban desarrollados eran absolutamente necesarios, lo hemos hablado antes, pero ya en la actualidad, al revés, se puede convertir en un foco de conflicto, sin ninguna necesidad pero se produce en un foco de conflicto: “¿Tú por qué te has metido ahí? ¿Tú por qué no sé qué? Oye en esto no te metas porque ya te estás metiendo en el terreno del sindicato y tú eres de la Unión y tal”.

Entonces, esas cosas cuando ya tienes la estructura, que es el objetivo final, más o menos hecha, más o menos fortalecida, pues el valor o el papel tan fundamental que tenían las comarcas pierde, porque para diseñar y establecer la estrategia de dar servicios a los afiliados, eso sí, para eso puedes tener perfectamente tus terminales, ¿no?, en... en los sitios que se determinen, no en siete, a lo mejor en veinte, fíjate, a lo mejor en veinte, pero se dan veinte terminales o veinte delegaciones que tiene la Unión en Madrid, en los sitios que se considere políticamente importantes para tener ahí esos, pero de ahí a lo otro hay un abismo, ¿no?

Y bueno, yo creo que eso poco a poco se fue entendiendo en la organización y siguen en la línea de ir eliminando, fusionando comarcas, ¿no? Pero claro, si eliminas comarcas, y ese es otro error que pueden cometer, alguna vez se lo comento cuando me preguntan alguna cosilla pues les digo, ¿no?, pues sin ningún problema. Pueden cometer el error de ir eliminando

comarcas y no crear terminales de la Unión, con lo cual el vacío también es malo, entonces pero bueno...

1h 37' 05"

J.C.C.: Estando igualmente como secretario general, hemos hablado de las elecciones sindicales del año 82 y de estos primeros años, estando usted como secretario general de UGT en Madrid hubo unas elecciones sindicales en el año 86, otras en el 90 y alguna posterior. ¿Qué tal fueron los resultados a nivel de Madrid, se consiguió estabilizar con el voto?

J.L.D.: En el... en el 90 ganamos las elecciones, en el 90 por fin Madrid ganó las elecciones. Yo creo que... y fueron ya, porque a partir de ahí y yo creo que de manera acertada se tomó la decisión de no ir a esa... a ese fratricidio que era, una confrontación terrible, ¿no?, y que el cómputo de delegados que cada organización tenga se haga todos los años, mire usted, se cierra el ejercicio, eso de que tengas que hacer unas elecciones sindicales en todas las empresas a la vez como si fueran las elecciones políticas, pues es una barbaridad. Y, por fin, se puso raciocinio a ese sistema y eso produjo que muchos efectos positivos, entre otro que las peleas entre UGT y Comisiones atenuaran y que la unidad de acción fuera más fácil de hacer, ¿no?, fuera más fácil de hacer.

En el 80 ganamos las elecciones, lo que pasa que fueron unas elecciones muy farragosas... en el 90, perdón... muy farragosas, farragosas, con denuncia de fraude de Comisiones a UGT y de UGT a Comisiones, no sé, cientos de actas denunciadas por ellos, por nosotros, un follón terrible, ¿no? Bueno, hasta el extremo que nos pusimos querellas criminales, Rodolfo me puso a mí una querella criminal o dos, yo le puse a él dos o tres, nos tuvo que llamar la juez, ¿verdad?, al final de todo el proceso, y claro, la propia juez cuando vio todo aquello, toda la documentación, la opinión y los argumentos del secretario general de Comisiones y el mío, de mi amigo Rodolfo Benito, lo digo, de mi amigo Rodolfo Benito, pues claro, la juez sólo le quedó decir: "Oiga si ustedes juran aquí y yo levanto acta de que esto no lo vuelven a hacer pues considero tal". Pues sí, pues lleva usted razón los dos, pues esto es una barbaridad y la ley estamos convencidos que esto va a cambiar, etcétera, y márchense de aquí, no les quiero ver en mi vida más". Claro, esa anécdota sí la puedo contar.

Ganamos las elecciones, lo que pasa es que fruto luego de cómo la Comisión Nacional fue limpiando actas supuestamente fraudulentas de uno y de otro, que había una Comisión Nacional por las que pasaba, pues hubo ahí un pacto de nuestro amigo Antón, aunque él siempre lo ha negado, yo sí estoy convencido porque luego después con Rodolfo Benito cuando ya ni él era secretario general de Madrid y yo tampoco, pues lo hemos hablado muchas veces, a nivel nacional, pues se cambiaron algunos cromos, ¿no? La UGT ganó pero bueno, Comisión que Madrid era su baluarte pues ganó por cien u ochenta o una cosa así, ¿no?

Yo monté el grito en el cielo contra mi Ejecutiva Confederal y concretamente contra Antón, Nicolás se reía y así quedó, pero bueno, esas elecciones las ganamos.

J.C.C.: Bueno, por hablar un poco de los congresos así rápidamente, ya hemos ido comentando, en el congreso confederal del 83 usted es elegido secretario Confederal de la Comisión Ejecutiva, y estuvo trabajando en organización con Antón Saracíbar. Hubo más congresos luego de UGT en el 86, en el 90, pero sobre todo el 86 al 94 usted es elegido secretario general de UGT de Madrid. Y en este período que está usted como secretario general del 86 al 94, se realizan varias campañas de afiliación muy importantes desde la secretaría general de UGT de Madrid, era un déficit la afiliación en esos años en Madrid. ¿Usted participó activamente en estas campañas?

J.L.D.: No, las organizamos, las organicé obviamente, y con resultados muy positivos, por ir ya un poco, ¿no?

J.C.C.: Sí.

J.L.D.: Con resultados muy positivos, situamos a la organización en el año 94, cuando yo salté de nuevo a la Confederal, y saltamos de los 110.000 afiliados, quiero recordar, 108.000, 112.000 afiliados, formalizados y reconocidos en el propio congreso confederal de... del 94, ¿no?

Sí, porque yo siempre pensé que la gran debilidad de un sindicato es que tuviéramos una cabeza muy grande y un cuerpo muy pequeño, ¿no?, y que dependiéramos de los fondos públicos. Y, por tanto, ese miedo siempre, siempre ha estado muy presente en mí y en muchos compañeros y, bueno, yo creo que a veces echo en falta que no se hagan campañas tan agresivas como en aquellos momentos hicimos para incrementar la afiliación.

J.C.C.: En estos congresos se trataron temas que ya hemos hablado, en el 86 se trató el tema de la comarcalización, potenciar las federaciones de industria, también se habló de la problemática de los delegados de personal y miembros del comité de empresa, que también hemos hablado. O sea, que seguían siendo temas...

J.L.D.: Candentes...

J.C.C.: ... candentes durante todos estos años.

J.L.D.: ... y presentes durante todos esos años. Yo creo que teníamos los... las cuatro patas fundamentales, una cómo incrementar la afiliación en Madrid, que era una estructura débil, comparada en el conjunto de la nación, cómo nuestra representatividad, vía elecciones sindicales, que aunque el modelo no nos gustara era el que había y teníamos que intentar ganar a Comisiones Obreras, por lo menos no perder por esa bestialidad que nos ganaban aquí.

Dos, cómo seguir negociando aspectos de carácter social horizontal con el Gobierno de la Comunidad de Madrid, que además serían para demostrarle al Gobierno de la nación que no éramos unos locos, etcétera, etcétera. Y yo creo que eso era el esqueleto o la armazón de lo que era la organización, junto a cómo ir racionalizando la estructura territorial y potenciando nuestras federaciones. Yo creo que eran los cuatro ejes que duraron esos ocho años de mi mandato, de los cuales, como no puede ser de otra forma, yo me sentí muy satisfecho, porque cómo coges una organización y cómo la dejas pues la verdad es como decía el clásico, no la conocía ni la madre que la parió, ¿no?, pero bueno.

CAPÍTULO VII: EL XXXVI CONGRESO CONFEDERAL DE UGT Y LA EJECUTIVA RESULTANTE (1h 43' 25").

J.C.C.: Usted entra en el 86, era elegido en el 90 y está hasta el 94. Quería comentar así, en el período entre congresos, a nivel Confederal, entre el 90 y el 94 se llegó a barajar su nombre como sustituto de Nicolás Redondo.

J.L.D.: Sí, sí, sí. En el período 94-96 no, en los prolegómenos del congreso confederal. Cuando Nicolás anuncia a la organización que no se presenta, vaya, y que había que empezar a preparar la sucesión y que empezáramos a buscar nombres, ¿no? Y bueno, pues se fueron poniendo nombres encima de la mesa y... ¿te cuento eso mucho o...?

J.C.C.: No, no... sí, cuénteme un poco... O sea, Nicolás Redondo decide no presentarse a la reelección.

J.L.D.: Eso es.

J.C.C.: Porque estaba todo el tema de PSV, que ahora haremos algún comentario para ir terminando. Entonces sobre todo entre el 92 y el 94 supongo que habría, se barajarían varias, varios nombres para...

J.L.D.: La organización se divide, cuando Nicolás plantea eso abiertamente en la organización pues se mueve, como no puede ser de otra manera, y en seguida hay un grupo de compañeros y de organismos, encabezados por nuestra Federación del Metal, que fíjate lo que tuvimos que hacer antes para que fuera Lito el secretario general y... y con Cataluña como los organismos fuertes, ¿no?, digamos, y poner encima de la mesa el nombre de Lito.

Bueno, hay otro... otros organismos que no están de acuerdo con el nombre de Lito, y... y dicen: "Pues hay que buscar otro". La Comisión Ejecutiva Confederal interviene, interviene y entonces a las personas, a los organismos que dice eso pues los... pues tuvimos varias reuniones, ¿no?, con nuestra Comisión Ejecutiva, con, bueno, con nuestra Comisión Ejecutiva, con Nicolás y con Antón, en algunas estaban los dos y en otras Nicolás sólo, y dice: "Bueno, pues está claro, hay una candidatura que se presentará, que se han lanzado, que es la de Lito, y aquí pues tenemos que buscar otra persona, no va a haber consenso, no va a haber una sola candidatura".

Y se empezaron a poner nombres encima de la mesa, ¿no? Yo no sé si esto alguien lo ha contado alguna vez, yo a mí ya no me duelen prendas, yo lo voy a decir con absoluta claridad porque al final salió el mío, ¿no? Se puso el nombre de José María Zufiaur, por parte de Nicolás y la... los organismos que estábamos allí pues dijimos que no.

Nicolás, bueno, pues se cabreó un poco, cada uno dimos un poco el por qué no, nos fuimos y nos volvió a convocar al cabo de los días a otra reunión, porque aquello fue un proceso de unos cuantos meses, ¿no? Y puso...

J.C.C.: ¿De qué año estamos hablando?

J.L.D.: Pues del 80... del 94.

J.C.C.: 94, antes del congreso.

J.L.D.: Antes del congreso. Puso otro nombre encima de la mesa que es el del compañero Antón Saracíbar y también le dijimos que no, con lo cual ya el mosqueo que se pilló pues te puedes imaginar, ¿no?, fue morrocotudo. Y claro, dijo algo de mucha coherencia: "Yo...", pues aparte que sois lo que sois, y me ahorro el calificativo, "... yo he puesto dos nombres, me lo habéis echado para atrás, ya no pongo un tercero. Claro, no voy a estar aquí yo llamando a reuniones y cada vez que venga me mandáis a freír espárragos, ¿no? Entonces ahora lo vamos a hacer al revés...", dijo él, "... os doy tantos días, equis días, porque las fechas apremian, claro, para que me deis vosotros una terna. Entonces darme una terna y... y la Comisión Ejecutiva decide".

Bueno, pues... pues nos fuimos ahí un poco asustados y, bueno, nos convoca posteriormente Antón a una, a una reunión, a un almuerzo abiertamente, dice: "Bueno mira, vosotros dos sois capaces de ir a una terna", porque es verdad, es decir, cómo voy a dar yo una terna, ni este, ni el otro, ni nada. Dice: "Bueno, la Comisión Ejecutiva ha analizado, como Comisión Ejecutiva el asunto y trae, os trae una terna, os trae una terna y eso sí, ya no vale un cuarto, un quinto, un sexto, ¿no?, tiene que ser de esta terna, ¿no?".

Entonces la terna era el compañero que ejercía en aquel momento con Antón de vocal que había ocupado mi puesto allí. ¿Cómo se llama? Jo qué mal estoy de la cabeza.

J.C.C.: Alberto...

J.L.D.: Alberto, Alberto Pérez. Dice: “Bueno”, dice: “Él no quiere”, y de hecho no vino a la reunión, no vino a la comida, dice: “No viene porque no quiere radicalmente y en acta de la Comisión Ejecutiva ha dicho que él no quiere, pero la Comisión Ejecutiva dice que es una terna y es Alberto Pérez, Cándido Méndez y José Luis Daza”. Y esa es la terna que trajo la Comisión Ejecutiva a la reunión.

Bueno, Alberto no estaba allí, Cándido dijo: “Joder, muchas gracias por acordaros de mí pero bastantes follones tengo yo en Andalucía con media organización abierta como consecuencia de esto, yo creo que es una barbaridad que yo me venga para acá”. Y yo por el contrario dije: “Oye, yo estoy en Madrid y a mí lo que me digáis...”, yo nunca ni sí ni no ni todo lo contrario, “...lo que decidáis la Comisión Ejecutiva”.

Y con esas nos fuimos para casa y esto es así. A las ocho o las nueve de ese mismo día, de la noche, terminamos la comida. El secretario general de Valencia, Rafael Recuenco, que era el secretario general del País Valenciano, con el que yo siempre he tenido muy buena relación, no sólo con él, que también con él, sino con toda la estructura de..., desde el principio de la entrevista lo estarás viendo, con Valencia, me llama, me llama a casa y me dice: “Oye, está dando en este momento Cándido una rueda de prensa en Sevilla diciendo que se presenta”.

Es decir, Nicolás pues le llamó a Cándido y le dijo: “Mira, ya está”. – “¿Qué habéis decidido? Que... lo que habéis decidido”. ____ dice Antón. -“Pues muy bien, pues el candidato eres tú”. Y le llamó a Cándido y se lo dijo. Con lo cual dije: “Bueno, pues... pues ya está”.

A los dos o tres días siguientes me llamó Nicolás, dice: -“Mira, tienes que saber perdonarme, yo he hecho por...”, me dio los motivos por los cuales él había adoptado la decisión de coger a Cándido y no a mí. Bueno, no... no era opinable mi opinión o: -“Nicolás, tú lo has hecho y tal”.

Y me pidió el favor de que fuera con Cándido de secretario de Acción Sindical en ese congreso, para que no hubiera ahí heridas y tal y que dejara a Madrid que ya estaba bastante consolidado y que volviera con Cándido, que le iba a venir bien y presencia allí, etcétera, etcétera, etcétera. Y le dije: “Mira, pues es el último favor que te hago, Nicolás, pero lo voy a hacer y la organización se va a cabrear mucho en Madrid pero bueno, lo voy a hacer”. Y lo hice.

J.C.C.: Y se celebró el XXXVI Congreso Confederal en abril del 94 en Madrid, resultó elegido secretario general Cándido Méndez, y usted entonces entiendo que... que apoyó ya a Cándido Méndez en ese congreso.

J.L.D.: Sí, sí, hombre, Madrid apoyó, tuve muchos problemas en Madrid porque la gente no quería, no quería que yo me fuera, eh, no quería, no no apoyar a Cándido sino que yo siguiera allí y, bueno, pues yo me había comprometido con Nicolás que me lo pidió, como te acabo de contar, y después con Cándido y así... y, bueno, fue un poco traumático aquello para mi organización madrileña pero bueno, lo hicimos, ¿no?

J.C.C.: Y usted salió elegido secretario de Acción Sindical.

J.L.D.: De Acción Sindical.

J.C.C.: No obstante, para terminar ya un poco con esta etapa salía Nicolás Redondo después de muchísimos años al frente del sindicato, entraba un candidato...

J.L.D.: Nuevo.

J.C.C.: ... más joven y nuevo. ¿Qué le parece la etapa de Nicolás Redondo durante todos estos años en la UGT?

J.L.D.: Muy brillante, muy brillante. Yo creo que Nicolás Redondo ha sido un líder no tanto sindical, que lógicamente también, sino un líder social en este país, ¿no? Yo creo que es de los... de las personas que han ocupado un espacio en... en... en nuestro país fundamental, yo creo que podemos decir que Felipe González ha sido, sin duda alguna, yo creo que el mejor presidente del Gobierno que ha habido, pero que Nicolás Redondo ha sido sin duda alguna no lo mismo, porque no ha sido presidente del Gobierno, creo además para eso no hubiera servido, porque si hubiera servido hubiera sido él el secretario general del Partido en Suresnes, ¿no? Y él fue el que apoyó a Felipe, ¿no?, como lo ha contado ya todo el mundo en la historia. Pero Nicolás ha sido una persona fundamental y con un liderazgo social grandísimo, es decir, yo... él y yo como siempre hemos tenido una gran amistad personal y además estábamos en Madrid pues nos íbamos muchas veces a pasear, pues no sé, por La Castellana, por la Gran Vía, por cualquier sitio, y ahí es donde notas, ¿no?, el liderazgo, ¿no?, la cantidad de gente que te paraba, que le paraba, que le daba un abrazo, que le daba no sé qué, con cariño. Es decir, es que ha sido una persona, sin duda alguna, de una importancia política terrible, vamos, ¿no?

J.C.C.: En todo caso, usted sale elegido secretario de Acción Sindical en el año 94, una Secretaría complicada, toda negociación colectiva, convenios, todavía estaban vigentes ordenanzas...

J.L.D.: Laborales.

J.C.C.: ... de industria, por ejemplo, metalgráfica.

J.L.D.: Todas, todas.

J.C.C.: De madera y corcho, había que ir derogándolas. Se derogaron bastantes en este año que estuvo usted.

J.L.D.: Sí.

J.C.C.: Y hubo un impulso de negociación colectiva. Así un poco de balance de ese año en esta Secretaría.

J.L.D.: De ese es el que menos me quiero acordar, porque bueno, sí, no, no, pero vamos, te lo digo en cinco minutos y terminamos. Sí, yo mis condiciones negociadoras cien por cien, acometimos la decisión de eliminar las ordenanzas laborales como primer elemento, porque tampoco nos dio tiempo a más, me enfraqué en una batalla ahí terrible con la CEOE pero lo conseguimos, como siempre. Y conseguimos no eliminarlas todas, alguna quedó, pero quedó porque yo me marché ya en ese año, ¿no?, duré un año ahí, pero en ese año le dimos la vuelta al calcetín, a todo lo que yo entendía que era la primera cuestión, eliminar todas esas ordenanzas laborales del franquismo, coño, ¿no?, y empezar a racionalizar esto. Y empezar a hacer un acercamiento con Felipe González como presidente del Gobierno, lo digo con absoluta claridad.

Y yo creo que eso no se entendió en mi organización, en mi Comisión Ejecutiva, no en mi organización, en mi Comisión Ejecutiva no... no se entendió. Yo pensaba que con la salida de Nicolás y la entrada de Cándido había que limar asperezas, había que retomar un marco de relaciones mucho más fluidas. Aquello no se entendió, yo cometí no sé si el error, hoy lo

volvería a hacer. Cuando yo vi que aquello no funcionaba antes de tirarme a la piscina pues quería saber si el propio Gobierno aquello se iba a percibir de manera positiva o... o negativa, porque claro, para que vas a dar una batalla en el seno de tu propia organización y de tu propia Comisión Ejecutiva como ya en su día le pasó a Corcuera, si resulta que del otro lado no hay predisposición.

Entonces, yo tuve un par de reuniones secretas personales con el presidente del Gobierno, allí en Moncloa, pues para comprobar hasta qué punto, hasta qué grado se podía hacer un acercamiento. Vi que por parte del presidente sí, pero del otro lado no, con lo cual, bueno, pues aquello supuso que mi propia Comisión Ejecutiva me desautorizada a los compañeros que estaban un poco en esa línea también. Surgieron esas tensiones, que además se plasmaron, porque esto yo no quise explicar esto, porque yo creo que era echarle más leña al fuego, aquello se plasmó en una votación estúpida que hubo para castigar a la Federación de Servicios Públicos porque por algo orgánico, una tontería de estas que se aprovechan para otras... para otros menesteres, ¿no? Bueno, pues porque es verdad que algunos organismos votaron a Lito y no votaron a Cándido y la organización salió bastante fracturada.

Alberto Pérez que de aquella era el secretario de Organización entendía con mano dura, mano dura, militari, que había que hacer cambios ahí, ¿verdad?, pues en la Federación de Servicios Públicos, descabezarla, etcétera, etcétera. “Mira, yo creo que esto es un error, yo creo que es al revés, eso nos va a llevar a abrir otra etapa de desestabilizar el sindicato, yo creo que lo que hay que hacer es precisamente todo lo contrario, es que somos un equipo nuevo, con un secretario general nuevo, tenemos que cerrar muchas etapas, incluida la política y acercarnos a las federaciones que no nos han votado, empezando por el Metal, acercarnos a ellos y empezar a limar asperezas e iniciar esta nueva etapa”.

Bueno, no se entendió, a los Servicios Públicos la quisieron descabezar, la descabezaron, y yo voté en contra, ¿no? Claro, pues tampoco, o sea, no, me abstuve en la votación, y tampoco se entendía muy bien que la Comisión Ejecutiva no votara en bloque, dicen: “Pero bueno pero ¿por qué?”.

J.C.C.: ¿Pero votaron en contra alguno más?

J.L.D.: Tres, nos abstuvimos, no votamos en contra, nos abstuvimos de esa decisión. Bueno, votamos en contra en el seno de la Comisión Ejecutiva y luego en el Comité Confederal pues los tres nos abstuvimos: “Mira, yo en esa...”.

J.C.C.: ¿Quién fueron, usted y qué otros?

J.L.D.: Una chica que está ahora en la Federación del Metal con Lito, mira la de vueltas que da la vida, Gustavo, uno del País Valenciano, cómo no...

J.C.C.: Sí.

J.L.D.: ... y Dionis, Dionisia se llama. Y bueno, pues aquello supuso que una de dos, o dimitía yo o se iba a un congreso extraordinario.

J.C.C.: Y se fue a un congreso extraordinario.

J.L.D.: Y yo le dije a Cándido: “Mira Cándido, no, no voy a dimitir, me aparto, eso sí, pero yo creo que no, yo creo que es mejor que cerréis este Cristo de una maldita vez en un congreso extraordinario que cierre de verdad las heridas, ¿no?, y si para eso me tengo que marchar pues me marchó”.

Y así fue, me presentó un voto de censura, no lo ganó, perdió, y claro, fruto de eso y cerrazón pues tuvo que convocar un congreso extraordinario. Fue una pena, fue una pena porque mira, luego después Felipe González perdió, como es obvio las elecciones, el partido las perdimos, ganó Aznar, se veía venir. Nosotros creo..., yo no sé si hubiéramos hecho algo en ese año, hubiéramos conseguido evitar eso que para mí fue una catástrofe, que ganara el PP. Bueno, perdió Felipe con muy pocos votos, siempre me quedará la duda de si hubiéramos dado un giro y hubiéramos ayudado a... se podría haber mantenido, esa duda me va a quedar, como también la duda de decir: “A pesar de que lo hubiéramos hecho Felipe hubiera seguido perdiendo”, pues no lo sé, esa duda como pues es una duda razonable que podemos tener en un sentido o en otro.

Lo que ya sí me alegra más es que tras pasado el tiempo y una vez que Felipe... Aznar pierde las elecciones y las gana José Luis Rodríguez Zapatero pues Cándido Méndez está haciendo eso con Zapatero. Y eso me alegra, me hubiera alegrado más que mis tesis hubieran triunfado en el 95, ¿no?, y lo hubiéramos hecho con Felipe.

Pero bueno, bien está lo que está bien, ¿no?, y me alegra que ahora pues haya una relación como la que yo siempre he pensado que había que tener, ¿no?, fluida cuanto más mejor...

J.C.C.: Y su opinión, José Luis...

J.L.D.: Y esa ha sido mi trayectoria, como verás.

1h 58' 31"

J.C.C.: Su opinión, porque es de estos años, de la crisis de PSV, así muy rápida...

J.L.D.: Nos jodió el Gobierno, o sea, yo creo que ahí, te lo decía al principio, yo creo que el 14 de diciembre supuso dos cosas, ¿no?, cerrar una etapa, abrir otra, se vengaron, sí. Yo creo que nosotros cometimos un error, eh. Nosotros cometimos el error de ser demasiado ambiciosos, es decir, era... pisábamos muchos callos, ¿no? O sea, mi declaración al juez cuando nos llamó, porque a mí también me llamó claro, ¿no?, como testigo o no sé cómo nos llamó a todos, fue la misma, ¿no?, y porque estoy convencido que fue así. Es decir, yo creo que pisamos tantos callos muy poderosos, ¿no?, la banca se asustó, se asustó muchísima gente, ¿no?, los constructores, las grandes empresas de la construcción, porque claro, es que... es que aquello era la leche, ¿no?, en volumen, en cantidad estábamos en todo el país, bueno, la leche, yo creo que teníamos que haber ido más despacio, más despacio, no ser tan ambiciosos y no crear esa bola tan grande.

Dicho esto, si hubiéramos tenido financiación hubiéramos sacado la bola adelante, pero claro era... para tener esa financiación con los bancos mirándonos de mala manera, pues tenía que haber alguien desde el Gobierno que pusiera sus reños, ¿no?, y que apoyara.

Una vez más la Comunidad de Madrid lo hizo, en lo que son las viviendas que teníamos pactadas en territorio de Madrid, y las sacó la PSV para adelante, todas, el cien por cien, pero el Gobierno de la nación no... no colaboró. Y entonces, al no tener financiación pues aquello terminó como terminó, salvando los muebles como pudimos en cada una de las regiones, ¿no?, por ejemplo, Madrid que lo salvamos, pero lo salvamos gracias a la colaboración de Joaquín Leguina una vez más.

(Cambio de cinta de vídeo: 2h 00' 15" aproximadamente)

CAPÍTULO VIII: ÚLTIMAS CONSIDERACIONES Y BALANCE (2h 00' 21").

J.C.C.: Entonces, José Luis, a raíz de esto, el año 95 usted deja totalmente su actividad sindical y pasa a trabajar como asesor del alcalde de Fuenlabrada, asesor de Recursos Humanos del Ayuntamiento de Fuenlabrada. Luego el año 2000 se forma el Consorcio Madrid Sur que engloba a los municipios de Fuenlabrada, Getafe, Leganés, Parla, Alcorcón, Pinto, Móstoles, en principio que me parece que ya no está.

J.L.D.: Ya no está. Y Pinto tampoco.

J.C.C.: Y Pinto tampoco. Y usted sigue dedicándose actualmente...

J.L.D.: A la Gerencia de ese consorcio.

J.C.C.: ... a la gerencia de este consorcio. Incluso tiene un paso por la política, ¿no?, en el año 99 usted es tercer teniente de alcalde del PSOE en el Ayuntamiento de Fuenlabrada.

J.L.D.: Ah bueno. Sí, sí, sí.

J.C.C.: Y fue concejal. ¿Fue mucho tiempo concejal o...?

J.L.D.: Un año, hasta que constituimos el Consorcio. Las elecciones fueron en el 99, que yo entré allí en el 95, de asesor en Recursos Humanos, en el 99 me pide José Quintana, que era el alcalde y se volvía a presentar, que vaya a las listas con ellos. Bueno, le dije que sí, y la política, lo local me gusta, que yo creo que es muy... muy bonita y lo más parecido al sindicato, le dije que sí y fui de... pues no sé si era el tercer o el cuarto en la lista, de teniente alcalde. Y en el... al año siguiente, en el año 2000 ellos, los alcaldes consideraron que sería necesario crear un consorcio en toda la zona, entre los ayuntamientos socialistas que teníamos allí en ese momento, bueno, pues para ahorrar recursos, intercambiar experiencias en todo lo relacionado con el empleo y proyectos europeos que podíamos presentarnos de manera consorciada, etcétera. Una cosa muy bonita, muy nueva, muy innovadora, porque en España no hay... bueno, en Barcelona hay algo parecido, en Cataluña y... y lo constituyeron, lo constituyeron, lo constituimos entre los seis ayuntamientos en ese momento del PSOE que teníamos allí y había que poner alguien al frente para... para arrancar y hacer el consorcio, eh. Y claro, pues al pedírmelo a mí pues no podía, tenía que dimitir, no podía ser las dos cosas, ¿no? Y así fue. Y desde entonces aquí estoy, ¿no?, eso fue en el año 2000, en el año 2000.

J.C.C.: El año 96, como hemos comentado el PSOE perdió las elecciones y las ganó el PP. En el año 2004 volvió al Gobierno el Partido Socialista y me ha... me ha comentado algo que las relaciones partido-sindicato con Rodríguez Zapatero al frente de... del PSOE. ¿Qué le parecen las nuevas relaciones partido-sindicato con Rodríguez Zapatero?

J.L.D.: Muy bien, yo creo que antes comentaba, yo creo que se traduce de coherencia por todo lo que he ido diciendo de... a lo largo de mi vida sindical y... y política. Yo creo que es fundamental en un modelo nuestro que el presidente del Gobierno, si es socialista, y el secretario general de la UGT, tengan una relación fluida. Eso sí guardando cada uno su responsabilidad y su deber, eh, que también lo he recalcado mucho antes, ¿no? Aunque a veces eso sea doloroso. Pero eso tiene que mantenerse y uno tiene que saber cuándo a un gobierno hay que plantarle cara y el gobierno tiene que saber que es nuestra obligación y que eso no tiene que suponer ruptura de

ningún tipo, sino que cada uno defiende sus posiciones. Y al día siguiente o al mes siguiente vuelta a negociar y vuelta a sentarse en una mesa de negociación.

Yo creo que estos dos, tanto el presidente del Gobierno como el secretario general de la UGT actuales tienen que ser conscientes de esto que yo estoy diciendo y que la historia no lo ha demostrado con todo lo que pasó entre la UGT, que Nicolás como secretario general y Felipe como presidente del Gobierno, ¿no? Entonces yo estoy en ese sentido contento. Quizás algunas veces me hubiera gustado ver a mi sindicato de manera más fuerte, pues es posible, pero ahí ya no estoy dentro como para tener datos, ¿no? Desde fuera puedes ver ahí a veces, es decir: “Coño, pues echo de menos un puñetazo en la mesa, ¿no?”. Pero eso es seguramente porque yo soy metalúrgico, no por otra cosa (*ríe*).

J.C.C.: ¿Pero sigue vinculado actualmente al sindicato, sigue afiliado?

J.L.D.: Sí, punto, pero no tengo ningún... Hombre, de un tiempo a esta parte digamos, con el secretario general nuevo de Madrid, bueno nuevo, ya lleva más que yo, ocho años, con José Ricardo, pues comemos juntos vamos... tenemos algún tipo de conversación de este tipo y siempre sabe que estoy a su entera disposición para aquello que me pidan que yo pueda hacer. Pues si me pide una opinión pues se la doy y luego él que haga lo que quiera o cosas de ese tipo. O si desde el consorcio donde estoy hay que ayudar al sindicato pues lo hacemos, en la medida que podamos, porque somos pobres como ayuntamientos, pero bueno, pues en la medida que podamos pues siempre sabe más que de sobra que estoy a su entera disposición, y nada más.

J.C.C.: ¿Y con el partido también sigue vinculado?

J.L.D.: Sí, no, no afiliado, no pago la cuota porque cuando el partido cambió el método, ¿os acordáis?, de... de pago y tal, que hubo ahí un follón, dije: “Mira...”. Y no fui a Ferraz a renovarlo, lo haré, lo haré dentro de poco y me pondré al corriente de cuota.

J.C.C.: Pues para terminar me gustaría que me hiciera unas valoraciones así muy generales. Primero me gustaría que me hiciera una valoración de su trayectoria sindical a nivel personal, desde la clandestinidad hasta el año 95.

J.L.D.: Sí. Es muy fácil de hacer, es muy fácil y muy sencilla porque ha sido mi vida, es decir, más del 60 ó 70% de los años que tengo los he dedicado a eso, por lo tanto, estoy terriblemente orgulloso. ¿Qué más puedo decir? Que he tenido la suerte de pertenecer a la mejor universidad que yo creo que existe, que es la UGT y el Partido Socialista, ¿no?, sobre todo la UGT, yo creo que es la mejor y la mayor universidad que existe. Me ha permitido realizarme como persona, de manera autodidacta pero me he realizado como persona, he ampliado una barbaridad mis conocimientos de las sociedades, me ha permitido viajar por más de las terceras partes de los países de este planeta en toda mi etapa, y no me quedo corto. Eso te abre la mente una barbaridad y, en definitiva, soy como soy, y creo que soy una persona como es debido, gracias a este sindicato, ¿no? Entonces, yo creo que eso está clarísimo y reducido al máximo en el tiempo que te lo puedo explicar, ¿no? Y todo lo que diga es poco.

J.C.C.: Y si tuviera que valorarme la... la actuación de UGT desde sus orígenes hasta la actualidad, ¿cómo valoraría la trayectoria de UGT desde que nace, desde que se forma?

J.L.D.: Pues digo, es decir, nace como una necesidad y si no hubiera que haber inventado algo, ¿verdad?, ya en el siglo pasado, bueno, en el anterior, y... Y yo creo que gracias a sindicatos como la UGT Europa y el mundo es lo que es, gracias a eso. ¿Por qué? Pues porque

las revueltas, las revoluciones esporádicas, etcétera, etcétera, que se produjeron a finales del siglo anterior y los principios del siglo pasado eran importantes pero, claro, si no hubiera habido una organización que aglutinara, que coordinara, que dirigiera, que organizara y que le diera perspectiva a todas esas revueltas como es un sindicato como la Unión General de Trabajadores la evolución y... en los derechos humanos, en la reindustrialización, en todo hubiera sido mucho más lenta, mucho más lenta, más despacio, con más crispación, con más costes de todo tipo.

Por tanto, lo de la UGT tiene tanto o más valor que el propio, que la propia existencia del Partido Socialista. Yo creo que ya, Pablo Iglesias, cuando constituye las dos cosas es consciente de esto, es consciente de esto, por tanto yo creo que ese valor es intrínseco, vamos, no tiene, no tiene ningún lugar a dudas. Hay que hacer monumentos a la Unión General de Trabajadores, más que al Partido Socialista porque el Partido Socialista, como partido que es, siempre está sometido más a vaivenes de corrupción, de no sé qué, de no sé cuántos que hacen sus trayectorias menos limpias. Mientras que la Unión General de Trabajadores ha pagado mucho, igual de precio, tanto precio personal, de fusilamientos, de destierros, etcétera y una trayectoria más noble, más limpia.

J.C.C.: ¿Y si tuviera que opinar de los gobiernos del PSOE en democracia? Quizá fueron etapas, una hasta el 88, otra después, hasta el 96.

J.L.D.: Eso lo tengo también clarísimo. Es decir, España puede... y el Partido Socialista español puede estar orgulloso de haber tenido al mejor presidente que ha tenido este país, y que se llama Felipe González, lo siento con toda el alma, lo siento en lo más profundo. Con las diferencias que hemos tenido con él, con sus gobiernos, con sus ministros, las huelgas que le hemos montado, yo el primero, como se ha demostrado en la entrevista. Pero no, no, hemos tenido un gran presidente, yo me siento muy orgulloso de... de que nuestro país haya tenido... y gracias a eso, gracias a eso estamos donde estamos, gracias a eso ocupamos el espacio, con independencia, insisto, de las peleas, de las confrontaciones. Pero bueno, es evidente que el Partido Socialista, con Felipe a la cabeza, cogió un país pues un país esquinado, ¿verdad?, no sólo geográficamente en una esquina de Europa sino a todos los niveles: a nivel industrial, a nivel social, a todos los niveles, ¿no?, fuera de los estamentos donde se mandaba, fuera de la OTAN, es decir, un país olvidado, un país arrinconado, y lo puso pues donde estamos, donde estamos, por mucho que Aznar ha intentado jodernos bastante. Pero bueno, yo creo que ahora Zapatero con sus aciertos y sus errores pues vuelve un poco a remover esto, con la desgracia de la crisis, que no sé yo si está bien gestionada, pero bueno, con la desgracia de la crisis tan fuerte que tenemos, pero hay que compararlo en el conjunto de su contexto, y en el conjunto de su contexto yo creo que gracias al Partido Socialista y a sus dos gobiernos, perdón, han tenido más gobiernos, pero quiero decir en las dos etapas de gobierno con Felipe una y con Zapatero esta pues estamos consiguiendo que España tenga el lugar que le corresponde dentro de la Unión Europea y, por tanto, dentro del conjunto internacional, y no hablemos de... de todo lo que es Latinoamérica, ¿no?, que estábamos ahí, pues hasta... hasta odiados a veces, ¿no?

J.C.C.: La penúltima, por decirlo de alguna manera, José Luis. ¿Cómo deben de actuar hoy, en su opinión, los sindicatos con toda esta situación que atraviesan no solamente en España sino en Europa los sindicatos?

J.L.D.: Uf, pues estamos, yo creo que están actuando con un grado de responsabilidad grandísimo, ¿no? A mí a veces en lo concreto te puede quedar la duda de si es necesaria tanta responsabilidad. En lo global yo creo que sí, yo creo que una vez más a los sindicatos, y en concreto a la UGT, pues le está tocando cumplir el papel más feo, y de contener la protesta social porque seguramente el precio que pagaríamos todos sería más fuerte seguramente. Pero a la vez yo creo que tenemos que ser más duros con los responsables de... de esta crisis financiera. Yo creo que ahí estamos siendo, lo dices, es decir, yo oigo, ¿no?, ahora soy una persona apartada,

apartada, apartada nunca, porque te lees todos los periódicos, etcétera, etcétera, estás en un sitio como el que estoy, pero estás un poco apartado y lees la prensa y tal, y algunas veces leo, ¿no?, a Cándido que dice, yo creo que con razón esto, ¿no?, es decir: “Hay que exigirles y tal a la...” Y yo es que creo que había que hacerlo más fuerte, o sea, yo creo que había que ser ahí mucho más duro, de igual forma que estamos teniendo o se está teniendo un sentido de la responsabilidad enorme, enorme, teníamos que ser también mucho más duros en exigir soluciones que eviten de nuevo en los próximos años volver a caer en un ciclo parecido, porque si eso ocurre la cosa sería mucho peor, ¿no? Entonces yo ahí sí creo que deberíamos de incidir más duramente, pero bueno, con una gran responsabilidad, que otra vez más el movimiento obrero, con su sindicato a la cabeza, pues tiene que hacer una demostración enorme de templanza, ¿verdad?, y de tragarte un montón de cosas pues para ayudar a sacar esta situación adelante.

2h 13' 22"

J.C.C.: ¿Y cómo ve el sindicalismo en el futuro? ¿Qué retos tiene el sindicalismo en el futuro?

J.L.D.: Pues tiene dos, que yo sé que son difícil de conjugar, porque nos ha pasado en la etapa anterior y cada vez va a ser más difícil, en las venideras, es decir, cómo adaptar sus estructuras a la... a las situaciones nuevas que se están generando en el mundo laboral. Bueno, pues aquí cada vez más hay un trabajo de las personas en su casa, hay más personas en pequeñas empresas, en las PYMES, autónomos, es decir, cada vez las grandes multinacionales, los grandes, las grandes empresas de... donde concentrábamos 5.000, 6.000, 8.000 trabajadores, de Telefónica, la Renfe, no sé qué, Pegaso en el sector industrial del automóvil, eso cada vez más se está desapareciendo. De hecho, en este momento, yo creo que la pequeña y mediana empresa viene ya a representar entorno al 94, 95, 96% de... del mundo laboral y cada vez más esa pequeña y mediana empresa se auto disgrega.

Yo creo que ahí hay que... hay que ser muy osado, hay que estudiar eso bien en profundidad, no de la noche a la mañana naturalmente, pero sí, yo creo que hay que establecer un nuevo tipo de estructuras organizativas que nos permitan llegar a esa gente, porque sino va a ser imposible aumentar la afiliación.

Creo que, además, todo lo que de alguna manera antes se decía hay que retomarlo, la negociación colectiva no la pueden hacer los comités de empresa para todo el mundo. Yo creo que ese es otro elemento que está encima de la mesa y que en algún momento hay que cogerlo porque sino eso va a ir en contra de la presencia sindical en el futuro más inmediato. Y creo que tenemos que seguir manteniendo de manera muy fuerte el concepto de salvar el Estado de Bienestar. Y yo creo que ahí tenemos que ser un muro ante las oleadas tan fuertes del liberalismo, que de nuevo está creciendo o en toda Europa, y tenemos que ser un muro de contención.

Y a veces también ahí veo, no la UGT española pero en lo que es el sindicalismo europeo, ciertas dudas. Quizás es que nosotros, o personas como yo, tengamos todavía muy arraigado el sentido de la lucha de clases, es posible y que eso poco a poco se va diluyendo, pero yo creo que el Estado de Bienestar tenemos que ser durísimos, un muro de contención ante las oleadas que están viniendo, ¿no?, del liberalismo absoluto.

Yo por ahí, pues sería para más explicar, pero tenemos poco tiempo.

J.C.C.: Muy bien José Luis, pues si quiere usted comentar alguna cosa que no hayamos comentado o que quede constancia.

J.L.D.: No, me gustaría comentar muchísimas, pero soy consciente de que no... no, bastante ya hemos hecho, al revés, al revés, al revés, darte las gracias a ti personal, ¿no?, por

haber aguantado tantas horas de grabación, que seguramente me he repetido y me he extendido en demasía a veces, por tu habilidad profesional, lo digo de verdad, para hacer la entrevista y sobre todo a la Fundación, que yo creo que es fundamental que hagáis este tipo de trabajo, porque o lo hace alguien de forma profesional como lo estáis haciendo vosotros, o sino a nivel individual se pierden las cosas. Y yo creo que los pueblos, y las organizaciones sobre todo, si se olvida y se pierde su historia hemos empezado muy mal, la jodemos a partir de ahí, dejarme usar otra palabrota, ¿no?

Entonces muchas gracias, sobre todo ya te digo, a la Fundación por esta tarea oscura, que es poco lucida, que no se entera mucha gente pero que es fundamental. Gracias.

J.C.C.: Pues muchas gracias a usted, José Luis, y damos por terminada la entrevista.